

VOLUMEN 2  
Las meditaciones nos consuelan

# *Para esta hora*



LOS EVANGELIOS



**VOLUMEN 2**  
**Las meditaciones**  
**nos consuelan**

# **Para esta hora**

**LOS EVANGELIOS**



**Multi-Language Publications**  
Bringing the Word to the World

For Such a Time as This, Volume 2: Gospel Devotions © 1991 Northwestern Publishing House, Wauwatosa, Wisconsin. Translated and distributed by WELS Multi-Language Publications Committee with the permission of NPH.

Para esta hora, Volumen 2: Devociones sobre Los Evangelios © 1991 Northwestern Publishing House, Wauwatosa, Wisconsin. Traducido y distribuido por Publicaciones Multilingües (WELS) con el permiso de NPH

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Este libro fue traducido por la señorita Sandra P. Corzo, de Bogotá, Colombia. La revisión teológica fue hecha por el Reverendo Andrew C. Schroer, pastor de iglesia luterana Redentor, Edna, Texas. Les agradecemos su valiosa labor.

Publicaciones Multilingües  
2500 George Dieter Dr.  
El Paso, TX, 79936-3203

[www.wels.net/mlp](http://www.wels.net/mlp)

Impreso en 2013

© 2013 por Publicaciones Multilingües

ISBN:

Impreso en los Estados Unidos

# PREFACIO DEL EDITOR

Para un momento como éste. El título de esta serie de tres libros devocionales viene de un pensamiento con el que Mardoqueo llamó la atención de la reina Ester durante días que fueron de prueba y tribulación para el pueblo de Dios del Antiguo Testamento. “Para esta hora”, sugirió Mardoqueo, Dios había colocado a Ester en un puesto de honor e influencia para que pudiera llevar la prometida ayuda del Señor al pueblo de Dios (Ester 4:14, RV 95).

Para esta hora. Días de prueba y tribulación no son ajenos para el pueblo de Dios de hoy en día. Las pruebas y los problemas nos retan, los enemigos espirituales nos acosan, pruebas ardientes abrasan nuestra fe, nuestra propia fragilidad y mortalidad nos aterrorizan, trágicos siniestros salen a escena, la culpa infesta nuestras conciencias, los problemas personales nos ponen al borde de la desesperación y, a veces, incluso la vida diaria parece difícil y desalentadora.

Para esta hora. En tales momentos, los cristianos de todos los tiempos se han vuelto a Dios en oración buscando su ayuda, su rescate prometido, su consuelo. Se han vuelto a su Palabra para encontrar lo que él tiene que decirles, y durante los últimos treinta y tres años, los libros devocionales *Meditations* han ayudado a guiar a los cristianos hacia ese consuelo de la Palabra de Dios—consuelo en el hecho de que Dios sabe quiénes somos, dónde estamos, lo que somos; consuelo en que Dios conoce la historia de nuestra vida y en que ha hecho que, a través de Jesucristo, ésta tenga un final feliz; consuelo en que Jesús ha prometido guiarnos a través de todo problema, incluso a través del valle de la sombra de muerte hasta que, de manera segura, estemos con él a la diestra de Dios.

Para esta hora. Ahora, 300 de esos mensajes de consuelo han sido seleccionados para ser incluidos en estos tres volúmenes. Cada volumen contiene 100 devocionales basados en textos escogidos de los Evangelios, las Epístolas y el Antiguo Testamento. El Pastor Henry Paustian de Watertown, Wisconsin, leyó de principio a fin unas 12.045 devocionales y seleccionó las mejores de estas meditaciones de consuelo. Se han hecho cambios menores en algunas de las devocionales originales para alinearlas con procedimientos de actualidad. Todas las citas de la Escritura y las menciones son de la NVI (Nueva Versión Internacional); los principios de utilización de mayúsculas y puntuación reflejan un estilo actual; los títulos ahora son solamente los temas de devocionales individuales, y no una serie semanal.

Para esta hora. Recordemos que no importa en qué situación podamos encontrarnos, este es su tiempo, el tiempo de Dios. Recordemos que nuestra vida y los acontecimientos de nuestra vida no suceden por casualidad, sino bajo la dirección providencial de nuestro Padre que está en los cielos. Como indica más detalladamente la ilustración de la portada, siempre estamos seguros en sus manos.

Que el lector encuentre el consuelo de Dios en estas devocionales.

*Lyle Albrecht*



# CONTENIDO

## Lecciones para la vida

|   |    |
|---|----|
| UNA LECCIÓN PARA EL QUE SE PREOCUPA DEMASIADO . . . . . | 1  |
| DICHOSOS LOS POBRES EN ESPÍRITU . . . . .               | 2  |
| DICHOSOS LOS QUE LLORAN . . . . .                       | 3  |
| NO HAY GANANCIA EN LA PREOCUPACIÓN . . . . .            | 4  |
| UNA LECCIÓN DE LAS PEQUEÑAS AVES . . . . .              | 5  |
| DIOS PROVEE . . . . .                                   | 6  |
| UNA LECCIÓN DE LOS LIRIOS . . . . .                     | 7  |
| ¡ATRÉVASE A CONFIAR! . . . . .                          | 8  |
| LA ÚNICA PRIORIDAD VÁLIDA . . . . .                     | 9  |
| PONGA A UN LADO LA PREOCUPACIÓN . . . . .               | 10 |

## Consuelo en el amor de Dios

|   |    |
|---|----|
| DIOS ES ASÍ . . . . .                                 | 11 |
| REGOCÍJESE EN EL EVANGELIO DEL AMOR DE DIOS . . . . . | 12 |
| DIOS ESCRIBIÓ EL LIBRO SOBRE EL AMOR . . . . .        | 13 |
| DIOS AMA AL MUNDO: ¡MARAVILLOSAS NOTICIAS! . . . . .  | 14 |
| EL ACTO DE AMOR MÁS GRANDE DEL MUNDO . . . . .        | 15 |

## Consuelo en nuestro Rey

|                       |    |
|-----------------------|----|
| SU MANTO . . . . .    | 16 |
| SU CORONA . . . . .   | 17 |
| SU HOMENAJE . . . . . | 18 |
| SU TRONO . . . . .    | 19 |
| SU HERENCIA . . . . . | 20 |
| SU MUERTE . . . . .   | 21 |
| SU VICTORIA . . . . . | 22 |

## Consuelo por medio de la oración

|  |    |
|--|----|
| ¡PÍDALE A JESÚS! . . . . .                                   | 23 |
| PÍDALE A JESÚS EN TODAS LAS NECESIDADES DE LA VIDA . . . . . | 24 |
| PIDA EN FE . . . . .   | 25 |

|   |    |
|---|----|
| MENOS DE LO QUE ÉL PIDIÓ, Y MÁS .....           | 26 |
| SEÑOR, ¡DEBO HABLAR CONTIGO! .....              | 27 |
| ESPERE LA RESPUESTA DE DIOS CON PACIENCIA ..... | 28 |
| JESÚS NOS ENSEÑA SOBRE LA PERSEVERANCIA .....   | 29 |
| LOS PROBLEMAS DEBAJO, EL PODER ENCIMA .....     | 30 |
| NO TENGA MIEDO; SOLAMENTE CREA .....            | 31 |
| CONOCIENDO TODAS SUS NECESIDADES .....          | 32 |
| SEA PERSEVERANTE .....                          | 33 |
| LA ORACIÓN: BARÓMETRO DE LA FE .....            | 34 |
| EL SEÑOR CONVIERTE EL MAL EN BIEN .....         | 35 |
| DIOS NOS DA LO QUE REALMENTE NECESITAMOS .....  | 36 |

### **Consuelo para corazones atribulados**

|   |    |
|---|----|
| VENGAN A MÍ TODOS LOS QUE ESTÁN AGOBIADOS ..... | 37 |
| PRUEBAS PARA DISCÍPULOS .....                   | 38 |
| DULCEMENTE, ÉL SACA A RELUCIR LA FE .....       | 39 |
| DIOS CONOCE NUESTRAS NECESIDADES .....          | 40 |
| EL INTERÉS DEL SEÑOR POR EL INDIVIDUO .....     | 41 |
| LA MARAVILLOSA PALABRA DE PODER .....           | 42 |
| LA FE SIEMPRE ES HONRADA .....                  | 43 |
| FUNDAMENTE SU ESPERANZA EN JESÚS .....          | 44 |
| BUENA RAZÓN PARA TENER ESPERANZA .....          | 45 |
| LA ESPERANZA ES RECOMPENSADA .....              | 46 |
| FE CONFIADA .....                               | 47 |
| DESESPERACIÓN .....                             | 48 |
| RAMAS PODADAS .....                             | 49 |
| ALGUIEN PARA CONSOLARLO .....                   | 50 |
| EL MILAGRO DEL AMOR DE DIOS .....               | 51 |
| SUPLIENDO NUESTRAS VERDADERAS NECESIDADES ..... | 52 |

### **Nuestro Buen Pastor**

|   |    |
|---|----|
| NUESTRO BUEN PASTOR OFRECE PROTECCIÓN ..... | 53 |
| ÉL ES EL SALVAVIDAS DE SU REBAÑO .....      | 54 |
| EL PASTOR REINANTE .....                    | 55 |
| EL BUEN PASTOR DA SU VIDA .....             | 56 |
| CRISTO: EL BUEN PASTOR PARA TODOS .....     | 57 |



## **Viviendo en paz y gozo**

|  |    |
|--|----|
| JESÚS NOS DA SU PAZ .....                      | 58 |
| EL DON DE LA PAZ .....                         | 59 |
| EL PRECIO DE LA PAZ .....                      | 60 |
| PAZ FUERA DE LO COMÚN .....                    | 61 |
| LA FELICIDAD ES .....                          | 62 |
| UNA PALABRA DE PAZ, UNA PALABRA DE PODER ..... | 63 |
| EL DON DEL GOZO .....                          | 64 |
| EL SECRETO DE LA PAZ Y EL GOZO DURADEROS ..... | 65 |
| EN NECESIDAD DE PAZ DE ESPÍRITU .....          | 66 |
| MANTENIÉNDOSE FELIZ .....                      | 67 |

## **¡Oh, qué amigo nos es Cristo!**

|   |    |
|---|----|
| UN AMIGO EN EL DÍA DE LAS DIFICULTADES .....                    | 68 |
| JESÚS PROMETE AYUDAR A SUS AMIGOS .....                         | 69 |
| JESÚS SABE CUÁNDO AYUDAR A SUS AMIGOS .....                     | 70 |
| JESÚS SABE CÓMO AYUDAR A SUS AMIGOS .....                       | 71 |
| UN AMIGO CON EL QUE SE PUEDE CONTAR .....                       | 72 |
| UN AMIGO QUE TIENE PRESENTE NUESTROS<br>MEJORES INTERESES ..... | 73 |
| UN AMIGO EN TIEMPOS DE PELIGRO .....                            | 74 |
| JESÚS SE CONVERTIRÍA EN SU AMIGO .....                          | 75 |
| ¡OH, QUÉ AMIGO NOS ES CRISTO! .....                             | 76 |
| JESÚS, AMIGO DE LOS PECADORES .....                             | 77 |

## **La cita para la gloria**

|  |    |
|--|----|
| LA MUERTE: DONDE COMIENZA LA VIDA .....        | 78 |
| ¡NO LLORE! .....                               | 79 |
| UNA CITA PUESTA POR EL SALVADOR .....          | 80 |
| UN HOMBRE MUERTO HABLA .....                   | 81 |
| DIOS ESTÁ EN NUESTRA CIUDAD .....              | 82 |
| LA MUERTE NO PUEDE SUJETARNOS .....            | 83 |
| PAZ, INCLUSO EN LA HORA DE LA MUERTE .....     | 84 |
| CUANDO EL SEÑOR NOS LLAMA DESDE LA TUMBA ..... | 85 |
| FE SIN VISTA .....                             | 86 |
| BRILLANTES DE GOZO .....                       | 87 |

## **En el camino desde la gracia a la gloria**

|  |    |
|--|----|
| LO QUE ES REALMENTE IMPORTANTE .....         | 88 |
| ESCUCHE CUANDO DIOS HABLA .....              | 89 |
| CRISTIANOS NACIDOS DE NUEVO .....            | 90 |
| BENEFICIÁNDOSE DE LAS PROMESAS DE DIOS ..... | 91 |
| LLAMADO EN DIFERENTES MOMENTOS .....         | 92 |
| ¡ALEGRÍA! .....                              | 93 |
| “SE ALEJÓ DE ELLOS” .....                    | 94 |
| ¡ALABADO SEA DIOS! .....                     | 95 |

## **Cristianos expectantes**

|  |     |
|--|-----|
| CRISTIANOS A LA EXPECTATIVA .....                | 96  |
| ENFRENTANDO EL FUTURO CON FE .....               | 97  |
| ¡HAY UN LUGAR PARA USTED! .....                  | 98  |
| CRISTO VENDRÁ DE NUEVO PARA LLEARNOS AL HOGAR .. | 99  |
| ¡CONFÍEN EN MÍ! .....                            | 100 |

## LECCIONES PARA LA VIDA

**¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas. (Mateo 6:27,34)**

### UNA LECCIÓN PARA EL QUE SE PREOCUPA DEMASIADO

**U**sted no puede cambiar el pasado, pero puede arruinar el presente preocupándose por el mañana. Y ¿cuántas veces no hemos dejado que la preocupación arruine un día perfectamente bueno?

La preocupación tiene resultados dañinos. Por ejemplo, da lugar a úlceras, nerviosismo, dolores de cabeza, brotes de mal humor y noches de insomnio, para nombrar sólo algunos resultados. Además, nos hace miserables e infelices y termina creando más problemas en vez de resolverlos.

Cristo nos enseña que nadie ha añadido años a su vida preocupándose. Ni nadie lo hará. ¡Qué tonto, entonces, preocuparse! ¡Qué inútil estar ansioso!

¡Pero lo olvidamos! En nuestro pecado, encontramos todo tipo de cosas para preocuparnos. La preocupación es un pecado y revela una falta de confianza en Dios y en su providencia. Un cristiano que se preocupa, por una parte reconoce el poder todopoderoso de Dios, pero por la otra está diciendo: “No estoy muy seguro de que lo tienes todo bajo control, Señor”.

No debemos olvidar que Dios es constante, es decir, que él no cambia. No se olvida de nosotros ni tampoco nos priva de bendiciones. Él cuida totalmente de nuestra vida, de cada detalle y en todo momento. La preocupación no elimina la enfermedad, ni pone comida sobre la mesa, ni paga las cuentas, ni resuelve los problemas. Pero Dios sí. Con su gracia, él nos invita a acudir a él en oración y a entregarle a él todas nuestras preocupaciones, ansiedades y problemas.

Entrégueselas a Dios. Deje que él se encargue de ellas. No hay necesidad de desvelarse en las noches, ni de contraer úlceras, ni de llevar una existencia miserable de preocupación y ansiedad. ¡Dios tiene el control!

Nuestras vidas pueden volverse muy agitadas y complejas y podemos sentir que estamos al borde del abismo. ¡Qué maravilloso poder desahogar nuestros corazones en Dios con confianza total en que él se hará cargo y hará lo mejor! Preocuparse es pecado. Llevemos nuestras preocupaciones a Dios en oración.

*¡Oh, qué amigo nos es Cristo!  
Él llevó nuestro dolor,  
Y nos manda que llevemos  
Todo a Dios en oración.  
¿Vive el hombre desprovisto  
De paz, gozo y santo amor?  
Esto es porque no llevamos  
Todo a Dios en oración. Amén.*

## LECCIONES PARA LA VIDA

Cuando vio a las multitudes, subió a la ladera de una montaña y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y tomando él la palabra, comenzó a enseñarles diciendo: “Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece”. (Mateo 5:1-3)

### DICHOSOS LOS POBRES EN ESPÍRITU

Cuando usted piensa en Dios, ¿piensa en él como un Dios que quiere quitarle algo?  
¿Piensa usted en él como un Dios que hace exigencias?

Jesús nos enseña a pensar en Dios como un Dios que da, como un Dios que está deseoso de darnos las más ricas bendiciones. Jesús vino a la gente de Galilea, y viene a nosotros, con sus promesas de maravillosas bendiciones. ¡Recibamos con agrado las bendiciones que trae nuestro Salvador!

En su primera “bienaventuranza” o palabra de bendición, Jesús promete la bendición de Dios para todos los que son pobres en espíritu.

Podemos entender qué significa ser pobre en espíritu pensando en lo que significa ser pobre en cuerpo, o sea, pobre físicamente. Mucha gente pobre no tiene suficiente comida ni vestido. Muchos ni siquiera tienen una casa donde vivir. Ellos están necesitados, y dependen de que otros les den comida, vestido y refugio.

De la misma manera, las personas que son pobres en espíritu tienen necesidades. Nuestras almas necesitan ser alimentadas por la Palabra de Dios, porque “no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Dios”. Nosotros somos pecadores que necesitan ser vestidos por Dios, porque “todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia”. Y Dios, en amor, los viste con las vestiduras relucientes de la justicia de Cristo. Necesitamos ser protegidos por Dios porque sobre esta tierra no tenemos hogar permanente. Pero Jesús nos da un hogar celestial y eterno.

Seamos pobres en espíritu y admitamos nuestras necesidades espirituales. Volvámonos a Jesús nuestro Salvador, que promete bendecirnos en toda necesidad espiritual. ¡Él promete alimentarnos con su Palabra! ¡Él perdonará nuestros pecados día a día! ¡Él nos protegerá con sus brazos eternos! Seamos también pobres en espíritu, porque entonces seremos ricos por toda la eternidad. “Dichosos los pobres en espíritu”, dice nuestro Señor, “porque el reino de los cielos les pertenece”.

*Señor Jesús, gracias por venir a nosotros con tus promesas de bendiciones maravillosas. Ayúdanos a saber que somos pobres y necesitados en espíritu y ayúdanos a volver a ti como el único que puede suplir nuestras necesidades. Danos gozo en la certeza de que nuestro es el reino de los cielos. Amén.*

## LECCIONES PARA LA VIDA

**Dichosos los que lloran, porque serán consolados. (Mateo 5:4)**

### DICHOSOS LOS QUE LLORAN

Es triste ver personas de luto, que se niegan a ser consoladas. Una mujer cuyo hijo ha muerto gime en completo e inconsolable dolor. Un hombre cuyo cuerpo es echado a perder por una enfermedad horrible se lamenta de la pérdida de su salud, su trabajo y su felicidad, maldiciendo a Dios y negándose a ser consolado. Es triste ver personas en esta situación, porque Jesús ofrece la gran bendición del consuelo divino para todos los que sufren.

Como hijos de Dios, nosotros sufrimos a causa de nuestros pecados. Conocemos la pena que éstos le causan a nuestro Padre celestial y también el dolor y la pena que le causaron a nuestro Salvador cuando sufrió y murió en la cruz. Además, conocemos la pena que le causan a nuestros seres queridos y hasta a nosotros mismos. Sufrimos porque no tenemos ni la fortaleza ni la capacidad de vencer nuestros pecados, de dejarlos de una vez para siempre.

Sí, nosotros sufrimos a causa de nuestros pecados, pero Jesús nos consuela en nuestro sufrimiento. Él nos asegura que nos ama a pesar de nuestros pecados. De hecho, él vino a esta tierra con el propósito de salvar a los pecadores que somos. Él nos dice que nos ha perdonado, habiendo lavado nuestros pecados con su propia sangre. También nos da el Espíritu Santo, que nos fortalece y nos capacita para dar los frutos de arrepentimiento, y para llevar una vida nueva y más santa hoy. Sí, nosotros sufrimos a causa de nuestros pecados, ¡pero en Jesús, nuestro Salvador, tenemos el perdón de los pecados y la salvación eterna!

Como hijos de Dios también sufrimos a causa de las pruebas y de los problemas de la vida. No estamos exentos de estas penas sólo por ser cristianos. La enfermedad, la muerte, los accidentes trágicos o las fallas personales no son extrañas para nosotros. Jesús dijo: “En este mundo afrontarán aflicciones”, y los tiempos de dificultades traerán pena y duelo. Pero nuestros ojos no deben ser cegados por las lágrimas del sufrimiento. ¡Miremos a través de las lágrimas y veamos a Jesús a nuestro lado! ¡Miremos, más allá de las penas de aquí y ahora, a los gozos de la eternidad! Un día cercano nuestro Salvador nos librára de este mundo de pecado. ¡Él enjugará todas las lágrimas de nuestros ojos y seremos consolados! Con seguridad nosotros sufrimos a causa de los problemas de la vida, pero en todo nuestro sufrimiento se mantiene la verdad de la promesa del Salvador: “Dichosos los que lloran, porque serán consolados”.

*Señor Jesús: gracias por el mensaje consolador del evangelio. Consuélanos en todas nuestras penas, y ayúdanos a llevar el alivio de tu amor a otros. Amén.*

## LECCIONES PARA LA VIDA

**¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? (Mateo 6:27)**

### NO HAY GANANCIA EN LA PREOCUPACIÓN

Una madre se preocupa por su hijo quien salió con sus amigos en la noche de un viernes. Ella sabe que él es un muchacho bueno y responsable, pero de todas maneras se preocupa. Muchas cosas pueden sucederle.

Su esposo se preocupa por su trabajo. ¿Los problemas en la tienda continuarán aumentando hasta que se vea forzado a buscar otro trabajo? ¿Dónde encontrará un trabajo con un sueldo que sea suficiente para cubrir todos los gastos de la familia?

El hijo, que estudia secundaria, se preocupa por sus calificaciones. ¡Supongamos que no pasa el último examen de química! ¿Reprobará el curso? Y si lo reprueba, ¿podrá entrar a la universidad?

Su hermana mayor está en la universidad y las clases le parecen muy fáciles. Pero a ella le preocupa no encontrar a alguien adecuado para casarse. Ya tiene 20 años y no tiene un novio estable.

Esta familia es más típica de lo que debería ser. Ellos representan muchas horas de insomnio, incontables porciones de buena comida dejadas sobre la mesa, y horas tras horas de irritabilidad.

Pero, ¿qué están logrando el padre, la madre, el hijo y la hija con su preocupación? Casi lo mismo que lograrían si cada uno de ellos, por los poderes de la concentración, estuviera tratando de crecer un centímetro. La preocupación no resuelve los problemas. Sólo añade a nuestras penas.

¡Que tonterías! Encomendemos nuestro camino al Señor y confiemos en él. Él hará que todo termine bien. Él cuidará de Junior cuando está afuera con sus amigos y lo guiará a la carrera correcta, bien sea a través de la educación universitaria, o no. Además, él le encontrará un buen esposo a la hermana, si en su sabiduría él escoge unirla con un hombre en santo matrimonio. A menos que el Señor sepa que es mejor poner una pesada cruz sobre toda la familia, el padre continuará teniendo la posibilidad de sostener a su esposa, a sus hijos y a sí mismo.

En todos los casos, bien sea que las cosas funcionen exactamente como esperamos, o de otra forma, nuestro Padre celestial sólo nos envía las cosas que sabe que más nos convienen. Él conoce nuestras necesidades y sabe mejor cómo suplirlas para que podamos permanecer como sus hijos

Demos un paso atrás y démosle espacio a nuestro amado Padre para trabajar. Nuestros cerebros fueron hechos para resolver los problemas que están a nuestro alcance, no los que están más allá de nuestro control. Nuestros corazones fueron hechos para la fe y el amor, no para la ansiedad. Dejemos que el Señor añada los centímetros a nuestra estatura. Él sabe qué tan altos debemos ser.

*Amado Señor, libranos de la preocupación pecaminosa y dolorosa. Amén.*

## LECCIONES PARA LA VIDA

**Por eso les digo: “No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?” (Mateo 6:25-26)**

### UNA LECCIÓN DE LAS PEQUEÑAS AVES

**S**i alguna vez necesita animarse un poco, y quiere oír a alguien que tenga un punto de vista optimista, sólo mire y escuche a las aves. Las aves, por su naturaleza, son criaturas despreocupadas, ligeras de espíritu, felices. Martín Lutero describió a las pequeñas aves como “santos vivos” que cantan alabanzas a Dios sin la menor preocupación y él las alimenta día a día.

Dios espera que nosotros trabajemos para vivir, usando sus dones con sabiduría para nuestro bien. No se espera que las aves trabajen. Para ellas no hay cosecha, ni tiempo de siembra. No tienen establos, ni graneros, en los cuales almacenar comida. Pero siempre tienen que comer. A veces tienen la comida más exquisita, a veces apenas suficiente para mantener la vida, pero tienen que comer porque Dios las cuida.

¡Que aprendamos de éstas! Tenemos el mismo Dios todopoderoso, sólo que nuestra relación es más profunda porque él es nuestro Padre celestial y nosotros somos sus hijos amados. Él nos ama y nos dará todo lo que necesitamos. Después de todo, él nos dio nuestros cuerpos. ¿Cómo no proveerá alimento para ellos?

Pero como criaturas pecaminosas, muchas veces trabajamos como locos y nos olvidamos de nuestro Proveedor. Puede ser que nos preocupemos por lo que comeremos, por cuánto tiempo conservaremos nuestro trabajo o por si podemos pagar los recibos de la casa. Esa ansiedad con respecto a nuestras necesidades físicas muestra una falta de confianza en el Dador de todas las cosas. Preocuparse indica que estamos tratando de hacerlo solos, olvidándonos de que todas las cosas vienen de Dios. En nuestro pecado, Cristo viene a nosotros con el ejemplo de las pequeñas aves, y nos dice que depositemos nuestras preocupaciones en él y que él cuidará de nosotros. Confíemos en él sin ninguna duda, descansando en su providencia.

*Nada sé sobre el futuro,  
Desconozco lo que habrá;  
Mas si él cuida de las aves,  
Él también me cuidará.  
Y al andar por mi camino  
En la prueba o tempestad  
Sé que Cristo irá conmigo,  
Sé que guarda su bondad. Amén.*

## LECCIONES PARA LA VIDA

**Por eso les digo: “No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?” (Mateo 6:25-26)**

### DIOS PROVEE

Muchas veces sentimos que no tenemos todo lo que necesitamos. Por ejemplo, necesitamos un carro nuevo, pero no tenemos el dinero suficiente. El sillón de la sala está a punto de desbaratarse. Habíamos pensado en remodelar una recámara de la casa, pero en este momento ni siquiera podemos pensar en ella. Además, hay muchas más cosas que “necesitamos”. Parece ser que nunca tenemos suficiente.

Pero ¿es cierto? ¿Realmente nos hacen falta las cosas que necesitamos? ¿Qué quiere decir “necesidad”? Eso varía de una persona a otra. Si examinamos la situación, probablemente encontraremos que las cosas que no tenemos realmente no son necesarias. El viejo carro realmente puede ser reparado. La remodelación de esa habitación no es absolutamente necesaria. Y tenemos otros sillones en la sala. Las cosas que realmente necesitamos, las necesidades básicas de la vida que tenemos, Dios nunca ha dejado de darnoslas.

Realmente Dios nos ha dado más que las cosas básicas en la vida. Tenemos televisiones, carros, electrodomésticos y comida rápida. Muchos hasta que tienen más de una televisión o carro. Tenemos agradables vacaciones. Si somos honestos, debemos confesar que Dios nos ha dado muchos lujos.

Nuestro texto, sin embargo, no está relacionado principalmente con lujos. Habla de las necesidades básicas. Jesús dice: “No se preocupen ni siquiera de las cosas básicas. El Padre se las dará”. Él nos asegura de esto cuando dice: “¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa?” En otras palabras, si Dios nos ha dado el regalo más grande, es decir, la vida, ¿no nos dará también un regalo más pequeño como nuestra comida? Si él nos ha dado el regalo más grande, es decir, nuestro cuerpo, ¿no nos dará también un regalo más pequeño como vestido para nuestro cuerpo? Él también se refiere a las aves. Martín Lutero describe a las aves como “santos vivos que cantan su alabanza a Dios sin la más mínima preocupación y que son alimentadas por él día tras día”. Ellas no pueden hacer lo que nosotros, por ejemplo, sembrar semillas, cosechar el fruto y almacenarlo para más adelante. Sin embargo, Dios las cuida. Ciertamente, nosotros valemos más ante sus ojos que las aves. Él cuidará de nosotros.

***Amado Padre celestial: tú te preocupas tanto por nosotros que nos provees todo lo que necesitamos. Ayúdanos a recordar eso, y a no preocuparnos demasiado por nuestro bienestar físico. Amén.***



## LECCIONES PARA LA VIDA

**¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe? Así que no se preocupen diciendo: "¿Qué comeremos?" o "¿Qué beberemos?" o "¿Con qué nos vestiremos?" Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. (Mateo 6:28-32)**

### UNA LECCIÓN DE LOS LIRIOS

**¡**Qué hermosa lección nos da nuestro Salvador! ¡Qué lección tan simple de las flores del campo! Cristo nos lleva a fijarnos en una de las flores que se ve comúnmente en Palestina, un lindo lirio que creció sin ser cultivado.

Su belleza era tal que incluso Salomón, en el esplendor de su atuendo, no podía ser comparado con ella.

Mientras los nativos de Palestina quemaban estas pequeñas flores como combustible y las tenían en baja estima, Dios las estimaba suficiente para vestirlas con colores espléndidos, más hermosos que la ropa del rey más rico de Israel. Incluso, estas pequeñas flores estaban bajo su cuidado todopoderoso.

¿No nos cuida también a nosotros? Entonces, ¿por qué nos preocupamos a menudo por la ropa que necesitamos y las otras necesidades de la vida? Nos preocupamos aunque Dios ha decidido ponernos en una tierra de abundancia. Esa preocupación es un indicador certero de que nuestra fe necesita un empujón.

Cristo nos enseña a encontrar consuelo en el hecho de que nuestro Padre celestial sabe lo que necesitamos. Él cuida de todo. El impío adora al dios del materialismo, pero el hijo de Dios debe ser más sabio y no ser identificado con tal espíritu.

No hay nada malo con buscar comida, vestido y un lugar para vivir. Dios quiere que trabajemos fielmente y que proveamos para nosotros mismos y para otros. Pero Cristo nos advierte a que no entreguemos nuestros corazones a estas cosas y las convirtamos en nuestros tesoros más queridos en la vida. Mucho más importante es la indumentaria para su alma, el vestido de la justicia de Dios, con el cual él cubre nuestros harapos de pecado. Busque este vestido para su alma, revelado en el evangelio del amor de Dios en Jesús, y así tendrá el vestido que dura por toda la eternidad.

*Alma, bendice al Señor que prospera tu estado  
Y beneficios sin fin sobre ti ha derramado.  
Piensa en que es él rico, amoroso y muy fiel.  
Como mil pruebas te ha dado. Amén.*

## LECCIONES PARA LA VIDA

**¿No se venden dos gorriones por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin que lo permita el Padre; y él les tiene contados a ustedes aun los cabellos de la cabeza. Así que no tengan miedo; ustedes valen más que muchos gorriones. (Mateo 10:29-31)**

### ¡ATRÉVASE A CONFIAR!

**E**l discipulado valiente al que Jesús llama a todo cristiano está lleno de retos. Enfrentar tales retos a menudo conlleva sufrimiento. El discípulo fiel no puede evitar ser objeto de la oposición de las fuerzas de Satanás en muchas formas.

Cuando aceptamos los retos de nuestra fe cristiana, necesitamos el cuidado de Dios. Aun si no tenemos que sufrir la persecución física, de todas maneras tenemos que soportar al mundo incrédulo que dice que somos poco cariñosos, antagonistas, divisivos y prejuiciosos. Todo esto, y más, afligen al discípulo valiente.

A eso tenemos que añadir los retos interiores. Ningún cristiano está completamente libre de duda. El pecado levanta su fea cabeza e intenta matar la esperanza de cada discípulo. Incluso, nos desanima el hecho que fallamos en ser el discípulo valiente que Cristo nos reta a ser.

En esta situación desesperada tenemos un Señor todopoderoso que nos cuida. Podemos ver cómo él cuida a las criaturas de este mundo y provee para ellas. Ni siquiera los gorriones, que a veces parecen tan carentes de valor, están por fuera de su preocupación. “Ni uno de ellos caerá a tierra sin que lo permita el Padre.”

Por eso podemos estar seguros de que Dios también se preocupa por nuestro bienestar físico. Todos los cabellos de nuestras cabezas están numerados. Ni siquiera uno de ellos se cae sin que lo permita nuestro Padre celestial.

Piénselo así: si Dios se preocupa tanto por nuestros cuerpos, ¡cuánto más debe preocuparse por nuestras almas eternas! En esta verdad, Jesús nos reta, realmente nos invita, a confiar en Dios para todo.

Él se sienta a la derecha del Padre para cuidar de todas nuestras necesidades físicas y espirituales. Él conoce a primera mano los retos que enfrentamos. Él personalmente fue tentado, afligido y despreciado.

Si Jesús se preocupó tanto por nosotros que murió por nosotros en la cruz, si él nos amó tanto que derramó su sangre para pagar nuestros pecados, ¿cómo no nos proveerá todo lo demás que necesitamos?

Cristo da fortaleza para cada momento de debilidad, envía gozo para cada pena y otorga paz para cada dificultad.

Este reto de ser discípulos valientes realmente no es un reto. En su gracia, Dios da la fortaleza y la fe para aceptar sus promesas de gracia. Simplemente pongamos nuestra confianza en él.

*Confía tu camino, tu pena y tu dolor  
A tu Señor divino, del mundo el Creador.  
El que a los orbes rige con gloria y majestad,  
Él mismo te dirige por sendas de verdad. Amén.*

## LECCIONES PARA LA VIDA

**Así que no se afanen por lo que han de comer o beber; dejen de atormentarse. El mundo pagano anda tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que ustedes las necesitan. Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas. (Lucas 12:29-31)**

### LA ÚNICA PRIORIDAD VÁLIDA

**E**l mundo está lleno de personas que no creen. Pero eso no es todo. Los cristianos también viven en este mundo. Y, como los incrédulos, los cristianos tienen gran necesidad de “cosas”. Cosas como un trabajo que les dé ingresos, alimento para estar nutridos, vestido para estar abrigados, un hogar para protegerse y familias para tener la felicidad. Y mientras los cristianos estén en este mundo, tendrán que enfrentar estas necesidades diariamente.

La diferencia es que los incrédulos piensan que estas cosas son todo lo que cuenta en la vida. Los cristianos, por otra parte, saben que hay otra cosa que necesitan mucho más. Tan importante como es dar educación a nuestros hijos, establecer una vida familiar buena y agradable y obtener los lujos que de alguna manera se han vuelto necesidades, los cristianos tienen un anhelo aun más profundo por lo que sólo Jesucristo puede dar. Es la seguridad del amor de Dios, el gozo del perdón y la esperanza de la salvación eterna. Sólo Jesús puede ofrecer esto, porque él es el único Salvador a quien Dios envió para hacer posible todo esto al morir por nosotros en la cruz.

Desde el día en que vino, Jesús ha tratado de recalcarle a sus seguidores que si lo ponemos de primero en nuestra lista de necesidades, Dios se ocupará de todo lo demás. Y nunca tendremos que preocuparnos ni por un minuto por nuestras necesidades físicas. Esa es una promesa increíble, pero a la vez confiable dado que viene de Jesús el cual fue enviado por el Padre del cielo y que vino a tomar nuestro lugar.

Al llegar la próxima Navidad, muchos de nosotros estaremos esperando una bonificación de nuestro jefe. Una bonificación es “algo adicional”. Y eso es lo que Jesús nos ofrece aquí: una bonificación, o sea, algo adicional. “Busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas”. Es como si Jesús estuviera diciendo: “Aférrense a mí como su Salvador y confíen en mí cuando les digo que mi sangre cubre todos sus pecados. Hagan del cielo el primer objetivo de su vida. Den prioridad a las necesidades de su alma, porque estas son sus necesidades más grandes. Y yo les prometo, por el honor de Dios, que siempre tendrán todo lo que necesiten para su cuerpo.” ¡Qué promesa! ¡Qué bendita libertad de la preocupación que tenemos, si sólo lo creemos!

*Amado Salvador: ayúdame a ponerte en primer lugar en mi vida, para que los asuntos de tu reino tengan prioridad en mi vida. Amén.*

## LECCIONES PARA LA VIDA

Luego dijo Jesús a sus discípulos: “Por eso les digo: ‘No se preocupen por su vida, qué comerán; ni por su cuerpo, con qué se vestirán. La vida tiene más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa... Así que no se afanen por lo que han de comer o beber; dejen de atormentarse. El mundo pagano anda tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que ustedes las necesitan. Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas.’” (Lucas 12:22-23, 29-31)

### PONGA A UN LADO LA PREOCUPACIÓN

Existen sentimientos y actitudes que no se ponen en conflicto con nuestra cristiandad. No obstante, existe una actitud que siempre está totalmente en contra de nuestro credo y convicción: la preocupación. Por es nuestro Señor nos exhorta: “No se preocupen por su vida”. Y es por eso que Pablo, el apóstol del Señor, nos anima: “No se inquieten por nada” (Filipenses 4:6).

Este mundo de pecado es un gran terreno, apropiado para el cultivo de todo tipo de preocupaciones. La gente se preocupa por su pan y trabajo diario, por sus deudas o inversiones, por la enfermedad y la salud de sus cuerpos, por el pecado y el estado de sus almas. Se preocupan por sus padres o hijos, por el esposo o la esposa, por su país y comunidad, por su iglesia y congregación. Esas preocupaciones buscan invadir e infestar cada hogar y corazón. Todas ellas están incluidas en la frase de advertencia: “¡No se inquieten por nada!”

Al fin y al cabo, todas estas preocupaciones vienen de una sola fuente y adquieren peso mediante la misma carga, el pecado. Pero Cristo vino para llevarse nuestro pecado. Nuestra fe en él nos libera de la preocupación. Él es quien lleva nuestras cargas. Dios, nuestro Padre, echó toda la carga fea de nuestra culpa sobre su Hijo, nuestro Salvador. Por los méritos de ese Hijo y Salvador, nuestro Padre nos invita a poner toda la pesada carga de nuestra preocupación sobre él.

Entre su primera y segunda venida, los creyentes en Cristo no tienen necesidad de preguntar nunca con ansiedad: “¿Qué comeremos o qué beberemos o qué vestiremos?” Ellos pueden confiar en que el fiel Señor que les envió al Salvador, también junto con ese Salvador les dará gratuitamente todas las cosas. Ellos pueden descartar la preocupación. Pueden echar con el brazo fuerte de la fe y con las manos plegadas para la oración toda preocupación sobre el eterno, todopoderoso, omnisciente, misericordioso, amoroso Señor que se preocupa por ellos.

*¿Vives triste y angustiado? ¿Buscas tú solaz?,  
“Ven a mí”, te dice Cristo “y halla paz”. Amén.*

## CONSUELO EN EL AMOR DE DIOS

Así que emprendió el viaje y se fue a su padre. Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: "Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo". Pero el padre ordenó a sus siervos: "¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado". Así que empezaron a hacer fiesta. (Lucas 15:20-24)

### DIOS ES ASÍ

Todos tienen sus personas favoritas. Mis personas favoritas son un almacenista del supermercado, un cartero, un maestro de la escuela dominical y un hombre y una mujer que se sientan en el pasillo uno al frente del otro en las mañanas de los domingos. Cada uno de ellos tiene una sonrisa en su cara y un brillo en sus ojos. Una persona se siente bien cuando la gente se siente feliz de verla, de hablar con ella, de estar con ella. El hijo de la lectura bíblica de hoy descubrió que tenía un padre así.

Antes, en esta parábola de Jesús, el muchacho había decidido que podía manejar su vida sin la ayuda de su padre, de su madre ni de Dios. Él había salido de su hogar con su herencia de la riqueza de su padre, y había hecho un desastre de su vida. Cuando el dinero se acabó, él volvió a la sensatez y decidió volver a su hogar. Él confesaría todo y suplicaría, incluso rogaría, por una oportunidad de ser un siervo de poca importancia en la casa. Pero él no conocía bien a su padre. El padre corrió a su encuentro, le perdonó todo y celebró su regreso con un alegre banquete.

Jesús relató esta parábola para que nosotros supiéramos que la sonrisa en la cara del padre, sus brazos abiertos y su gozo son imágenes de Dios cuando recibe a un pecador que se arrepiente.

Al mirar a ciertos cristianos, una persona puede llegar a la conclusión de que debemos ser personas tristes y de caras largas. Es bueno ser serio con respecto a la adoración, pero Jesús quiere que sepamos que Dios sale a nuestro encuentro como ese padre de la parábola. Dios tiene los brazos abiertos para nosotros cuando confesamos nuestros pecados y vamos a él en busca de ayuda. Dios nos da un hermoso vestido, el vestido de la justicia de Dios. Él nos invita a un banquete espléndido, el banquete de su Palabra y su Sacramento. ¡Qué amor!

Cuando nosotros, por nuestra parte, sabemos que Dios nos ama así, también reflejaremos su amor con una gran sonrisa en nuestro rostro mientras compartimos, trabajamos y jugamos con nuestro prójimo. Los cristianos felices deben ser las personas favoritas de todo el mundo porque mediante los cristianos otros aprenden que Dios también los perdona y los ama.

*Padre celestial: haz que nunca perdamos de vista tus brazos abiertos. Llévanos de vuelta a ti si nos extraviamos. Haz que el gozo interior que sentimos ilumine nuestros rostros y traiga a otros a la calidez de tu amor. Amén.*

## CONSUELO EN EL AMOR DE DIOS

**Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16)**

### REGOCÍJESE EN EL EVANGELIO DEL AMOR DE DIOS

**H**ay belleza en la simplicidad. Algunas de las verdades más hermosas y preciosas de nuestra fe cristiana son expresadas en un lenguaje tan simple que incluso un niño puede entenderlas. El versículo familiar y querido que está ante nosotros hoy es un ejemplo clásico.

Nos dice que Dios, el santo y justo Señor de todo, amó al mundo. Note que no dice que “le gustó” al mundo, sino que lo “amó”. Pues, ¿cómo pudo gustarle a Dios un mundo pecador, contaminado y apestoso? Pero sí pudo amarlo. Amó a todos los pobres y miserables pecadores que en él están; lo amó tanto que dio a su único Hijo para que naciera, viviera, sufriera, muriera y resucitara por la redención del mundo. Lo dio para pagar completamente todos los pecados de todos los pecadores para que todo aquel que en él crea (y aquí cada uno de nosotros es invitado a escribir su propio nombre), no se pierda sino que tenga vida eterna. Esas son las simples, hermosas y grandes buenas nuevas que Jesús dio a Nicodemo y que nos da a nosotros.

Con seguridad, estas buenas noticias del evangelio son tonterías para el hombre natural. Para la razón humana parece equivocado que Dios deba sacrificar a su Hijo para salvar a los pecadores de todo tipo; que los publicanos y las prostitutas que se arrepientan y crean en él no deberán perderse, mientras que la gente respetable que trata de hacer lo correcto se condene si no cree. Pero este es el agravio del evangelio: el hecho de que la salvación se da enteramente por la gracia de Dios y no por la bondad del hombre.

Pero en este agravio del evangelio yace también su gloria más grande, porque el evangelio no exige, sino que da. No pide que hagamos nuestra parte, sino que nos asegura que Dios hizo todo por nosotros. Ofrece vida eterna tanto a los párvulos que aún no pueden hacer ninguna buena obra como a los viejos pecadores que han infringido la ley de Dios una y otra vez. Se apodera de publicanos como Mateo y de prostitutas como Rajab y, por el poder del Espíritu Santo operando a través de ella, los hace santos arrepentidos y creyentes. Le da al ladrón de la cruz la segura esperanza del cielo y le da a usted y a mí, que somos tan viles como él, esa misma esperanza y nos llena de gozo y paz por medio de la fe.

Ese es el evangelio: las simples pero incomparablemente hermosas buenas nuevas que son el fundamento de la cristiandad. Nunca nos cansemos de escucharlas sino regocijémonos en ellas diariamente y compartámoslas con entusiasmo.

***Señor: tú has revelado tu gracia salvadora con hermosa simplicidad. Ayúdanos a regocijarnos en ella con una fe simple. Amén.***

## CONSUELO EN EL AMOR DE DIOS

**Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre... Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:14,16)**

### DIOS ESCRIBIÓ EL LIBRO SOBRE EL AMOR

¿Cómo muestra usted su amor por Dios? Nosotros no podemos verlo. Sabemos que él está ahí, pero no tenemos esa relación cara a cara con él que nos permitiría mostrarle nuestro amor en la misma forma que podemos con nuestra familia o amigos.

Lo que ayuda es primero identificar de qué clase de amor estamos hablando. Si queremos saber qué es el amor y cómo mostrarlo, debemos preguntarle a Dios ya que la Biblia dice que “Dios es amor”. Él es el autor del amor. Él escribió el libro sobre el amor.

Y no estando satisfecho con sólo hablar al mundo sobre el tema del amor, él llevó su amor a la acción. Nos envió el amor encarnado en su propio Hijo, Jesucristo. Jesús nos ama con más que un amor amistoso, aunque ciertamente también es nuestro amigo. Para ayudarnos a entender su amor por nosotros, la Escritura llama a Jesús “el novio” y a la iglesia “su novia”.

El amor de Jesús es más que un sentimiento o una emoción. Su amor es el tipo de amor “de acción”. Jesús nos amó y murió por nosotros antes de que nosotros siquiera aprendiéramos la primera lección sobre el amor. Nos convertimos en cristianos no porque nosotros amáramos a Dios, sino porque Dios nos amó primero. Su amor lo impulsó a dar pasos hacia nuestra salvación antes de que nosotros siquiera supiéramos que necesitábamos salvación.

Ya en el tiempo de Moisés, Dios reveló sus planes para nuestra salvación con ejemplos asombrosos. Cuando, por ejemplo, los israelitas estaban muriéndose en el desierto después de haber sido mordidos por serpientes venenosas, Moisés, a petición de Dios, levantó una serpiente de bronce para que ellos la miraran y fueran sanados. El hecho de mirar no los salvó. Fue el poder de la promesa de Dios asociado con su mirada.

Este episodio del Antiguo Testamento fue un adelanto de cómo Dios, en amor, un día permitiría que su Hijo fuera levantado en una cruz y cómo esa muerte del Hijo sería el remedio para todo pecado. Nosotros debemos mirar al Calvario en busca de vida eterna. De la misma manera que los israelitas fueron salvados con una mirada, igual lo será el pecador al mirar a Jesús.

Nosotros llamamos a eso el gran intercambio, cuando Dios sustituyó la vida de su Hijo por nosotros, indignos pecadores. Isaías 53 cuenta toda la historia: “Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores... el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros”. Dios tuvo un Hijo perfecto. Él estuvo dispuesto a dar a ese único Hijo, para poder tener un día todo un reino de hijos e hijas.

Mediante la fe en Cristo usted es uno de los hijos de Dios, y Dios encuentra muchas formas de mostrar su amor por usted. Para él, usted es alguien querido. Cuando se sienta triste e indigno, recuerde que Dios lo amó tanto que sacrificó a su unigénito Hijo para redimirlo.

***Padre: ¿cómo puedes amarnos tanto? Enséñanos tu amor para que podamos ser más como tú. Amén.***

## CONSUELO EN EL AMOR DE DIOS

**Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16)**

### DIOS AMA AL MUNDO: ¡MARAVILLOSAS NOTICIAS!

**A** menudo el versículo Juan 3:16 es llamado “el resumen del evangelio” porque nos cuenta las buenas noticias, o mejor dicho, las mejores noticias que uno puede escuchar: ¡DIOS AMA AL MUNDO!

Y como usted es parte del mundo, esto quiere decir que ¡Dios lo ama a usted! A pesar de sus pecados, él no lo descalifica de su reino. Más bien, él dio a su Hijo para que fuera su Salvador. ¿No son esas buenas noticias? Dios no quiere que nadie sufra el castigo eterno en el infierno. Él quiere que usted pase su vida para siempre con él y con su Hijo en el cielo.

Una vez que ha leído Juan 3:16, usted nunca más tendrá que dudar de los sentimientos de Dios hacia usted. Todo el que cree no se perderá sino que vivirá para siempre. La expresión “todo el que”, significa “cualquiera, sin excepción”.

Sin embargo, contrario a los deseos de Dios, habrá algunos, llegado el día del juicio, que serán condenados, pero será por su voluntad y no por la de Dios. Si todo sucediera a la manera de Dios, todo el mundo respondería a las buenas noticias, se arrepentiría y sería salvo.

Si usted todavía tiene sus dudas, lea otra vez Juan 3:16. Esta vez inserte su propio nombre donde dice “el mundo” y “todo el que”. “Porque tanto amó Dios a... que dio a su Hijo unigénito para que... cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Gracias a Jesús y a su cruz, el nombre de usted también está escrito en el “libro de la vida del Cordero”. ¡Esas son buenas noticias!

Para otros, las “buenas noticias” son que todavía hay lugar disponible. Una vez, Dios levantó a su Hijo, cuya muerte es el remedio de Dios para el pecado. Ahora nuestra misión es “levantar” al Mesías para que el mundo pueda ver y creer. Dios ama al cosmos.

Esta próxima semana cuénteles estas buenas noticias a alguien que no conozca todavía a su Salvador. Ore para que Dios le dé las palabras que necesita para compartir las buenas noticias. Jesús dijo una vez: “Tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas”. Tanto Dios amó a ellas también; simplemente, no lo saben todavía.

*Amado Dios: cuando las dudas sobre mi salvación aparezcan en mi mente y en mi corazón, hazme volver a tus buenas nuevas. Hazme volver a Juan 3:16 que dice todo eso, para mí y para todo el mundo. Amén.*



## CONSUELO EN EL AMOR DE DIOS

**Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16)**

### EL ACTO DE AMOR MÁS GRANDE DEL MUNDO

Un corredor de un maratón cruza la línea y termina en cuarto lugar. “Él lo dio todo”, dice su entrenador. Los ojos de una pequeña niña se abren cuando ve a su padre abrir la billetera y sacar todo el efectivo y deslizarlos en el plato de la ofrenda en la iglesia. “Él dio todo su dinero”, piensa ella. Pero en estos ejemplos, no fue realmente “todo”. Puede ser mucho, pero para el corredor siempre queda un poco más de fortaleza y energía a la cual recurrir; de otra manera caería muerto. El padre no está quebrado ni en bancarrota; tiene dinero en la cuenta de ahorros y espera pronto otro cheque con el pago de su salario.

Pero cuando Dios dio, él sí “lo dio todo”. Lo dio sin reservas; no tenía hijos de reemplazo para enviar más tarde. Él sólo tiene un Hijo único y, sin embargo, de buena voluntad lo dio para ser el Salvador del mundo del pecado. Dios le dio al mundo el regalo más espléndido que se ha visto, un regalo que también es para usted y para mí. Como su regalo era perfecto para usted, ya que resolvía todas sus necesidades espirituales básicas como el perdón de los pecados, la vida, la salvación, y la libertad de la culpa, con seguridad usted ahora quiere darle a Dios un regalo a cambio. ¡Puede hacerlo! San Pablo le dice que lleve su vida entera como un regalo para Dios, dedicándole a su gloria todo lo que hace. ¡Pero recuerde: Usted no está haciendo esto para ganarse el favor de Dios! Usted simplemente está diciendo “Gracias, Dios. Realmente me diste todo para que yo pudiera ser tuyo”.

El regalo de Dios fue único. Nadie se compara con el Hijo de Dios ni nada se compara con su acto de salvación. Nunca antes ni nunca después de Jesús, un bebé ha nacido de una virgen. Desde Adán, ningún hombre, excepto Jesús, llevó una vida completamente libre de pecado. Nadie ha podido hacer los milagros que él hizo. Aunque haya habido algunas personas que murieron por el bien de otras, sin importar cuán nobles fueron, su sacrificio no tuvo ninguna incidencia sobre el pecado. Ninguna persona ha regresado de la muerte por sus propios medios.

Y, finalmente, la resurrección de Jesús fue la prueba absoluta de que en él y en lo que él hizo, Dios logró para nosotros lo que nunca podríamos hacer por nuestros propios medios: vencer el pecado y hacernos dignos del cielo.

Dios “le dio todo” porque él lo ama a usted. Cuando una mujer le dijo a su pastor que no pensaba que era salva porque no amaba suficiente a Dios, el pastor simplemente replicó: “Eso no importa. Él te ama a ti.” Grabe esas palabras en su memoria. Cuélguelas en la pared de su corazón. Dios lo ama. La cruz es la prueba que usted necesita.

*Amado Padre: cuando me preocupo por ser salvo, quita toda la ansiedad y preocupación de mi corazón. Ayúdame a recordar cada día que tú me amas en Jesús. Eso nunca cambiará y realmente nada más importa. Motívame a volver a tu amor en todo lo que pienso, digo y hago. Amén.*

## CONSUELO EN NUESTRO REY

Los soldados llevaron a Jesús al interior del palacio (es decir, al pretorio) y reunieron a toda la tropa. Le pusieron un manto de color púrpura; luego trenzaron una corona de espinas, y se la colocaron. (Marcos 15:16-17)

### SU MANTO

“El púrpura real” lo llamaba la gente en la antigüedad. Antaño los reyes y las reinas usaban vestidos de púrpura porque sólo ellos podían pagar el costoso tinte que se necesitaba para hacer esa clase de vestiduras. El vestido de púrpura, entonces, se convirtió en símbolo de los magníficos palacios, de los carros dorados y del suntuoso esplendor que rodeaba a la realeza.

Ese Viernes Santo, en el palacio de Pilato, otro rey vistió el púrpura real. ¡Pero qué rey que era y qué vestido el que vestía! Un soldado lo había encontrado en una esquina de las barracas y lo había extendido sobre los hombros desnudos de Jesús. Y no importaba que el color estuviera un poco desteñido. Pronto sería teñido nuevamente por la sangre de su espalda desgarrada. Se suponía que era un rey; entonces, con burdas burlas, los soldados lo vistieron como uno, con un vestido púrpura manchado con su propia sangre.

Ese día pusieron el vestido sobre su espalda con burlas, pero un momento de reflexión más profunda mostrará que era adecuado. Si alguien debía vestir “el púrpura real”, era Jesús. Los reyes terrenales tendrán sus corredores de mármol y sus hogares de esplendor, Jesús tenía la casa del Padre en lo alto. Los reyes terrenales llenan sus armarios con lo último de la moda, él tenía el brillo celestial que deslumbró a sus discípulos en el monte de la Transfiguración. Los reyes terrenales luchaban para ganar y mantener sus reinos pasajeros; él lo hizo todo y gobierna sobre todo.

Y sin embargo, él tuvo que vestir una capa barata y vieja. Este Rey de reyes había escogido dejar atrás el esplendor del cielo por una vida de humilde siervo sobre la tierra. Él, que es dueño de todo, tuvo que pedir prestado un lugar para reclinar su cabeza, un bote para cruzar un lago, una capa para cubrir su cuerpo, una tumba para alojar su cadáver. Voluntariamente, él escogió enfrentar la pobreza y el dolor, la abnegación y la muerte. ¡El mundo nunca ha visto realeza como ésta!

Ese manto manchado de sangre nos recuerda su realeza. También nos recuerda algo más. ¡Cuánto debe amarnos! Él enfrentó todo esto para pagar por nuestros pecados, rescatarnos del infierno y prepararnos para el cielo. Todo esto lo enfrentó para tejer otro manto, el manto de su justicia, el cual extiende sobre nuestros hombros. Gracias a ese manto podemos estar delante de nuestro Dios en el cielo e incluso gobernar con él para siempre.

“Rey”, decían ellos con burla ese día. “¡Rey, sin duda!” respondemos nosotros cuando él pone el manto de justicia sobre nosotros, “¡Rey de reyes y Señor de señores!”

*¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!*

*¡Alzad, alzad las puertas del duro corazón!*

*No viene revestido de gloria y majestad;*

*Su túnica es de siervo, su cetro de humildad. Amén.*

## CONSUELO EN NUESTRO REY

**Le pusieron un manto de color púrpura; luego trenzaron una corona de espinas, y se la colocaron. (Marcos 15:17)**

### SU CORONA

**L**os reyes terrenales usan coronas, algunas de ellas simples círculos de oro, otras son elaborados anillos incrustados con gemas. Desde las antiguas dinastías de Egipto hasta los modernos monarcas de Europa, el soberano usa una corona.

“El Rey Jesús también debió tener una corona”, pensaron los soldados, burlándose de él. Consiguieron una rama con espinas, la tejieron y la pusieron sobre su real cabeza. Pero le faltaba el brillo de las piedras preciosas. No había problema; eso podía ser arreglado fácilmente. Unos pocos golpes en esa corona de espinas sacaron gotas de su sangre, que brillaba como rubí.

Ese día, ellos pusieron una corona de espinas sobre su cabeza, con burla, pero un momento de reflexión más profunda mostrará cuán adecuado fue eso. Que otros usen coronas de oro con gemas frías y sin vida; Jesús usa una corona adornada con su propia sangre, la cual es más preciosa que todos los tesoros de la tierra y capaz de ganar aquello que nada más puede comprar. Esa corona, manchada con su sangre, habla de victoria sobre el pecado, la muerte y el demonio.

Sólo los vencedores usan coronas, y Jesús difícilmente lucía como un vencedor ese día. Sin embargo, el Domingo de Pascua trajo noticias de completa victoria. Y ahora, en el cielo, el Vencedor gobierna. En el cielo, los ángeles que siempre han estado allí y los santos que nos han adelantado se unen en el coro: “¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!”

¿No nos uniremos a ellos? ¿Podemos permanecer en silencio mientras los ángeles cantan la alabanza al gran Redentor? ¿No debemos cantar, en cambio: “A Cristo coronad, pues grande es su poder, sus santos todos entonan canciones de loor”? ¿Por qué esperar al cielo para coronar a nuestro Rey eterno? ¡El tiempo de empezar es ahora! Démosle el trono de nuestro corazón. Diariamente retomemos ese juramento de lealtad hacia él que dijimos por primera vez el día de nuestra confirmación. Cantemos con los héroes de antaño a ese Rey de la creación: “A él solo adorad, Señor de salvación; loor eterno tributad de todo corazón”.

Que ese Salvador, cuya cabeza sagrada con desdén fue rodeada de espinas como única corona, perdone nuestra frecuente falta de lealtad y servicio pusilánime hacia él. Que nos mueva a rendir nuestros corazones y vidas en homenaje voluntario a él.

“Rey”, decían en burla ese día. “¡Rey, sin duda!” respondemos nosotros cuando él nos ofrece la corona de gloria. “¡Rey de reyes y Señor de señores!”

*Amado Jesús: danos corazones de fe para aferrarnos a ti y vidas de amor para servirte todos nuestros días. Amén.*

## CONSUELO EN NUESTRO REY

**“¡Salve, rey de los judíos!” lo aclamaban. Lo golpeaban en la cabeza con una caña y le escupían. Doblando la rodilla, le rendían homenaje. (Marcos 15:18-19)**

### SU HOMENAJE

Las multitudes vitoreaban y las banderas ondeaban mientras estábamos en la Avenida principal de Ciudad de México el 20 de noviembre, el aniversario de su revolución, y veíamos que pasaba el presidente de México. Los gobernantes están acostumbrados a recibir homenajes de su pueblo.

El Rey Jesús también debía recibir un homenaje, eso pensaron los crueles soldados. “¡Salve, rey de los judíos!” se mofaban, haciendo reverencias ante él. Entonces le escupieron. Repugnante, sucia saliva para su rostro, ese era el homenaje que se consideraba digno para este rey. Otros se divirtieron arrebatando la caña de su mano y golpeándolo con ella en la cabeza. Ese era el respeto que le tenían a este rey.

Ellos se inclinaban ante él con burla ese día, pero cuán adecuado es ese homenaje para ese rey. Ante ellos estaba alguien más que solo Jesús, el Hijo de María. Él era Jesús, el todopoderoso y libre de pecado Hijo de Dios, cogobernador del cielo y de la tierra. Una palabra de sus labios y los ángeles podían haber acudido en su defensa. Una frase suya, y rudos soldados se habrían desplegado sobre el pavimento. Una mirada suya, y Pilato habría sido reducido indefenso.

Ellos estaban maltratando al Rey de reyes. Finalmente lo pondrían sobre la cruz, no porque él no pudiera detenerlos, sino porque no quiso hacerlo. Su amor no le permitiría detenerlos. En amor, él estaba “entregando su vida por las ovejas”, como dijo que lo haría. ¡Aquí está la verdadera gloria de nuestro Rey! Con gusto él entrega su vida por los pecados del mundo para que nosotros podamos heredar un reino eterno.

Entonces, ¿dónde están nuestros vítores y nuestras banderas? Ciertamente queremos ponernos de rodillas ante él, enviándole oraciones y alabanzas. Pero esa es la parte fácil. Mucho más difícil es mantener esas banderas ondeando y gritando esas alabanzas en la rutina diaria que llamamos vida. Que nuestras iglesias hermanas vean que lo adoramos todos los domingos; que los miembros de nuestra familia vean que los llevamos diariamente a su trono; que nuestros compañeros y colegas vean a través de la forma en que le dedicamos a él nuestro trabajo que sabemos quién es nuestro Rey, lo que ha hecho por nosotros y cuán digno es él para recibir nuestro homenaje.

“Rey”, decían en burla ese día. “¡Rey, sin duda!” respondemos nosotros cuando servimos en su reino. “¡Rey de reyes y Señor de señores!”

*Amado Jesús: acuérdanos del reino que es nuestro por medio de tu sufrimiento y tu muerte inocente para que podamos servirte con gusto. Amén.*

## CONSUELO EN NUESTRO REY

**Después de burlarse de él, le quitaron el manto y le pusieron su propia ropa. Por fin, lo sacaron para crucificarlo. (Marcos 15:20)**

### SU TRONO

Los reyes deben tener tronos como sitios de honor y prueba de poder. En el palacio Real de Madrid, España, por ejemplo, existe un trono revestido con el más rico oro y tapizado con el más fino terciopelo.

El Rey Jesús también tuvo su trono, uno de lo más inusual. Era un asiento reservado para el peor criminal, para el esclavo de más bajo rango, ¡y para el Hijo de Dios! Hoy en día nosotros lo cubrimos de bronce y lo ponemos en nuestros altares. Lo doramos y lo ponemos sobre cadenas. Lo pulimos y lo ubicamos en nuestros campanarios. Pero en el tiempo de Jesús esto significaba la peor desgracia y el dolor más profundo.

¿Quién puede describir el dolor de fuertes clavos penetrando a través de la carne mientras las terminaciones nerviosas gritaban? ¿Quién puede decir con palabras lo que significó colgar de ese pesado madero y esperar que la vida se fuera despacio, con mucha lentitud, de un cuerpo arruinado por el dolor? Aún peor, ¿quién podía sondear las profundidades de lo que significaba para Jesús poner sobre él el castigo del infierno, porque era exigido un pago por cada pecado del mundo? ¿Quién puede describir en detalle lo que significó para él beber esa taza de sufrimiento hasta su amargo fin en la cruz donde fue entronizado?

Aún más: ¿quién puede describir completamente el amor que estaba detrás de todo eso? El amor nunca es fácil de definir, el amor de un padre por su hijo, el amor por la pareja, el amigo u otras personas. Pero amor que trajera a Dios de su trono glorioso en las alturas, donde estaba rodeado de ángeles, para ser entronizado en una cruz y rodeado de ladrones... ¿dónde encontramos las palabras? En Juan 15:13, el Rey les dijo a sus discípulos: “Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos”. Más tarde, uno de esos discípulos, habiendo estado bajo la cruz del Rey, escribió: “En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros”. Y ese amor se vuelve aun más indescriptible cuando nos damos cuenta de que Cristo murió no por sus amigos, sino por sus enemigos.

Los monarcas terrenales pueden tener sus tronos de oro y terciopelo. La cruz de nuestro Rey es infinitamente más hermosa y mucho más valiosa. Para el creyente esa cruz anuncia con letras brillantes el amor de Dios y la salvación del pecador. Para el creyente esa cruz es el trono glorioso de su Salvador.

“Rey”, decían con burla ese día mientras lo levantaban en la cruz. “¡Rey, sin duda!” respondemos nosotros cuando nos inclinamos en humilde gratitud ante nuestro Salvador en su trono de amor. “¡Rey de reyes y Señor de señores!”

*Amado Jesús: llévanos a tu cruz en la vida y en la muerte. Amén.*

## CONSUELO EN NUESTRO REY

Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a ellos, diciéndoles: “Tomen; esto es mi cuerpo”. Después tomó una copa, dio gracias y se la dio a ellos, y todos bebieron de ella. “Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos”, les dijo. (Marcos 14:22-24)

### SU HERENCIA

Los reyes trabajan con mucho ahínco para ampliar los límites de sus reinos y para aumentar sus riquezas. Ellos quieren más para sí mismos y para dejar como herencia a sus hijos. Pero muy a menudo las riquezas de la tierra les son quitadas o malgastadas por sus descendientes.

El Rey Jesús también tiene una herencia para nosotros. Y él trabajó mucho para conseguirlo. Esta herencia lo llevó a la cruz para dar su vida en pago por los pecados del mundo. El perdón fue el rico tesoro que él obtendría y dejaría para todo el mundo.

Nuestro Rey ofrece este perdón de una manera muy especial. Cuando compartió la cena de Pascua con sus discípulos, la noche antes de ir al Calvario, él dejó su perdón de una manera única. Tomando el pan sin levadura y la copa de vino, que estaban sobre la mesa, los dio a sus discípulos y dijo: “Tomen; esto es mi cuerpo... Esto es mi sangre del pacto”. De una forma milagrosa pero real, él les dio su cuerpo y su sangre, junto con ese pan y vino para asegurarles el perdón de todos sus pecados.

¡Qué herencia! Jesús sabía cuán a menudo sus seguidores iban a ser débiles y poco firmes, cuán a menudo su fe iba a ser intermitente y se apagaría, cuán a menudo ellos iban a necesitar la seguridad del perdón. Entonces, les dio el milagro de su Santa Cena. En esa Cena, junto con el pan y el vino, él nos da el mismo cuerpo y la sangre que usó para preparar el perdón. ¿Quién puede dudar que los pecados se han ido y que el cielo se ha abierto, cuando recibe el cuerpo y la sangre de su Salvador?

¿Qué hace usted con una herencia? ¿Guardarla bajo llave en la bóveda de un banco o esconderla en el cajón de un armario? Mucho mejor, cuando nuevos pecados nos alarman y la vieja culpa no nos deja en paz, mucho mejor, cuando la fe necesita alimento y los músculos cristianos claman por fortaleza, estar en su mesa, y escucharlo decirnos de nuevo: “Este es mi cuerpo; yo lo di por ti. Esta es mi sangre; yo la derramé por ti. Tus pecados son perdonados. Puedes ir en paz”.

Nuestro Rey nos ha dejado una herencia maravillosa. Cuando la usamos regularmente, no podemos evitar exclamar: “¡Sin duda, él es un Rey! ¡Él es el Rey de reyes y el Señor de señores!”

*Amado Jesús: que tu Santa Cena nos reavive hoy y siempre. Amén.*

## CONSUELO EN NUESTRO REY

**Al probar Jesús el vinagre, dijo: “Todo se ha cumplido”. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu. (Juan 19:30)**

### SU MUERTE

Cuando alguien de la realeza terrenal muere y es sepultado, los programas de televisión son interrumpidos por boletines especiales y los reporteros viajan de lejos.

En aquel Viernes Santo, un Rey murió. Su alma dejó el hogar de su cuerpo; su cabeza cayó; sus mejillas se tornaron pálidas; sus ojos perdieron el brillo. Los que miraron se dieron cuenta que estaba muerto de la misma manera que muchos reyes antes y después de él.

Sin embargo, su muerte era diferente. La muerte siempre es algo solemne. Cuando estamos junto a un lecho de muerte, sentimos la cercanía de Dios y nos damos cuenta de que está hablándonos. Si es así con la muerte de un mortal ordinario, ¿cuánto más será cuando el Dios-hombre cierra sus ojos? Si podemos sentir el profundo misterio en la muerte humana, ¿cuánto más cuando el eterno Cristo cuelga de la cruz sin vida? Con el escritor de himnos, tenemos que asombrarnos: “cerrose aquella boca, la lengua enmudeció: la fría muerte toca al que la vida dio”.

El Rey que murió era diferente; también lo era la forma en que murió. Nosotros sabemos por qué morimos. Es porque tenemos que morir. Podemos querer vivir más tiempo, pero nuestra fortaleza se va, nuestro corazón se detiene, y morimos. Nada sobre la tierra puede añadir ni un segundo a nuestra vida. Con Jesús era muy diferente. Él no iba a morir porque estuviera indefenso para detener el proceso. Él estaba muriendo porque nos ama y quería morir por nosotros. Incluso fijó el tiempo de su muerte, porque se nos dice: “él entregó su espíritu”. La muerte no capturó a Jesús, sino que él se adelantó a encontrarla. Él, quien dijo una vez: “porque entrego mi vida para volver a recibirla. Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad”, probó este hecho cuando encomendó su alma en las manos de su Padre celestial.

¿Y nosotros? Sí, nosotros tenemos que morir. No hay nada que podamos hacer al respecto. Pero gracias a la muerte de Jesús, para nosotros la muerte ya no es la reina del terror ni el enemigo imbatible. Cuando los hijos de Dios deban entregar sus almas, no las entregarán a ningún extraño ni a un enemigo, sino a su Padre eterno, en sus manos amorosas. Él nos llevará al hogar de manera segura, a las mansiones preparadas por su Hijo en la cruz del Calvario.

Nuestro Rey murió ese día. Ningún programa de televisión fue interrumpido ni asistió ningún reportero. Pero su muerte ha significado vida para miles como nosotros, hoy y siempre.

¿No debemos decir: “¡Un Rey, sin duda!”? ¡Sí, Rey de reyes y Señor de señores!”

***Amado Salvador: que tu muerte triunfante sea mi consuelo ahora y en la hora de mi muerte. Amén.***

## CONSUELO EN NUESTRO REY

**Al probar Jesús el vinagre, dijo: “Todo se ha cumplido”. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu. (Juan 19:30)**

### SU VICTORIA

**E**ra temprano en la mañana del 7 de mayo de 1945. Algunos de nosotros podemos recordar el día. Cinco años, ocho meses y siete días después de que se había iniciado la guerra con Alemania, por fin había acabado. ¡La victoria era nuestra!

Eran cerca de las 3 de la tarde, una tarde de viernes, aproximadamente en el año 30 d.C. Todos nosotros debemos recordar ese día. La guerra había terminado, una guerra furiosa desde que el pecado había cerrado la puerta del Edén. ¡Y la victoria era nuestra!

En el Calvario, la esponja empapada de vino amargo escasamente había humedecido los labios de nuestro Rey cuando él dijo: “Todo se ha cumplido”. Una palabra de cuatro sílabas en griego, y sin embargo era la palabra más importante que el mundo escucharía jamás. Los griegos escribieron esta palabra sobre los cobros de impuestos para mostrar que habían sido pagados en su totalidad. Ahora nuestro Salvador las gritaba desde su cruz. ¿Qué significaba? ¿Qué se había cumplido?

Jesús no habló con el susurro de un hombre moribundo al que uno tiene que inclinarse para escuchar. No, él habló, como nos dice el escritor del Evangelio, con una voz fuerte para que todos pudieran oír. Él gritó: “¡He ganado! Mi obra de salvación está consumada. He guardado la ley perfectamente por todo el mundo. He pagado por todos los pecados; no queda ninguno. He sufrido las agonías del infierno que estaban reservadas para los pecadores. He soportado todo el castigo y la ira justa de mi Padre sobre el pecado. He derramado mi preciosa sangre para redimir a toda la humanidad. Y ahora mi obra de salvación se ha cumplido completamente.” Nuestro precioso Salvador, desde su posición en la cruz, podía haber volteado su mirada para observar desde el primer pecador hasta el último y no ver a nadie por quien no hubiera pagado.

¡Que victoria! ¿Nuestra conciencia nos dice: “Usted es un gran pecador y merece el castigo eterno”? “Ya no”, responde la voz de nuestro Rey desde el Calvario. “Todo se ha cumplido. Mi sangre te limpia de todo pecado.”

¡Que victoria! ¿Una voz interior nos susurra: “Ustedes son hijos de la muerte, una víctima segura de ese rey del terror”? “Ya no”, responde la voz de nuestro Rey desde el Calvario. “Todo se ha cumplido. He abolido la muerte y he traído vida e inmortalidad.”

¡Que victoria! ¿Satanás todavía trata de esposarnos a él en la esclavitud del pecado? “Ya no”, responde la voz de nuestro Rey desde el Calvario. “Todo se ha cumplido. Una simple palabra puede derribarlo.”

Pero hablar de victoria significa hablar del Rey. ¡Él lo hizo! ¡Sin duda, él es el Rey! ¡Él es el Rey de reyes y el Señor de señores!

*Amado Salvador: acuérdanos siempre de tu victoria en el Viernes Santo. Amén.*



## CONSUELO POR MEDIO DE LA ORACIÓN

**Un día, siguiendo su viaje a Jerusalén, Jesús pasaba por Samaria y Galilea. Cuando estaba por entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres enfermos de lepra. Como se habían quedado a cierta distancia, gritaron: “¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!” (Lucas 17:11-13)**

### ¡PÍDALE A JESÚS!

**C**uando golpean las dificultades, la reacción natural del hombre es clamar por ayuda. Los hombres claman a cualquier cosa que piensen que les ayudará, bien sea alguien de su familia, un médico, el gobierno o un dios; alguien más fuerte y más sabio que ellos mismos, alguien que les ayude en una necesidad que no pueden manejar ellos mismos.

Pero gran parte del tiempo, los hombres acuden a los que son incapaces de ayudarles, a dioses falsos o a médicos y amigos que están limitados en su sabiduría y poder. Gran parte del tiempo, los hombres claman en vano.

No sabemos cuántas veces habían clamado por ayuda estos diez hombres leprosos durante los muchos años de su aflicción por la lepra. Ni tampoco sabemos a quién le pidieron ayuda. Pero sí sabemos que nadie los ayudó, porque su enfermedad continuaba y los agobiaba más con cada año que pasaba.

Nadie les ayudó, hasta que fueron a donde Jesús y le pidieron que tuviera misericordia de ellos. La medida de la ayuda es determinada por la fortaleza y habilidad del ayudador. Al fin y al cabo, sólo hay Uno que es poderoso y capaz de ayudar en toda necesidad. Ése es Jesús. Él es el Hijo de Dios. Él es el verdadero Dios desde la eternidad hasta la eternidad. Él tiene toda la sabiduría y el poder en el cielo y en la tierra.

Cuando escuchamos sobre esos hombres leprosos que fueron a donde Jesús por ayuda, recordamos que él nos ha invitado a todos a llevar nuestras necesidades ante él. Y nos ha asegurado que nos ayudará: “Invócame en el día de la angustia; yo te libraré y tú me honrarás” (Salmo 50:15).

Días de dificultades vendrán a nuestro camino durante nuestra vida. Sin duda, cada día tiene suficientes penas. En nuestra necesidad clamamos por ayuda. Y nuestra ayuda está en el nombre del Señor. Él nos hizo, nos redimió y nos preservará a nosotros y también a todos los que lo invoquen para su reino celestial.

*Con ansia clamo, ¡oh, santo Dios! yo desde lo profundo.*

*Confiado elevo a ti mi voz, perdido en este mundo.*

*No mires más mi gran maldad: ¡perdón, Señor; oh, ten piedad!*

*¡Dios mío, no te tardes! Amén.*

## CONSUELO POR MEDIO DE LA ORACIÓN

Cuando estaba por entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres enfermos de lepra. Como se habían quedado a cierta distancia, gritaron: “¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!” (Lucas 17:12-13)

### PÍDALE A JESÚS EN TODAS LAS NECESIDADES DE LA VIDA

La lepra era el cáncer de los días del Nuevo Testamento. Como el cáncer, la lepra era temida con horror y golpeó sin distinción de sexo ni edad ni de estado de salud previo. El cáncer, así como también la lepra, a menudo puede ser tratados hoy en día, pero hace dos mil años, no había cura para la lepra. Cuando era detectada una persona enferma de lepra, ésta era considerada impura con gran ceremonia, y enviada fuera de su hogar y lejos de su familia. Se le prohibía el contacto con la sociedad. No podía trabajar sino que tenía que mendigar comida y vestido. Sólo podía sufrir hasta que la propia lepra le trajera alivio con la muerte. Debido a que las personas enfermas de lepra estaban separadas de otra gente, es entendible que estas diez personas enfermas de lepra se hubieran unido para ayudarse y consolarse mutuamente en su situación desesperada.

Manteniéndose lejos, ya que no podían estar cerca de las personas que no estaban contagiadas de lepra, los diez llamaron con voz fuerte a Jesús para que pudiera oírlos y ayudarlos. Le clamaron porque su necesidad era grande.

Como los que conocen a Jesús y confían en él, nosotros también clamamos a él en nuestras necesidades. No tenemos que esperar hasta tener una gran necesidad, porque Jesús quiere que vayamos a donde él en todas las necesidades de la vida. Él no es un ayudador sólo cuando las cosas se vuelven “demasiado para que nosotros las manejeemos”. Él es un ayudador para nosotros en asuntos grandes y pequeños, en cada preocupación de la vida. Para Jesús no importa que lo que depositemos en él sea demasiado pequeño o demasiado grande.

Él nos invita especialmente a ir a donde él para ser limpiados de nuestra lepra del pecado. Nuestros pecados nos han hecho impuros y nos han separado del compañerismo con Dios. Nuestros pecados nos traerán muerte eterna, a menos que sean sanados. Y nosotros tenemos una sanidad perfecta en Cristo, quien derramó su sangre en la cruz por nosotros.

La invitación a venir a Jesús está bien expresada en uno de nuestros himnos:

*Si estás cansado, y en pena amarga,  
Ven, esa carga te quitaré;  
Dulce descanso, tranquila calma  
Para tu alma te ofreceré.*

Cualquiera que sea nuestra necesidad, bien sea una necesidad del cuerpo o del alma, Jesús siempre puede ayudarnos. Y él nos ayudará siempre, porque él es nuestro Dios y Salvador.

***Señor Jesús: ten misericordia de nosotros. Amén.***

## CONSUELO POR MEDIO DE LA ORACIÓN

**Al verlos, les dijo: “Vayan a presentarse a los sacerdotes”. Resultó que, mientras iban de camino, quedaron limpios. (Lucas 17:14)**

### PIDA EN FE

La respuesta de Jesús a los diez enfermos de lepra nos suena extraña. Ellos habían pedido sanidad, pero Jesús sólo dijo: “Vayan a presentarse a los sacerdotes”. Aunque esta respuesta nos deja perplejos, los enfermos de lepra la entendieron muy bien. Las normas del Antiguo Testamento (en Levítico 13 y 14) tenían previsto que los sacerdotes sirvieran como inspectores. Ellos tenían la responsabilidad de certificar que la persona tenía lepra y de certificar que la persona había sido curada de la lepra. Jesús le dijo a estos hombres que fueran a donde los sacerdotes para que ellos pudieran declararlos limpios y acogerlos nuevamente en la “tierra de los vivos”. Al decirles que fueran a donde el sacerdote, Jesús estaba prometiéndoles que serían sanados de su enfermedad. Esta respuesta de Jesús a los diez enfermos de lepra los invitó a confiar en él. Ellos todavía no tenían ninguna indicación física de sanidad. Sólo tenían la promesa de Jesús de que serían sanados. Al darles esta respuesta, Jesús buscaba darles una lección de fe a los enfermos de lepra. Él les enseñó a confiar en él como el Hijo de Dios y como su Salvador. Ellos iban a aprender a confiar en él, no sólo por la sanidad de sus cuerpos, sino también, y especialmente, por la sanidad de sus almas. Ellos iban a aprender que en todas sus necesidades ellos podían contar con la ayuda de Jesús.

A nosotros también Jesús nos ha dado promesas. Como los enfermos de lepra que escucharon su promesa, nosotros no vemos todavía el cumplimiento de muchas de las promesas de Jesús para nosotros. Él ha dicho que somos limpios y purificados de la lepra del pecado, pero todavía vemos el pecado en nuestra vida. Ha dicho que hemos sido librados de la muerte, pero todavía vemos la tumba delante de nosotros. Él ha dicho que él está con nosotros siempre, pero ninguno de nosotros ha visto jamás a Jesús cara a cara. Ha dicho que veremos el cielo, pero todo lo que vemos ahora es el dolor y la miseria de este mundo.

Al hacernos esas promesas, Jesús está llamándonos a poner nuestra fe en él. Como dijo Jesús: “Dichosos los que no han visto y sin embargo creen” (Juan 20:29). Dichosos somos nosotros que confiamos en las promesas que Jesús nos ha hecho. Dichosos somos nosotros que creemos que él ha limpiado nuestros cuerpos de la lepra del pecado, que nos ha liberado de la muerte y que en él tenemos nueva vida e inmortalidad. Dichosos somos nosotros que creemos en el evangelio de salvación. ¡Dichosos, efectivamente! Porque todo el que lo cree posee lo que éste ofrece.

***Padre celestial: te agradecemos por habernos llevado a la fe en Jesús, tu Hijo. Preserva nuestra fe hasta el final, por su amor te lo pedimos. Amén.***

## CONSUELO POR MEDIO DE LA ORACIÓN

Y volvió otra vez Jesús a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm. Cuando este hombre se enteró de que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a su encuentro y le suplicó que bajara a sanar a su hijo, pues estaba a punto de morir. “Ustedes nunca van a creer si no ven señales y prodigios”, le dijo Jesús. “Señor”, rogó el funcionario, “baja antes de que se muera mi hijo”. “Vuelve a casa, que tu hijo vive”, le dijo Jesús. El hombre creyó lo que Jesús le dijo, y se fue. (Juan 4:46-50)

### MENOS DE LO QUE ÉL PIDIÓ, Y MÁS

El niño estaba enfermo y necesitaba ayuda con urgencia. Su padre se acordó de Jesús y en fe lo buscó. Hizo su súplica pidiendo a Cristo que viniera. ¡Y Jesús dijo que no!

¿O sí? Es verdad: Jesús no respondió la oración del padre de la forma en que el padre quería que respondiera. Y fue bueno que no lo hiciera, porque el padre se hubiera quedado corto. ¡Jesús le dio menos de lo que pidió, y más!

El Señor le dio al hombre menos porque no lo acompañó a su casa, como aquel deseaba. Se puede decir que su petición no fue respondida. Más bien, el Señor le dio al padre una palabra de promesa. Él indicó que el muchacho sería sanado, que si el padre simplemente regresaba a su casa, encontraría su petición concedida. Y este era un regalo mucho más grande, ya que requería fe de parte del hombre para aceptar y creer la palabra de Jesús. En primer lugar, él ya tenía fe en su corazón, o de lo contrario no hubiera buscado al Señor primero. La palabra de promesa de Jesús hizo que esa fe creciera y se volviera más fuerte. ¿No ve usted que el Señor le dio mucho más de lo que él pidió? Cuando el hombre llegó a su hogar, su hijo no sólo estaba bien, sino que él mismo había sido fortalecido en su fe en el Salvador.

Hay una lección en eso para nosotros. Cuando vayamos a donde el Señor en oración, cuando busquemos su asistencia y ayuda, nunca atemos sus todopoderosas manos como este padre estuvo a punto de hacer. Debemos aprender a permitir que el Señor responda nuestras necesidades de la manera que él sabe que es mejor. A menudo nosotros nos quedaríamos cortos. Y cuando él responda nuestras oraciones de una forma un poco diferente de lo que habíamos anticipado, aprendamos a mirar un poco más a fondo, y veremos que Jesús nos ha otorgado no menos, sino más, mucho más de lo que pedimos. Él sabe mucho mejor que nosotros lo que realmente necesitamos.

La fe fortalecida del padre es un buen ejemplo para nuestra fe. Miremos siempre la palabra de promesa que nuestro Salvador nos da en la Escritura, creémosla, y confiemos en ella. ¡Sus promesas nos dan todo lo que necesitamos, y más!

*Señor Jesús: concédeme una fe que nunca dude, sino que siempre crea. Como respuesta a mis oraciones, fortalece mi fe para que me aferre firmemente a las promesas de perdón y vida eterna que se encuentran en tu glorioso evangelio. Amén.*

## CONSUELO POR MEDIO DE LA ORACIÓN

**Una mujer cananea de las inmediaciones salió a su encuentro, gritando: “¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija sufre terriblemente por estar endemoniada.” (Mateo 15:22)**

### SEÑOR: ¡QUIERO HABLAR CONTIGO!

La tierra de Sirofenicia comenzaba aproximadamente 56 kilómetros al noroccidente del mar de Galilea. En tiempos del Antiguo Testamento el pueblo pagano cananeo huyó a esta importante región costera para escapar de los hijos de Israel. Esta región nunca fue dominada por el pueblo escogido de Dios. Tiro y Sidón, dos famosas ciudades comerciales del mundo antiguo, una vez estuvieron localizadas allí. Pero mucho antes de la venida de Cristo éstas habían caído bajo la ira de Dios por sus caminos impíos e idólatras y habían sido totalmente destruidas.

Pero algunas de esas personas impías habían sido puestas en contacto con la religión judía. Ellos habían oído sobre el Mesías que iba a venir a los israelitas. Tampoco eran ignorantes con respecto a Jesús, de quien muchos en la vecina Galilea creían que era el Mesías o Salvador enviado por Dios. Cuando la mujer cananea de nuestro texto escuchó sobre los milagros que Jesús estaba haciendo en Galilea y escuchó de su mensaje sobre el reino de los cielos, ella fue convencida de que él venía de parte de Dios y que podía ayudarla.

La tragedia y la tristeza habían entrado a su hogar. El demonio había tomado posesión de su hija y había vuelto su vida desagradable e incontrolable. En ese punto, la vida parecía no tener esperanza. No era que la mujer no hubiera buscado ayuda en su religión pagana. Lo había hecho, pero en vano. Sus dioses no eran dioses. Pero en Jesucristo yace la esperanza. Él no sólo aseguraba ser el Hijo de Dios que había venido a salvar al pueblo de sus pecados, sino que incluso, para probarlo, mostró las obras de Dios, incluyendo la expulsión de demonios. ¡Ella tenía que hablar con Jesús y pedir su ayuda!

Pero no era sólo el PODER de Jesús lo que la atrajo. Fue también la COMPASIÓN. Jesús se conmovía fácilmente con el sentimiento de las debilidades pecaminosas de los hombres. Sus dioses anteriores no mostraban compasión, pero Jesús sí amaba, y tenía piedad, y ayudaba a la gente. Ella estaba convencida de que sus palabras de oración hablarían de corazón a corazón y que el Señor la ayudaría. ¡Ella quería hablar con Jesús! La fe salvadora mira a Jesús.

Jesús es nuestro compasivo Señor y Salvador. Cuando nuestra vida sea de cansancio y tristeza; cuando nos sintamos tentados por el demonio, el mundo y la carne; o cuando el pecado golpee nuestra conciencia; cualquiera que sea la necesidad, hagamos que nuestro corazón clame: “¡Señor, quiero hablar contigo!” Querido pecador, Jesús te escuchará y te responderá. ¡Sólo crea! ¡Ore siempre!

***Señor: enséñanos a hablarte en todo tiempo de prueba y necesidad. Amén.***

## CONSUELO POR MEDIO DE LA ORACIÓN

Jesús no le respondió palabra. Así que sus discípulos se acercaron a él y le rogaron: “Despídela, porque viene detrás de nosotros gritando”. (Mateo 15:23)

### ESPERE LA RESPUESTA DE DIOS CON PACIENCIA

“Jesús no le respondió palabra”. ¡Qué extraño suenan esas palabras! Él no le dijo a la mujer que sí, como nosotros hubiéramos esperado, pero tampoco le dijo que no. Simplemente se quedó en silencio. ¿Por qué? Una razón era que Jesús no había sido enviado a los gentiles, sino al pueblo judío. Pero también tenía otro propósito con su silencio, el de enseñarle paciencia. No era el tiempo adecuado para que él respondiera a su súplica. Él la había escuchado y respondería. Pero lo haría cuando supiera que era conveniente.

¿Jesús responde a nuestras oraciones? Esta es una pregunta que a menudo se hace el cristiano. Conozco a personas mayores que están sufriendo los dolores de la vejez y anhelan morir. Ellos oran para que el Señor se los lleve. Sin embargo, él se queda en silencio. Conozco a personas que oran por sanidad, pero parece que el Señor no está escuchándolos; por el contrario, su enfermedad sigue empeorando. Conozco a personas que oran para conseguir un trabajo con el que puedan ganar un sueldo decente, pero los días pasan y no llega el trabajo o el salario no es suficiente. Conozco a estudiantes que oran para obtener buenas calificaciones y, a pesar de su trabajo diligente, continúan obteniendo malas notas. Conozco a personas que oran por sus hijos, que se han alejado de la iglesia, pero las súplicas parecen seguir sin respuesta. ¿Jesús está escuchando nuestras oraciones? Sí, Jesús está escuchando nuestras oraciones. El problema es que nosotros no estamos escuchando la respuesta.

Primero que todo, cuando oramos pidiendo bendiciones espirituales de Jesús, podemos estar seguros de que él nos da la respuesta en su Palabra. Cuando oramos por el perdón de pecados, él responde en su Palabra: “Tus pecados son perdonados”. Él ha pagado por todos ellos. Cuando usted pide una fe fuerte, él responde esa oración mediante su Palabra y la Santa Cena. A través de su evangelio, él empieza a fortalecer nuestra fe inmediatamente.

En segundo lugar, cuando oramos pidiendo bendiciones terrenales o temporales, él responde esas oraciones, pero a su propio tiempo y en la forma que es mejor para nosotros. Muchas veces las cosas por las que oramos pueden hacernos daño. Debemos aprender que él sabe lo que es mejor para nuestra vida, para que alcancemos la vida eterna. Muchas veces él demora la respuesta a nuestras oraciones para enseñarnos a ser pacientes. Somos producto de un mundo moderno, y por eso queremos satisfacción instantánea en todo. Como cristianos, debemos aprender a ser pacientes. Que el Señor nos conceda paciencia mientras esperamos la respuesta que sabemos que nos dará.

*Señor Jesús: enséñanos a orar con la certeza de que nuestras oraciones serán escuchadas y respondidas. Danos la paciencia para esperar la respuesta que es mejor para nuestro bienestar ahora y para siempre. Amén.*

## CONSUELO POR MEDIO DE LA ORACIÓN

**La mujer se acercó y, arrodillándose delante de él, le suplicó: “¡Señor, ayúdame!” (Mateo 15:25)**

### JESÚS NOS ENSEÑA SOBRE LA PERSEVERANCIA

“**R**enuncio. Me doy por vencido.” Muy a menudo esta es nuestra respuesta cuando tratamos de hacer algo por un tiempo y no funciona. Pero esta no va a ser nuestra respuesta cuando las oraciones parecen no ser respondidas.

Aun cuando Jesús le había dicho a sus discípulos: “No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel”, la mujer cananea no se dio por vencida en sus esfuerzos de que Jesús liberara a su hijo de la posesión del demonio. De hecho, parece que esta pausa cuando Jesús hablaba a sus discípulos le dio tiempo a la mujer para alcanzarlos. La mujer se le acercó y se arrodilló delante de él. Con toda humildad ella se inclinó ante su Señor. Su súplica fue: “¡Señor, ayúdame!” Ella reconocía a Jesús como su Señor y única fuente de ayuda para su hija. No se rendiría.

Sería interesante saber lo que esta mujer había oído sobre Jesús. Ella debía haber escuchado sobre la forma en que sanó a todos los que fueron traídos delante de él. ¿Había oído también sobre la enseñanza de Jesús: “Todos los que el Padre me da vendrán a mí; y al que a mí viene, no lo rechazo” (Juan 6:37)? ¿Había ella oído la invitación de Jesús: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso” (Mateo 11:28)? No tenemos forma de saber las respuestas a estas preguntas. Lo que es importante es que de esta mujer aprendemos a perseverar en nuestra fe en Jesucristo.

Tenemos una gran riqueza de pasajes de la Escritura, los cuales nos muestran que Jesús puede hacer cualquier cosa que le pidamos. Para este propósito han sido registrados todos los milagros. También sabemos de las promesas que les hizo a sus discípulos. Sabemos de su gran invitación a ir a donde él en busca de descanso. Tenemos ejemplos de personas del Antiguo Testamento que fueron fuertes en su fe. Sabemos cómo Abraham confió en que Dios le daría un hijo aunque parecía imposible. Él perseveró. Sabemos cómo Jacob luchó con el Señor hasta que el Señor lo bendijo. Sabemos cómo el Señor escuchó la súplica de Moisés y perdonó a los hijos de Israel.

Por encima de todo, conocemos el amor del Señor Jesús por nosotros. Él estuvo dispuesto a venir a la tierra, a sufrir y morir por nosotros. Él estuvo dispuesto a tomar nuestro lugar para que pudiéramos tener vida eterna. Como sabemos de su amor hacia nosotros y que él también nos invita a orar, perseveramos en nuestra fe en él.

*Señor Jesús: cuando escuchemos tu Palabra, envía tu Espíritu Santo a nuestros corazones y obra una fe que persevere a lo largo de todas las pruebas de esta vida. Amén.*

## CONSUELO POR MEDIO DE LA ORACIÓN

Llegó entonces uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se arrojó a sus pies, suplicándole con insistencia: “Mi hijita se está muriendo. Ven y pon tus manos sobre ella para que se sane y viva.” Jesús se fue con él, y lo seguía una gran multitud, la cual lo apretujaba. (Marcos 5:22-24)

### LOS PROBLEMAS DEBAJO, EL PODER ENCIMA

Cuando el sol brilla y la brisa sopla suavemente, el mar de Galilea se ve muy pacífico. Desde el mirador que es Tiberias, uno puede observar aguas centelleantes y verdes colinas. Las apariencias engañan. No siempre es tan calmado. Algunos días hay fuertes vientos, olas y peligro.

No obstante, muchos insistirán en que Galilea es un sitio hermoso para visitar. Un lugar ideal para las vacaciones. ¡Muy tranquilo!

Jesús escogió vivir en un pueblo de esta área. Los habitantes de Galilea se convirtieron en sus amigos. A algunos los llamó para que fueran sus testigos. Ellos hacían viajes a lugares lejanos y tenían contacto con grandes grupos de personas. ¿Cómo podían ellos olvidar este lugar de calma?

Pero toda escena pacífica puede ser lo contrario si se mira por debajo de ella. El pecado, las dificultades, la enfermedad, la desesperación y la muerte emergen. Todo lo anterior destruye la paz ya que dondequiera que estén presentes, y eso es en todos lados, la cantidad y la calidad de la paz se limitan.

Todo lucía extrañamente pacífico un día cuando Jesús discutía sobre el ayuno con los discípulos de Juan. Pero varias personas tuvieron problemas ese día. Se necesitó a Jesús para restaurar la paz. Un hogar en Capernaúm estaba lejos de ser pacífico. Una pequeña niña yacía cerca de la muerte, la única hija del gobernador de la sinagoga. ¡La paz turbada por una enfermedad crítica!

El ángel de la muerte parecía estar cerca cuando el padre, Jairo, fue a donde Jesús con una petición simple. Cuando la dificultad finalmente perturbó su casa, él sintió que su vecino, Jesús, tenía el poder para ayudarlo, así como había ayudado a otros.

¿La respuesta del Salvador? “Jesús se fue con él.” Igual lo hicieron los discípulos. Todos fueron a donde un problema amenazaba con destruir la vida de Jairo.

Nadie tiene paz continua en su vida. Nada otorga inmunidad contra las penas ocasionales. ¿Dónde está la ayuda?

Cuando los problemas que están debajo perturban nuestras vidas, los cristianos recuerdan dónde está la mejor ayuda: en Jesús a través de la oración. Los siglos no han disminuido su poder para ayudar. Él aún puede levantarse con su poder y venir a nuestra casa cuando se lo pidamos.

*Amado Jesús: cuando haya un problema por debajo, sé siempre nuestro poder por encima. Amén.*



## CONSUELO POR MEDIO DE LA ORACIÓN

**Todavía estaba hablando Jesús, cuando alguien llegó de la casa de Jairo, jefe de la sinagoga, para decirle: “Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro.” (Lucas 8:49)**

### NO TENGA MIEDO; SOLAMENTE CREA

Los habitantes de Capernaúm habían visto a Jesús realizar muchos milagros. El hijo de un noble, un hombre endemoniado, la suegra de Pedro, un hombre paralizado y numerosos inválidos y lisiados habían sentido el toque sanador del Gran Médico. Los pescadores habían informado que el mar de Galilea se había calmado una noche por la orden de Jesús. Sí, los vecinos de Jesús experimentaron su poder para sanar y para controlar los elementos.

Pero ¿vencer la muerte? Eso era diferente. ¿Quién había hecho eso desde los profetas Elías y Eliseo? ¿Pensaba esto el amigo que encontró a Jairo cuando volvía a casa con Jesús?

Probablemente. Las noticias que portaba eran malas. “Tu hija ha muerto. No molestes más al maestro.” ¡Un mensaje aplastante!

“¿Por qué demoré tanto antes de ir a donde Jesús?” puede haber pensado. O tal vez se preguntó: “¿Por qué Jesús no vino más rápido?” Sí, ya no tenía sentido molestar a Jesús. ¡Su querido tesoro, su única hija, ya se había ido!

Sin embargo, la caña quebrada, estupefacta y confusa como la mayoría de los humanos en luto, no será rota. El ojo de Jesús está sobre el padre destrozado. Él lo anima: “No tengas miedo; cree nada más, y ella será sanada”.

¿Cómo? La hija ya no estaba enferma. ¡Estaba muerta! ¿Qué podía hacer Jesús al respecto?

En verdad, mucho. Jesús puede hacer mucho más de lo que sus hijos creen. Los individuos cortos de vista olvidan que con Dios todas las cosas son posibles. El poder de Dios no es limitado. Jairo también tendría que confiar en eso.

¿A cuántos corazones atribulados les parece difícil esperar así? Muchas oraciones dubitativas o idóneas parecen admitir: “Jesús puede hacer una cosa pero no otra. Me atrevo a pedir cosas pequeñas pero no grandes.” Entonces, aunque piden audazmente ciertas cosas, no molestarán al Maestro cuando la petición parezca imposible de cumplir.

Jesús no reprende a los amigos de Jairo, sino se dirige a Jairo: “No tengas miedo; cree nada más”. Eso tiene que ser suficiente por el momento. Jairo, por su parte, acepta y espera. Y juntos siguen su camino.

¡Guarden esas palabras en sus corazones, creyentes! En nuestro camino por la vida, recordemos que Jesús también nos impulsa: “No tengas miedo; cree nada más”. Incluso cuando el panorama parezca completamente sin esperanza e insalvable, no tenga miedo de molestarlo.

*Yo sé, Jesús, que cuando mi fe confíe en ti, tú honrarás mi pedido de ayuda. Amén.*

## CONSUELO POR MEDIO DE LA ORACIÓN

“Ve a llamar a tu esposo, y vuelve acá”, le dijo Jesús. “No tengo esposo”, respondió la mujer. “Bien has dicho que no tienes esposo. Es cierto que has tenido cinco, y el que ahora tienes no es tu esposo. En esto has dicho la verdad.” “Señor, me doy cuenta de que tú eres profeta.” (Juan 4:16-19)

### CONOCIENDO TODAS SUS NECESIDADES

**S**entimos temor de contarle a la gente lo que necesitamos; a veces incluso a nuestros amigos. Nos da miedo de que se rían o que nos hieran. O aun peor, que nos ignoren. Aunque esta mujer tenía problemas reales, ella no tenía nadie a quién contarle. Jesús le mostró que él sabía lo que necesitaba y que podía contarle a él.

Al principio ella no dijo mucho; era demasiado doloroso. Su pasado había dejado profundas cicatrices en su corazón. No tenía nada de qué sentirse orgullosa. No quería recordar, aunque necesitaba contarle a alguien. Jesús entendía. Él le mostró que él sabía todo acerca de ella ya que nada escapa de sus ojos. Él nos conoce tal y como somos. Y dado que él nos ama, también nos acepta y nos perdona.

Jesús quiere que seamos abiertos y honestos con él, invitándonos a pedirle, a poner todas las necesidades ante él. Como dice por medio de Pedro: “Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes”. Podemos llevar nuestras necesidades grandes y pequeñas, todo lo que sea importante para nosotros. Jesús no se reirá de nosotros ni nos herirá. Él hará y nos dará lo que sea mejor para nosotros.

Jesús nos conoce mejor de lo que nosotros nos conocemos a nosotros mismos. Como él es nuestro buen amigo, nos ayudará con necesidades de las que ni siquiera estamos conscientes. Nunca nos deja solos para luchar con nuestras necesidades, sino siempre permanece con nosotros, asegurándonos: “Nunca te dejaré, ni te abandonaré”. Todo será dispuesto para nuestro bien; esa es su promesa.

Él puede hacer esas promesas porque es el Señor de toda la creación. Jesús hizo todo lo que vemos, y lo mantiene funcionando. Tiene el poder para hacer lo que promete, ya que él lo ganó. Él hizo todo lo que su Padre pidió. Con esa disposición y con su amor, él suplió nuestra necesidad más grande: la de ser perdonados. No tenemos razón para temer. Más bien “acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos”.

*Amado Jesús: nosotros hacemos más daño de lo que podemos decir y tenemos más necesidades de lo que sabemos. Pero ya no tenemos miedo, porque podemos decirte lo que necesitamos. Sabemos que puedes ayudarnos en todas las necesidades. Confiamos en que tú nos ayudarás y en que harás lo mejor para nosotros, porque tú ya nos has amado tanto. Amén.*

## CONSUELO POR MEDIO DE LA ORACIÓN

**Pero no pudieron a causa de la multitud. Así que subieron a la azotea y, separando las tejas, lo bajaron en la camilla hasta ponerlo en medio de la gente, frente a Jesús. (Lucas 5:19)**

### SEA PERSEVERANTE

Con cuánta facilidad pueden evaporarse las buenas intenciones cuando se enfrentan a una pequeña resistencia. Sabemos cómo es eso. Un pastor tiene la intención de visitar a un miembro de su iglesia. Pero después de varias llamadas telefónicas sin respuesta, y luego de no encontrar a nadie en casa cuando pasa a hacer la visita, él deja la visita para “después”. Un miembro de la iglesia tiene la intención de hablar con su pastor. Pero cuando finalmente reúne el valor para hacerlo, hay demasiada gente presente, y decide que no era tan importante. Piense cuántas ventas se han perdido, jardines que no se han podado, cultos que se han perdido, porque dejamos que una pequeña resistencia se interponga en el camino y no persistimos.

Dios quiere que perseveremos en nuestra fe, y en todo lo que pedimos en fe. Esto se aplica, también, cuando vamos a donde él en busca de sanidad como los hombres de nuestro texto. ¿Dijeron ellos: “Hay demasiada gente; nadie nos dejará pasar con esta camilla. Mejor no molestemos a Jesús cuando está tan ocupado; vámonos a casa”? ¡No! Ellos persistieron. La fe encuentra una manera. En este caso, ellos removieron las tejas y pasaron a su amigo a través del techo. No se dieron por vencidos hasta que presentaron su caso a Jesús para dejarlo decidir qué hacer.

El mismo Jesús nos da el mejor ejemplo de perseverancia. Su naturaleza humana no se entusiasmó con el pensamiento de seguir adelante en el Getsemaní. No obstante, él perseveró en hacer la voluntad de su Padre y fue hasta el final al Gólgota. ¡Y mire las bendiciones que resultaron! Perdón por todos nuestros pecados; paz para nuestras almas; vida con Dios para siempre en el cielo. Jesús nos ha dado sanidad espiritual y buena salud eterna porque él perseveró.

Cuando se trata de buscar a Jesús también para las bendiciones terrenales, incluyendo la sanidad, Dios quiere que seamos perseverantes. ¿Recuerda a la mujer sirofenicia y sus migas? Dios no ha prometido sanarnos siempre en la forma que queremos ni de acuerdo a nuestro cronograma. A veces él dice: “Te basta con mi gracia”. Pero también dice: “No tienen, porque no piden”. Él nos dice que debemos orar siempre, sin desanimarnos. Entonces, sea perseverante. Al principio, puede parecer que no hay manera. Pero persevere en fe para llevar todas sus necesidades ante Jesús. Y deje que él decida.

*Amado Jesús: a veces me desanimo en mi fe. Ayúdame a ser perseverante para llevar todas mis necesidades ante ti hasta que tú las suplases a tu manera. Amén.*

## CONSUELO POR MEDIO DE LA ORACIÓN

“Hagan que se sienten todos”, ordenó Jesús. En ese lugar había mucha hierba. Así que se sentaron, y los varones adultos eran como cinco mil. Jesús tomó entonces los panes, dio gracias y distribuyó a los que estaban sentados todo lo que quisieron. Lo mismo hizo con los pescados. (Juan 6:10-11)

### LA ORACIÓN: BARÓMETRO DE LA FE

Un barómetro es un instrumento que mide la presión del aire. Cuando la presión es alta y constante, el cielo está despejado, el sol brilla y el clima es agradable. Cuando el barómetro desciende, eso indica que va a haber un cambio en el clima. Cuando el clima es inestable, el cielo probablemente se nubla, y hay una amenaza de tormentas severas.

Nuestra vida de oración sirve como un barómetro de nuestra fe cristiana. La oración no crea fe más de lo que un barómetro causa el clima. Pero la oración es un indicador y una medida certera de nuestra fe. Si está alta, si estamos orando mucho, es un indicador de que nuestra fe es fuerte y de que nuestros corazones no tienen nubes. Si el barómetro está abajo, si estamos orando poco o nada, bien podemos tomar eso como un signo de que nuestra fe se está volviendo débil y de que se espera que aparezcan nubes de tormenta en el horizonte.

Antes de que Jesús les dijera a sus discípulos que distribuyeran los panes y los peces a los que lo habían seguido, él oró. La oración de Jesús es un ejemplo para todo corazón creyente. Con su oración, Jesús mostró que la bendición de alimento que iba a seguir era un regalo de Dios. Su oración de agradecimiento fue su forma de manifestar que Dios merece el crédito por darnos nuestra comida, vestido, refugio, familia, amigos, buen clima, buena salud y todo lo que necesitamos para nuestro cuerpo y nuestra vida.

Cuando damos gracias a Dios por nuestro pan diario estamos dando evidencia de la fe. Porque nuestra oración de gratitud reconoce el amor del Creador y su capacidad de preservar nuestra vida. Fluye de nuestro conocimiento del amor sacrificial de nuestro Redentor. Y es un producto de la obra del Consolador de habernos traído a la fe en Jesús. De acuerdo con esa fe, unámonos diariamente al salmista, que experimentó la providencia misericordiosa de Dios y previó y creyó sus promesas en Cristo. Él oró: “Den gracias al Señor, porque él es bueno y su gran amor perdura para siempre.”

*¡Oh, qué amigo nos es Cristo! Él llevó nuestro dolor.*

*Y nos manda que llevemos todo a Dios en oración.*

*¿Vive el hombre desprovisto de paz, gozo y santo amor?*

*Eso es porque no llevamos todo a Dios en oración. Amén.*

## CONSUELO POR MEDIO DE LA ORACIÓN

**Líbranos del maligno. (Mateo 6:13)**

### EL SEÑOR CONVIERTE EL MAL EN BIEN

Sólo quienes carecen de experiencia se sorprenden cuando algo se rompe o falla en su funcionamiento o va mal. Entre más viejo se vuelve uno, más se da cuenta de que tarde o temprano todo en el mundo se agota, se atasca, se oxida, se enferma, se marchita, se pudre, se inutiliza o se muere. Este es el desastroso resultado del pecado que cubre la creación como el rocío. Nada se escapa. Todo se afecta. Todo está condenado.

Al reconocer que el mundo está cubierto con la maldición del pecado, uno casi que quiere gritar: “¡Sáquenme de aquí!” Dios nos sacará de este valle de lágrimas a su debido tiempo. Pero mientras eso sucede, debemos apreciar que nuestra vida es un invaluable regalo de Dios. Y no se olvide que el regalo más grande es la vida eterna. Es verdad, todavía estamos en un mundo malvado, pero venceremos. “El que salga vencedor heredará todo esto, y yo seré su Dios y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7).

Mientras caminamos con dificultad a través de este mundo maldito por el pecado, oramos: “Señor, líbranos del mal”. No esperamos estar envueltos en una nube rosa ni estar exentos de todas las agonías, decepciones y dolores de la vida. El mal es parte de la vida.

Cuando oramos “líbranos del mal”, oramos para que Dios, en su buena voluntad, pueda transformar un poco de ese mal en bien, como transformó el odio de los once hermanos de José en el bien de elevarlo a un puesto de liderazgo en Egipto o cómo el Señor fortaleció a Job por medio de la aflicción.

Mi pasaje favorito cuando se trata de consuelo para un cristiano desanimado es Romanos 8:28: “Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito”.

Dios transforma el mal de la vida en grandes bendiciones para sus hijos. La otra noche mi esposa y yo estábamos con tres parejas cristianas. Dos de ellas ya habían enterrado a uno de sus hijos; la otra pareja está criando a una hija discapacitada. Pero estas son personas devotas y alegres porque están en Cristo y han aprendido a ver la gloria incluso en su tribulación.

*En esta petición, que es compendio de todas, rogamos que el Padre celestial nos libre de todo mal de cuerpo y alma, del perjuicio en nuestros bienes y honra, y que cuando llegue nuestra última hora nos conceda un fin bienaventurado y, por su gracia, nos lleve de este valle de lágrimas al cielo, a morar con él. Amén.*

## CONSUELO POR MEDIO DE LA ORACIÓN

**Pero Jesús, dándose cuenta de que querían llevárselo a la fuerza y declararlo rey, se retiró de nuevo a la montaña él solo. (Juan 6:15)**

### DIOS NOS DA LO QUE REALMENTE NECESITAMOS

¿Le gustaría poder ordenarle a Dios que hiciera todo lo que usted quisiera en su vida? ¿Le gustaría que él le diera un cheque en blanco en el que pudiera escribir cualquier suma? Jesús sabía lo que estas personas querían de él, incluso antes de que preguntaran. Y él se negó a su petición por su propio bien.

Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús podía hacer milagros, ellos querían sacar el mayor provecho de su presencia en medio de ellos. Querían que él fuera su rey y que los liberara de la opresión de las autoridades romanas. Querían que Jesús supliera todas sus necesidades sin que tuvieran que hacer ningún esfuerzo. Ellos querían que él fuera su rey de pan.

Jesús tenía presente algo mucho mejor para ellos. Él los dejaría seguir viviendo con las responsabilidades que Dios les había dado en esta vida. Pero obtendría la vida eterna para ellos, para que tuvieran en la vida por venir una felicidad permanente y libertad de las preocupaciones. Esas bendiciones eran mucho más grandes que las que cualquier rey terrenal podía darles.

Cuando Jesús satisfizo las exigencias de la justicia de Dios en la cruz, él no sufrió el juicio por sus propios pecados, sino que estaba muriendo por los pecados de todo el mundo. Él puso sobre él mismo la ira de Dios por nuestros pecados, para que pudiéramos disfrutar del favor y del amor de Dios todo el tiempo y por la eternidad. Él murió para que nosotros pudiéramos vivir para siempre.

Además, él resucitó para que nosotros pudiéramos resucitar a la vida eterna en el último día, al igual que hoy tenemos vida en él. Con todo esto, él mostró que realmente cuida de nosotros. Él no dejaría que esta multitud entusiasmada lo distrajera de su propósito forjado en el amor. Él se sustrajo de ellos, porque quería hacer lo que era verdaderamente bueno para ellos. Él fue a dar su vida en su lugar.

Podemos estar felices de que cuando oramos a Dios, él no siempre nos da exactamente lo que queremos. Puede ser que oramos por todas las cosas buenas que deseamos, pero a menudo no entendemos lo que realmente es bueno para nosotros. Sin embargo, Dios lo sabe todo. Él sabe lo que es mejor para nosotros, y eso es lo que nos da. “No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.” De esta manera, Dios nos da lo que es realmente bueno para nosotros.

*Amado Jesús: te agradezco que te preocupes por mí. Gracias por darme el mejor regalo de todos: la salvación eterna comprada con tu preciosa sangre, tu sufrimiento y tu muerte inocente. En tu nombre oro. Amén.*

## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

**Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana. (Mateo 11:29-30)**

### VENGAN A MÍ TODOS LOS QUE ESTÁN AGOBIADOS

“**V**enid a mí, dice el Señor, a todo aquel que, trabajado y cansado, tenga sed” es uno de esos himnos que toca acordes de gozosa melodía en nuestros corazones. Porque toca a aquellos cuyos corazones están oprimidos y les promete “el cansancio de tu alma quitará; libertado de pecado quedarás y el Espíritu de Dios llenará tu corazón y feliz anunciarás la salvación”. A los que vagan, a aquellos cuyos corazones están llenos de tristeza, les promete: “los dolores de esta vida cesarán y en Hosannas al Señor se cambiarán”. A aquellos que están “desmayando” les promete vida; a aquellos que están envueltos en una fiera lucha contra Satanás, les promete fortaleza para ganar la victoria.

Cristo continuamente nos invita a depositar nuestra pesada carga de pecado y pena sobre sus hombros y, a cambio, a aceptar su carga ligera. Aquellos que dejan su pesada carga de pecado con Cristo, no van a estar completamente exentos de una carga. Cristo les dará otra en su lugar, una carga liviana que realmente es un privilegio. Es el yugo de su cruz, el cual los cristianos deben estar preparados para cargar en este mundo como discípulos del que primero llevó la cruz por nosotros. Aunque la pesada carga del pecado ha sido levantada, de todas maneras habrá pruebas y tribulaciones, porque el discípulo no está por encima de su maestro. Esta carga será fastidiosa para nuestra carne.

Sin embargo, comparada con la pesada carga del pecado que ha sido levantada de nosotros, el yugo de Cristo es suave y su carga es liviana. El cristiano sabe que estas cruces no vienen sobre él por azar o accidente. Son enviadas a su vida por un amoroso Dios y tienen como objetivo su bien. El cristiano sabe también que Dios nunca dejará que la cruz se vuelva más pesada de lo que es capaz de soportar. Con cada prueba de fe, Dios también nos dará la capacidad de aguantar. Dios proveerá la fortaleza necesaria para cada nuevo día. Por lo tanto, la carga de Cristo, lejos de separarnos del amor de Dios, sólo nos llevará mucho más cerca de él. La aflicción del cuerpo será transformada para el eterno bien de nuestra alma.

Cuando seamos aplastados por la pesada carga del pecado, o cuando nos sintamos ansiosos y atribulados por los problemas que enfrentamos en un mundo de pecado, inmediatamente vayamos al lugar correcto, a donde Aquel que con gracia nos acoge.

***Si cual hijo que necio pecó  
Vas buscando a sus pies con pasión,  
Tierno Padre en Jesús hallarás  
Y tendrás en sus brazos perdón. Amén.***

## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

Entonces subió Jesús a una colina y se sentó con sus discípulos. Faltaba muy poco tiempo para la fiesta judía de la Pascua. Cuando Jesús alzó la vista y vio una gran multitud que venía hacia él, le dijo a Felipe: “¿Dónde vamos a comprar pan para que coma esta gente?” Esto lo dijo sólo para ponerlo a prueba, porque él ya sabía lo que iba a hacer. (Juan 6:3-6)

### PRUEBAS PARA DISCÍPULOS

Un examen parece ser una de las mejores maneras para que un maestro evalúe el progreso de sus alumnos. A lo largo de nuestras vidas se nos pide pasar por varios tipos de exámenes para determinar nuestro nivel de logro. Debemos pasar un examen de conducción con el fin de usar las autopistas. Varios tipos de pruebas psicológicas y de aptitud son realizadas en las empresas para selección de personal y para evaluar el desarrollo de sus trabajadores.

Cuando una multitud de gente siguió a Jesús alrededor del mar de Galilea, Jesús le hizo un examen a su estudiante, su discípulo Felipe. Él le preguntó: “¿Dónde vamos a comprar pan para que coma esta gente?” El examen que Jesús aplicó, sin embargo, no era como los que un profesor común les podría dar a sus estudiantes. Como Jesús era el Hijo de Dios, él ya sabía todo lo que había que saber sobre Felipe. Él sabía qué tan fuerte era la fe de Felipe y lo que Felipe estaba pensando cuando vio una multitud de gente viniendo hacia Jesús. La prueba que Jesús le hizo a Felipe no era para determinar la aptitud ni la habilidad de Felipe, sino para que su fe se volviera más fuerte.

De esa misma forma Dios prueba a todos los cristianos para hacer nuestra fe más fuerte. Él ejercita nuestra fe permitiendo que preguntas y problemas entren a nuestra vida diaria. Su propósito no es hacernos daño, sino fortalecernos. “Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir.”

Este es un pensamiento consolador para nosotros que somos tentados por Satanás a dudar del amor de Dios y a cuestionar sus propósitos en medio del sufrimiento. Dios promete que, por el amor de Jesús, él permitirá que su pueblo sólo sufra lo que es para su bien. Es verdad que “ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella”.

*Dame, Señor la fe que puede hallar  
Señales de tu amor doquiera esté;  
Las pruebas y el dolor podrán llegar,  
Mas en mi fe, Señor, descansaré. Amén.*



## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

Cuando Jesús alzó la vista y vio una gran multitud que venía hacia él, le dijo a Felipe: “¿Dónde vamos a comprar pan para que coma esta gente?” Esto lo dijo sólo para ponerlo a prueba, porque él ya sabía lo que iba a hacer. “Ni con el salario de ocho meses podríamos comprar suficiente pan para darle un pedazo a cada uno”, respondió Felipe. Otro de sus discípulos, Andrés, que era hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?” (Juan 6:5-9)

### DULCEMENTE, ÉL SACA A RELUCIR LA FE

**H**ay ocasiones en que sentimos que no hay ningún lugar a dónde ir. Nos sentimos atrapados. Felipe no podía ver ningún camino de salida frente al aprieto en que estaba la gente. Era imposible para Felipe comprar comida para ellos porque no había suficiente dinero disponible.

Hay ocasiones en que no tenemos dinero suficiente para cubrir todos nuestros gastos. Podemos desesperarnos. Tal vez buscamos un segundo ingreso o nos endeudamos más. Tarde o temprano tenemos que apretar nuestros cinturones y bajar nuestro nivel de vida hasta que encontremos la salida. Pero mientras tanto, puede ser que nos inscribamos frenéticamente en cada concurso o juego de azar que venga en el correo o que desperdiciemos nuestros escasos recursos en billetes de lotería. A menudo nos refugiarnos en esas cosas en vez de confiar en que Dios proveerá.

Felipe no sabía dónde conseguir comida para toda esa gente. Entonces Jesús le hizo una pregunta para probarlo. Él quería que Felipe fuera consciente de sus propias insuficiencias, y que mirara a su Salvador en busca de la solución para este problema apremiante.

Jesús también está junto a nosotros todo el tiempo. Debemos depositar nuestras preocupaciones en sus manos. “Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes.” Él es suficientemente fuerte y sabio para hacer que todo salga bien.

Es difícil para nosotros confiar en que Dios se ocupará de todos nuestros problemas. Tal vez sentimos que él se ocupa de nuestros problemas espirituales, nuestros pecados, pero que nosotros somos responsables de nuestras necesidades físicas. Él nos invita a depositar todas nuestras preocupaciones en él, porque él nos cuida, y “sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito”.

*Señor Jesús: ayúdame a darme cuenta, cada vez que un problema viene a mi vida, que tú te preocupas por mí y que proveerás la solución correcta en el tiempo apropiado. Pongo mi vida en tus manos. Amén.*

## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

Una vez que quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos que sobraron, para que no se desperdicie nada”. Así lo hicieron, y con los pedazos de los cinco panes de cebada que les sobraron a los que habían comido, llenaron doce canastas. (Juan 6:12-13)

### DIOS CONOCE NUESTRAS NECESIDADES

La preocupación es un pecado contra el Primer Mandamiento. El Primer Mandamiento exige una confianza absoluta en Dios y en sus promesas de proveernos lo que necesitamos. La preocupación y la consternación son todo lo contrario a la confianza en Dios. La preocupación sugiere que Dios está desentendido de su pueblo, que no está dispuesto a ayudarnos o tal vez que no puede hacerlo. Entre los discípulos de Jesús había mucha inquietud, si no preocupación, por las cinco mil personas que estaban sin alimento en las playas orientales del mar de Galilea. Felipe señaló que no había suficiente dinero para comprar comida. Andrés miró los panes que estaban disponibles y dijo: “Pero ¿qué es esto para tanta gente?”

¿Alguna vez hemos sido culpables de la preocupación pecaminosa, como si Dios fuera incapaz de manejar nuestra situación? En su “sermón del monte” Jesús nos dijo que no nos preocupáramos: “Así que no se preocupen diciendo: ‘¿Qué comeremos?’ o ‘¿Qué beberemos?’ o ‘¿Con qué nos vestiremos?’ Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan.”

Cuando alimentó a los cinco mil, Jesús demostró la atención del Padre celestial de nuestras necesidades diarias. Dios no sólo proveyó, sino proveyó tanto y tan bien que necesitaron doce canastas para guardar la comida que sobró. Igualmente, nosotros somos guiados diariamente a apreciar el gran amor de Dios cuando vemos cómo provee para nosotros a pesar de nuestra preocupación y mucho más allá de lo que pedimos.

Pero esto no debe ser ninguna sorpresa. Pues Dios mostró su amor hace mucho tiempo, de una forma mucho más generosa de lo que cualquiera pudo haber imaginado. ¡Cómo podemos preocuparnos cuando sabemos por fe el gran amor que él demostró al enviar a Jesús para que fuera nuestro Salvador! “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.” En Cristo, Dios se ha ocupado de las necesidades más grandes y más vitales de nuestras almas. ¡Cómo entonces podemos pensar siquiera un momento que él no puede ver o dar las cosas menores, es decir, lo que necesitamos para nuestra vida física diaria!

Sí, Dios efectivamente nos da el pan diario sin que lo pidamos, incluso se lo da a los impíos; pero nosotros pedimos que él nos lleve a recibir el nuestro con gratitud y aprecio.

*Nuestro Padre del cielo: danos este día nuestro pan diario y llévanos a recibirlo todos los días con gratitud en el nombre de Jesús. Amén.*

## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

Luego, mirando al cielo, suspiró profundamente y le dijo: “¡Efatá!” (Que significa: ¡Ábrete!). (Marcos 7:34)

### EL INTERÉS DEL SEÑOR POR EL INDIVIDUO

La gente se comunica con mucha efectividad con sonidos distintos a las palabras. Por ejemplo, el carraspeo de los padres expresa que su temerario hijo de dos años se ha golpeado otra vez. El suspiro profundo de un ejecutivo significa un duro día en la oficina. Los vítores de la multitud dan aprobación al equipo local. Los sonidos que la gente hace son significativos, incluso si muchos de ellos no son palabras verdaderas.

Nuestro Señor Jesús era un excelente comunicador. Él podía expresarse no sólo con palabras sino también con otros sonidos. Notamos un sonido, un suspiro de comprensión, en el anterior versículo de la Escritura.

Cuando Jesús vio al hombre frente a él, incapaz de hablar y de oír, sólo pudo sentir piedad por él. Aquí estaba un ser humano, cuyo ancestro, Adán, había sido creado perfectamente a la imagen de Dios sobre quien, sin embargo, el pecado humano había cobrado su cuota física y espiritual. Jesús suspiró porque en este hombre vio la condición lamentable de toda la gente, porque todos son herederos de la naturaleza pecaminosa de Adán y son culpables de muchos actos pecaminosos propios.

Jesús sanaba mucha gente día tras día, pero ninguna de sus sanidades eran simples demostraciones impersonales de su poder. Nuestro Señor puso un interés personal en cada persona que venía o que era traída ante él en busca de sanidad. Su suspiro muestra su preocupación por este individuo.

Tome el suspiro de Jesús como un signo de que él también está preocupado por usted y por todos sus problemas. Él ha experimentado todo lo que usted pueda imaginar. ¿Está usted sufriendo porque ha perdido a un ser querido? Jesús sabe cómo es eso. ¿Está usted luchando contra una tentación repetida que cada vez parece más difícil de resistir? Jesús puede comprenderlo. ¿Está usted cansado de cargar sus propios problemas al igual que los de otros? Jesús suspira con usted. Usted no está solo. Cualquier cosa que usted experimente, Jesús ha pasado por eso también, pero sin pecado.

El suspiro comprensivo de su Salvador también le dice que Jesús tenía un gran deseo de ayudar, y ayudó. ¿Qué carga más grande puede usted traer a Dios que la carga de sus pecados y su sentencia de muerte? Sin embargo, Jesús fue tan comprensivo hacia usted que cargó sus pecados y el peso de su deuda sobre sus propios hombros. Él lo comprendió hasta el punto de dar su vida para pagar lo que usted no podía pagar: la deuda por todos sus pecados.

Usted nunca está solo. Jesús está siempre presente con usted. Él comprende todos sus problemas y tentaciones y él da la única solución al desastre del pecado. Dependá de y confíe en él. Él es su comprensivo Salvador.

*Señor: gracias por el consuelo de tu compasión. Amén.*

## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

Luego, mirando al cielo, suspiró profundamente y le dijo: “¡Efatá!” (Que significa: ¡Ábrete!). Con esto, se le abrieron los oídos al hombre, se le destrabó la lengua y comenzó a hablar normalmente. (Marcos 7:34-35)

### LA MARAVILLOSA PALABRA DE PODER

Algunas semanas son tan agitadas y pesadas que la gente ha acuñado la frase: “¡Gracias a Dios es viernes!” Después de una semana de trabajo y otras actividades podemos dar la bienvenida al fin de semana como un tiempo para recobrar un poco de la energía perdida. ¿A dónde mirará usted este fin de semana para recargarse? ¿Dónde buscará ayuda hoy?

Jesús usó algo muy poderoso para sanar al hombre del texto. No fue una poción especial ni una medicina prescrita, sino la todopoderosa palabra de Jesús. Él simplemente dijo: “¡Ábrete!” y los oídos y la lengua del hombre fueron sanados. Cuando pensamos en palabras de poder, se nos recuerda el relato de la creación en Génesis 1. El salmista escribe: “Por la palabra del Señor fueron creados los cielos, y por el sople de su boca, las estrellas”. Para el hombre que era sordo y mudo, la palabra de Jesús también estaba llena del poder de Dios.

La palabra de Jesús es poderosa para sanar. San Pablo llama la Palabra de Dios, y especialmente las buenas noticias de Jesús, “poder de Dios para la salvación de todos los que creen”. Sin la Palabra, nosotros no llegaríamos a saber de Jesús ni podríamos creer en él ni ser perdonados. No obstante, con la Palabra, se logra todo esto y mucho, mucho más. La palabra de Jesús es el poder de Dios que nos lleva a la fe y a la salvación en Jesucristo.

Podemos consultar la Palabra de Dios también por otras razones. ¿Necesita usted guía para su vida? ¿Necesita recargar su nivel de energía? Entre en contacto con el evangelio de Jesús el cual se encuentra en su Palabra, en el bautismo y en la Santa Cena. Familiarícese con todas las promesas que Dios le hace para hoy y la eternidad, y llénesse de entusiasmo y energía de Dios.

Cuando sienta que su energía está desgastada, la única cosa que ayuda es el descanso. Jesús promete que, si vamos a él agobiados y cansados, él nos dará lo máximo en descanso, o sea, descanso para nuestras almas. Adquiera el hábito de disfrutar de ese descanso diariamente a través de su maravillosa palabra de poder y agradezca a Dios por las oportunidades de servirle con agrado todos los días de la semana.

***Todopoderoso Dios: por tu Palabra danos fortaleza y energía para cada nuevo día.  
Amén.***

## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón: “Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar”. “Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada”, le contestó Simón. “Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.” Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. (Lucas 5:4-6)

### LA FE SIEMPRE ES HONRADA

¿Estás bromeando, Señor? No se pueden coger peces en el agua profunda. Además, hemos estado tratando toda la noche. Yo no creo que deberíamos hacerlo. Nos veríamos como tontos y todo el mundo se reiría de nosotros. ¿Estás absolutamente seguro de que esto es lo que quieres que hagamos?

Sí, Pedro pudo haber dicho esas frases en respuesta a la orden del Señor. ¿No habríamos respondido de una forma muy similar? Pero Pedro no lo hizo. Él creía en las palabras de Jesús. ¡Y la fe fue honrada!

Si este fuera un principio nuevo, un principio que no se encontrara en otras partes de las Escrituras, podríamos no prestarle mucha atención. Pero sucede que es un principio que se repite en casi todos los capítulos de la Biblia. La fe que cree la Palabra siempre es honrada. Nunca, déjeme repetirlo, nunca, nuestro Dios ha fallado en cumplir una promesa que nos ha pedido aceptar en fe. Ahora, esa es una afirmación que nadie más puede hacer. Nuestros mejores amigos, los miembros más confiables de nuestro círculo familiar, nuestros conocidos más dignos de confianza no pueden decir que nunca nos han fallado, que nunca han faltado a su palabra. Nosotros tampoco. ¡Pero Dios sí puede!

Es por eso que es tan importante que creamos en la Palabra de nuestro Dios. Todas sus promesas con respecto a nuestro bienestar físico aquí sobre la tierra son promesas que él mantendrá. Y mucho más importante, todas sus promesas con respecto a nuestro bienestar espiritual tanto ahora como por la eternidad, se cumplirán. Gracias a lo que su Hijo hizo por nosotros en la cruz del Calvario, nuestro Dios puede decirnos: “Ustedes son míos”. Y nosotros podemos confiar en que la relación que es nuestra por medio del perdón comprado por nuestro Salvador es una relación que tiene implicaciones eternas. No es una relación que se enfriará con el tiempo, como muchas relaciones terrenales. Más bien, es algo que tiene fundamento.

El escritor a los Hebreos dice de la fe: “Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve”. Dios cumple sus promesas. Sus promesas son verdaderas. Por fe sabemos que las cumplirá, con tanta certeza como Pedro encontró el pescado en su red.

*Oh, Espíritu Santo: vence mis dudas y permite que la fe se posea de mi corazón. Ayúdame a creer en tu Palabra y, a través de esta fe, entrar en las mansiones de lo alto. Amén.*

## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

**Entonces llegaron unos hombres que llevaban en una camilla a un paralítico. Procuraron entrar para ponerlo delante de Jesús. (Lucas 5:18)**

### FUNDAMENTE SU ESPERANZA EN JESÚS

**L**a buena salud es una de las mejores bendiciones terrenales de Dios. Cuando no la tenemos, realmente la extrañamos. Cuando la tenemos, debemos apreciarla y recordar alabar a Dios por ella.

Infelizmente, la buena salud no es automática en este mundo de pecado. El joven y saludable atleta puede dar por sentada su habilidad para competir en la línea de banda, o de dar vueltas alrededor de las bases del juego. Pero cuando es confinado a una silla de ruedas después de un accidente automovilístico, entonces ¿qué no daría por no estar paralizado? ¿Habría alguna esperanza de que camine de nuevo?

La respuesta a esa pregunta yace en las manos de la misma persona a quien algunos hombres le llevaron un hombre paralítico en nuestro texto. Ellos fueron a la casa donde Jesús estaba y buscaron llevar a su amigo ante él. Ellos fundamentaron su esperanza de ayuda en Jesús.

¿Y usted? Tal vez usted es de los que está leyendo esta devocional acostado en la cama de un hospital. Tal vez es su ser querido el que está esperando los resultados de un examen de laboratorio sobre un tumor. ¿Cuáles son sus esperanzas de recuperación? Haga lo que hicieron estos hombres. Fundamente sus esperanzas en Jesús y ponga sus necesidades ante él. Sí, vaya al cardiólogo si su doctor piensa que sería útil ir a donde un especialista del corazón. Sí, haga una cita en la Clínica Mayo si sus necesidades médicas lo ameritan. Los doctores y los hospitales están entre los medios naturales que Dios nos ha dado para ayudar a nuestras vidas terrenales.

Pero, por encima de todo lo demás, mire a Jesús. Como el niño triste que lleva la bicicleta rota a su padre y la pone frente de él para que se la arregle; como la madre temerosa que lleva a su hijo con fiebre al doctor para sanidad, así, en primer lugar, nosotros debemos llevar todas nuestras necesidades al Señor y ponerlas ante él. “Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes”.

Jesús cuida de usted. Él se preocupó mucho como para sufrir por sus pecados. Él se preocupó suficiente como para enfrentar el infierno por usted en la cruz, para morir, con el fin de arreglar su vida destruida y sanar su alma enferma de pecado. Si él se preocupó tanto por usted, ¿no cree usted que él se encargará de sus necesidades terrenales también, bien sean emocionales o médicas o financieras o de cualquier otro tipo?

Confíe en él. Nosotros no sabemos si él tiene la sanidad reservada para nuestras vidas terrenales. Pero sí sabemos que nos ama. Sabemos que él escucha nuestras oraciones y que hará suceder lo que él sabe que es mejor para nosotros. Y no podemos pedir nada mejor que eso. Fundamente su esperanza en él.

***Señor: ayúdame a buscarte para sanidad, y para todo. Amén.***

## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

**Pero Jesús supo lo que estaban pensando y les dijo: “¿Por qué razonan así? ¿Qué es más fácil? ¿Decir: ‘Tus pecados quedan perdonados’, o ‘Levántate y anda’? Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados, se dirigió entonces al paralítico: ‘A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.’” (Lucas 5:22-24)**

### BUENA RAZÓN PARA TENER ESPERANZA

**¡S**in esperanza! A veces nos sentimos así. Mi doctor dice que no hay nada más que pueda hacer por mí, y yo no tengo ninguna esperanza de mejorarme. Mis sentimientos me dicen que he pecado demasiado para que Dios me perdone, y siento que mi situación es desesperada.

Pero esa es nuestra naturaleza humana hablando. ¡Deje que la fe prevalezca! Escuche las palabras que Jesús dice y deje que éstas le aseguren que nuestra situación nunca es desesperada. Con Jesús como nuestro Dios tenemos buenas razones para tener esperanza.

Mire la seguridad en nuestro texto. Algunos eruditos religiosos escépticos dudaron en privado de que Jesús tuviera la autoridad para perdonar pecados. Eso fue una increíble contradicción en sí misma. Aparentemente ellos estaban dispuestos a aceptar que Jesús podía hacer milagros de sanidad. La evidencia de eso estaba por toda Galilea. Pero ellos no pensaban que Jesús fuera Dios y que pudiera perdonar pecados. A veces nosotros tenemos estas dudas, pero en orden inverso. Estamos dispuestos a aceptar que Jesús es Dios y que perdona nuestros pecados, y luego empezamos a dudar que Jesús cuida suficiente de nosotros o que tiene la habilidad para sanar nuestros cuerpos.

A esto Jesús dice: “Yo sé lo que están pensando. ¿Por qué dudan de mí? ¿Qué es más fácil de hacer: perdonar pecados o sanar enfermedades?” Sólo Dios puede hacer cualquiera de las dos. Sólo Dios puede perdonar pecados, aunque puede usar ministros y otros voceros en la iglesia para pronunciar ese perdón. Y sólo Dios puede sanar cuerpos, aunque él puede usar medicinas y doctores para lograr ese fin. Para probar su autoridad como Dios de perdonar pecados, Jesús le dijo al hombre paralizado: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.

Aquí está nuestra razón para tener esperanza. Con Dios nada es imposible. ¿Quién puede tomar un miembro marchito y, sin cirugía ni terapia, restaurarlo? Ninguna droga milagrosa puede, sólo Dios. ¿Quién puede tomar las almas enfermas terminales y con el bálsamo de su gracia darnos vida eterna? Un simple hombre no puede, sólo el Dios-hombre, Jesucristo.

Dios no ha prometido que siempre sanará nuestros cuerpos de la forma que nosotros deseamos. Pero sí ha prometido cuidar de nuestras vidas terrenales como un Padre amoroso y darnos lo que es mejor para nuestra fe, sin excepción. Él ha prometido que donde esté su iglesia, él también está presente con el perdón de los pecados y todas sus bendiciones. Y Dios hace lo que dice. Tenemos todas las razones para tener esperanza.

***Amado Señor Jesús: ayúdame a siempre poner mi esperanza en ti. Amén.***

## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

**Al instante se levantó a la vista de todos, tomó la camilla en que había estado acostado, y se fue a su casa alabando a Dios. (Lucas 5:25)**

### LA ESPERANZA ES RECOMPENSADA

¡El hombre paralizado fue sanado! Su fe, tal como la de sus amigos, fue recompensada. Sus oraciones fueron concedidas. Los escépticos fueron silenciados. ¡Qué notable testimonio de la verdad de que aquellos que pusieron su esperanza en Dios no serán defraudados!

Hay dos clases de sanidad que la gente necesita. Está la sanidad del cuerpo, que todos necesitamos a veces. Porque es rara la persona que a la edad de ochenta pueda decir que nunca ha ido al consultorio médico o pasado un día en cama con una gripa. Y está la sanidad del alma, que todos necesitamos todo el tiempo. Porque nadie ha nacido sin pecado. Para ambos tipos de sanidad podemos ir a donde nuestro Señor con esperanza y confianza en que él nos ayudará.

El hombre paralizado de nuestro texto tuvo recompensa para su esperanza. Sus preocupaciones por el pecado se disiparon cuando Jesús le perdonó sus pecados. Y su deseo de salud física fue concedido cuando Jesús le dijo que se levantara. Y él se levantó. No se necesitó ninguna asistencia para estabilizarlo. Tampoco necesitó que ningún músculo fuera fortalecido. Ni tuvo necesidad de un largo período de rehabilitación. “Inmediatamente” se levantó y pudo cargar hasta su casa la camilla en que había llegado.

Dios tampoco nos decepcionará. Él puede no darnos una recuperación inmediata de una enfermedad o un accidente. De hecho, en la mayoría de los casos el proceso de sanidad que nos da involucra rehabilitación y terapia. Pero ya sea que “milagrosamente” nos recuperemos habiendo sido previamente desahuciados o que sigamos con la enfermedad crónica, nosotros sabemos que “Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman”. Nuestra fe y esperanza en Dios no serán defraudadas.

Con la sanidad de nuestras almas, por otra parte, nuestra recuperación siempre es inmediata y completa. No hay demoras. No hay perdón parcial. Cuando nos volvemos en arrepentimiento y fe a nuestro Dios por ayuda, nos regocijamos en el hecho de que él ya nos ha sanado. “Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.” No tendremos que sufrir ni morir por nuestros pecados, porque Cristo ya sufrió y murió por nosotros hace dos mil años. Nuestra esperanza en él nunca será defraudada.

Una cosa más. No olvide lo que hizo el hombre antes paralizado en su camino a casa. Él “se fue a su casa alabando a Dios”. Las esperanzas que se hacen realidad llevan a la felicidad y a la gratitud. En sus hogares, en sus himnos y en sus corazones recuerden siempre alabar al Dios de su salvación.

*Te alabo con todo mi corazón, oh Dios, por toda tu bondad para conmigo. Amén.*



## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

**Por eso ni siquiera me atreví a presentarme ante ti. Pero con una sola palabra que digas, quedará sano mi siervo. (Lucas 7:7)**

### FE CONFIADA

¿Cuánto vale la palabra de un hombre hoy en día? Nada molesta más a este autor que las promesas vacías hechas por técnicos, contratistas, vendedores o aun amigos. “Lo haré mañana”, dicen. Usted cree en su palabra y conduce hasta su almacén sólo para oír: “Todavía no está listo”. Y entonces llega a la amarga conclusión de que sólo lo tomaron del pelo.

Ni a usted ni a mí nos gusta que nadie nos tome del pelo nunca. Y muy a menudo hemos sido víctimas de eso en el mundo de los negocios y por parte de los amigos (estoy usando la palabra “amigos” con mucha ligereza). Podemos culpar a Dios por tomarnos del pelo con algo que es muy importante para nosotros como: ¿Se mejorará nuestro ser querido? ¿Creceré en fe? ¿Lograré mi deseo de ser un mejor cristiano?

Nosotros hacemos conocer nuestra petición a nuestro Señor en oración la mañana del domingo y esperamos una respuesta el domingo por la tarde. Y cuando pasa un tiempo para que veamos la respuesta de Dios a nuestras oraciones en nuestra vida, podemos acusarlo de tomarnos del pelo.

Entonces expreso de otra manera la pregunta inicial. ¿Cuánto vale la Palabra de Dios hoy en día? ¿Significa algo? ¿La promesa de Dios significa acción en mi vida?

Jesús simplemente tuvo que decir la palabra, y el siervo del centurión fue sanado. Eso fue lo que creyó el centurión, y eso fue suficiente para él. Y si Jesús escogió llevar a cabo su petición en forma de milagro, esa era la forma en que se haría.

Cuando llevamos nuestros corazones, vidas y almas destrozadas a donde el Técnico de Nazaret, los resultados están garantizados. Serán duraderos porque Jesús es Dios. Él ha ganado nuestra salvación con su muerte en la cruz del Calvario. Él es también nuestro Buen Pastor.

Jesús no aplazará nuestros problemas cuando vamos a donde él para obtener una solución. Nosotros no seremos aplazados porque nuestros nombres no cargan ningún peso. Jesús nos conoce por nuestro nombre. Ni seremos puestos al final de la lista. Jesús no tiene favoritos.

La palabra de Jesús significa acción en nuestra vida. Acción ahora. . . ahora y en la eternidad.

*Oh, Señor: espero pacientemente tu respuesta. Tengo confianza que ya está en camino por el amor de Jesús. Amén.*

## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

Después de que Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se reunió alrededor de él una gran multitud, por lo que él se quedó en la orilla. Llegó entonces uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se arrojó a sus pies, suplicándole con insistencia: “Mi hijita se está muriendo. Ven y pon tus manos sobre ella para que se sane y viva.” (Marcos 5:21-23)

### DESESPERACIÓN

San Marcos nos dirá más tarde que la hija de Jairo tenía doce años de edad. San Lucas añade que ella era “su única hija”. No se nos dice qué enfermedad tenía. Pero eso no importa realmente, ¿verdad? Más que todo, lo que le importaba a Jairo era que la vida de su pequeña hija estaba escabulléndose lentamente. Y no parecía haber mucho que pudiera hacer al respecto. La impotencia gradualmente dio lugar a la desesperación. Tenía que hacer algo.

Fue difícil salir de la casa. Como estaba la situación, para cuando pudiera volver a donde su pequeña hija, ella estaría muerta. Y si tenía que morir, él ciertamente quería estar ahí cuando diera su último suspiro. Pero tan difícil como había sido dejarla, habría sido aun más difícil quedarse y esperar lo inevitable sin hacer nada para tratar de ayudarla.

Jairo tenía que hacer algo, pero no sabía si podría encontrar a Jesús. Tal vez Jesús ni siquiera estaba en Capernaúm en el momento. Recientemente él había cruzado al otro lado del mar de Galilea para visitar la región de los gadarenos. Jairo no tenía manera de saber cuándo volvería Jesús. Pero ¿cómo podría perdonarse si dejara morir a su hija sin siquiera tratar de localizarlo?

Con un sentimiento de desesperación, Jairo dejó a su esposa con su hija moribunda y se fue hacia el agua, y una vez más vemos a Dios realizando uno de sus casi invisibles y oportunos milagros. Fue más que una coincidencia que el bote de Jesús acabara de desembarcar y que “se reunió alrededor de él una gran multitud, por lo que él se quedó en la orilla”. Él fue fácil de encontrar.

Todos querían acercarse a Jesús, pero tal vez reconocían a Jairo como “uno de los jefes de la sinagoga” y lo dejaron pasar por respeto a su oficio. Y sin duda pudieron ver la desesperación en su rostro y en sus movimientos mientras se abría paso entre la multitud y se arrojaba a los pies de Jesús para rogar por ayuda.

La gente desesperada no siempre piensa con claridad, pero en Jairo vemos un ejemplo digno de imitar. Cuando usted se esté sintiendo desesperado, vaya y encuentre a Jesús y arrójese a sus pies. Él no lo defraudará.

*Señor: por favor pon tus manos sobre mí para que pueda vivir. Amén.*

## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

**Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. (Juan 15:2)**

### RAMAS PODADAS

"¡Dios ya no me ama!" A veces nos sentimos así cuando estamos experimentando el sufrimiento y la adversidad. Cometemos este error porque tendemos a equiparar el amor exclusivamente con bendición y felicidad. Debemos aprender a no sentir lástima de nosotros mismos cuando estamos experimentando el castigo de Dios. Recuerde que usted y yo somos ramas de la viña de Dios. Él nos está pudiendo para hacernos útiles. Él debe o bien podarnos o cortarnos.

No se puede decir que la poda no es dolorosa. Pero sí hay que decir que ser podado es mejor que ser "cortado". Cualquier cosa es mejor a que Dios nos abandone en esta vida a las tretas del diablo y en el futuro a los horrores del infierno. Confíe en que Dios quitará de su vida lo que él sabe que le hará daño.

Un hombre que visitó una muestra de crisantemos se paró asombrado frente a las hermosas flores. Él observó la gran variedad de colores y formas, pero estaba impresionado más que todo por su tamaño. "¿Cómo producen tan maravillosas flores?" le preguntó a uno de los jardineros. "Concentramos la fuerza de la planta sobre sólo una o dos flores", dijo el jardinero. "Si permitiéramos que la planta cargara todas las flores que puede, ninguna de ellas sería digna de mostrarse. Si queremos tener una planta ganadora de premio, debemos estar contentos con una o dos flores en vez de una docena."

Este jardinero describió la forma en que Dios obra. Con el fin de ayudarnos a ser más como él, él corta los brotes inútiles de orgullo, codicia o lujuria, para que tengamos sinceridad de propósito. Él también usa su cuchillo podador para enseñarnos que no podemos pecar con impunidad. Aunque no somos castigados por nuestros pecados como lo son los incrédulos, las consecuencias de nuestros pecados a menudo nos visitan, y de este modo llegamos a entender la atrocidad del pecado ante los ojos de Dios. Cuando permitimos que Dios ponde las cosas que son dañinas para nuestras vidas espirituales, nuestra fe es fortalecida hasta que nos volvemos ramas más fructíferas, adecuadas para los jardines de la eternidad.

Recuerde que la poda no es castigo. Gracias a Dios que Jesús ha cargado eso. Si a veces sufrimos bajo el cuchillo de Dios, tratemos de imaginar cómo agonizaríamos bajo su ira, y entonces agradezcamos a nuestro Salvador de nuevo por soportar esa ira por nosotros. La poda de Dios nunca se hace en ira. "El Señor disciplina a los que ama."

*Oh amado Padre celestial: cuando envías castigos, ayúdanos a soportarlos y a beneficiarnos de ellos y aliviarnos en tu amor. Lo pedimos en el nombre de nuestro Salvador. Amén.*

## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

**Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí. (Juan 15:26)**

### ALGUIEN PARA CONSOLARLO

**E**n la India, a lo largo de caminos sinuosos, especialmente en los países montañosos, hay pequeños lugares de descanso para los viajeros. En apariencia son similares a los lugares de descanso que se encuentran en nuestras carreteras, y son llamados “samatanga”. Allí, una persona puede descansar sus pies cansados, dejar a un lado su carga y hacer una pausa para hablar con otros viajeros. Entonces, descansado y animado, puede retomar su viaje.

¡Qué bien que pudiéramos usar lugares de descanso similares mientras viajamos en el camino llamado la vida! A lo largo del camino encontramos y tenemos que soportar muchas penas que nos abruman. Sufrimos por los seres amados que han pasado a la presencia del Señor, dejando un lugar vacío en nuestra vida que nadie más puede llenar. Luchamos con problemas que nos desaniman, que son dolorosos y que parecen corroer nuestros corazones noche y día, quitándonos la paz y el gozo en la vida. Caemos de rodillas bajo las cruces que nuestro Señor en su sabiduría nos permite cargar de vez en cuando. Nos cansamos bajo la carga de nuestra culpa y nuestros pecados. Cómo anhelamos una “samatanga” espiritual, un lugar donde podamos encontrar un momento de paz, respirar de alivio y encontrar al menos algún consuelo, al menos un avivamiento para nuestras almas.

Nuestro Señor nos ha dado ese lugar. Usted sabe cuál es: a los pies de la cruz de Jesús. Allí encontramos la seguridad de que todo está bien entre Dios y nosotros, sin importar cuán agreste pueda volverse el camino de la vida. Y en caso de que tengamos problema para encontrar este lugar cuando lo necesitamos, cuando cegados por la pena y la tristeza perdamos nuestro camino, Jesús ha enviado a su Consolador, el Espíritu Santo, para que sea nuestra guía. Es el Consolador quien nos toma de la mano y nos lleva de vuelta al Calvario. Allí se nos recuerda que Dios ya no está enojado con nosotros. Allá nos dio justicia y esperanza y vida. ¡Y ningún hombre ni demonio puede quitárnosla!

Entonces, si las preocupaciones y dificultades de la vida están amenazando con abrumarlo, si se siente hundiéndose bajo una tremenda carga, vuelva a las promesas de Dios en Cristo. Porque en ellas no sólo encontrará una “samatanga” pasajera, sino descanso y alivio eterno para su alma.

*¡Espíritu de Dios! escucha nuestra voz;  
Por tu bondad derrama en nuestro ser, divina claridad  
Para poder vivir en santidad. Amén.*

## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

Llegó a un pueblo samaritano llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob le había dado a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. (Juan 4:5-6)

### EL MILAGRO DEL AMOR DE DIOS

**D**espués de una amarga pelea entre amigos, entre esposos, o entre hermanos, alguien tiene que ceder y dar el primer paso para la reconciliación. Esto funciona mejor si el que hizo daño o empezó el problema, da ese primer paso. ¡Qué difícil es! Pero cuán necesario, si se quiere que las cosas se arreglen. Sólo el amor nos capacita para sobreponernos a nuestro dolor y orgullo para perdonar y para pedir perdón.

He ahí el milagro del amor de Dios. Aunque él ha sido ofendido, ignorado y negado, él da el primer paso. Nosotros sólo podemos huir y escondernos. Nosotros pecamos contra él, y sólo contra él, más de lo que sabemos. Su enojo contra nuestro pecado es más grande de lo que nos atrevemos a admitir. No sabemos ni cómo ni dónde ni cuándo acercarnos a él. He ahí el milagro. Él nos escogió desde antes del principio del mundo y nos salvó porque “cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”. Una y otra vez él da el primer paso, viniendo a nosotros.

En nuestra lectura se desarrolla el milagro. Jesús viene en más que promesa; él viene en persona. Viene no como juez y destructor, aunque podría hacerlo, sino en carne como uno de nosotros.

“Fatigado del camino”, dice el texto. Cuán alentadoras son esas palabras. Él sabe y entiende, porque “ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado”. Él nos da lo que nunca podríamos darnos a nosotros mismos. Nos da libertad de la muerte porque él entró en ella y destrozó su poder. Él nos da paz porque nos reúne nuevamente con Dios. Nos ofrece ayuda para todas nuestras necesidades y está presente cuando lo necesitamos.

No fue un accidente que Jesús se sentara solo en este pozo. Él estaba esperando que alguien viniera; alguien que lo necesitara desesperadamente. Y él estaría ahí. Él siempre está ahí. Jesús ha venido a cada uno de nosotros en nuestro bautismo y nos ha tomado para él. Él entra y permanece en nuestras vidas. Siempre permanece cerca de nosotros. Pues, él nunca está lejos de nosotros ya que tenemos su Palabra. Lo tenemos cuando recibimos su cuerpo y su sangre en el sacramento. Por estos medios, él nos adopta y permanece con nosotros siempre.

*Amado Señor Jesús: si dependiera de nosotros, nunca te encontraríamos. Te agradecemos que nos hayas hallado y que hayas perdonado nuestros pecados. Nos regocijamos porque tú nos aceptas tal y como somos, y porque nos haces una nueva creación. Sabemos que tú permaneces con nosotros en Palabra y sacramento. Continúa estando con nosotros hasta que estemos contigo para siempre. Amén.*

## CONSUELO PARA CORAZONES ATRIBULADOS

**Cuando Jesús desembarcó y vio a tanta gente, tuvo compasión de ellos y sanó a los que estaban enfermos. (Mateo 14:14)**

### SUPLIENDO NUESTRAS VERDADERAS NECESIDADES

**L**a compasión lleva a la acción. Jesús no sólo sentía, él actuaba.

Mateo nos da una frase de resumen aquí: “y Jesús los sanó”. Los otros tres escritores de los evangelios completan los detalles. Marcos escribe: “Así que comenzó a enseñarles muchas cosas”. Lucas comenta: “Él los recibió y les habló del reino de Dios. También sanó a los que lo necesitaban.”

Jesús, como el verdadero Dios, vio las necesidades reales de esas personas, tanto espirituales como físicas. Él vio cuán desesperados y tristes estaban, como ovejas sin pastor. Como el gran Médico, él trataría no sólo los síntomas, sino también la causa de su enfermedad. Los alimentos físicos y las necesidades que tenían esas personas sólo eran los síntomas de una enfermedad mucho más grande: la enfermedad del pecado. Si Jesús iba a ocuparse sólo de lo físico, hubiera sido como tratar con aspirina un tumor en el cerebro.

La primera prioridad de Jesús era su depravación espiritual. Él les enseñó de la Palabra del Señor sobre el reino de Dios. Este reino que él le había prometido a David y a sus descendientes, iba a ser establecido por el Hijo de David, Jesús de Nazaret, que estaba frente a ellos. Este no sería un reino físico ni terrenal, sino que sería establecido entre ellos a través de la fe en él, el Cristo de Dios.

Habiéndose ocupado de sus almas, nuestro Señor sanador entonces se ocupó de sus cuerpos. Él sanó de una forma inmediata y completa a los que tenían enfermedades físicas. Su poder para sanar enfermedades físicas reforzó la verdad de su poder para sanar sus enfermedades espirituales.

La compasión de nuestro Señor no se limita a nuestras dolencias espirituales. Él también se preocupa por nuestra salud física. Él ha creado nuestros cuerpos con tremendos poderes de recuperación. Él les ha dado a los médicos y a los cirujanos las habilidades y la tecnología que se necesita para tratar severas dolencias físicas. Él quiere que nosotros los apreciemos y los usemos como regalos y bendiciones de él.

Tenemos un Señor sanador. No olvidemos esto. Vaya a donde él en busca de sanidad espiritual y física.

*Para el hombre que, perdido,  
Por el mal que practicó,  
De su suerte desespera  
Pereciendo de dolor,  
Hay un Médico divino  
Que le brinda redención:  
Es el santo Jesucristo,  
El bendito Salvador.*

***Oh Señor, nuestro gran Médico: tú conoces nuestras necesidades, tanto físicas como espirituales. Envíanos tu poder sanador. Amén.***

## NUESTRO BUEN PASTOR

**Por eso volvió a decirles: “Ciertamente les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas”. (Juan 10:7)**

### NUESTRO BUEN PASTOR OFRECE PROTECCIÓN

**S**i un pastor pudiera usar sólo una palabra para describir a las ovejas que están bajo su cuidado, la palabra que probablemente escogería sería “indefensa”. ¿Por qué “indefensa”? Porque las ovejas realmente son animales indefensos. No pueden defenderse de los depredadores. Fácilmente se pierden del camino y se extravían. ¡A veces ni siquiera pueden conseguir alimento que está a treinta metros de ellas!

Un buen pastor sabe esto. Para cuidar de ellas él debe dar protección constante y tolerante.

Nuestro Señor Jesús sabe que nosotros también necesitamos protección constante y tolerante. Esta es una de las razones por las que él se llama a él mismo “la puerta” en la lectura de hoy. Los pastores en la Biblia a menudo pasan la noche en la puerta del redil de las ovejas. De esta forma, los depredadores no pueden entrar ni las ovejas pueden salir y extraviarse sin que sus pastores lo sepan.

En el momento en que el Espíritu Santo crea fe en nuestro corazón somos puestos bajo el siempre vigilante ojo de nuestro Buen Pastor. Mientras un pastor humano puede cabecear y quedarse dormido, la Palabra de Dios nos asegura: “No permitirá que tu pie resbale; jamás duerme el que te cuida. Jamás duerme ni se adormece el que cuida de Israel... El Señor te protegerá; de todo mal protegerá tu vida. El Señor te cuidará en el hogar y en el camino, desde ahora y para siempre”.

Como resultado del pecado, la muerte y la destrucción, la pena y el dolor están a nuestro alrededor. Y como depredadores, ellos amenazan con abrumarnos. Si estuviéramos solos, con seguridad caeríamos. Pero nuestro Pastor se interpone entre nosotros y nuestros enemigos y promete: “No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío. Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas.”

Nuestros pecados pueden tentarnos a vagar por caminos peligrosos. Pero una vez más, nuestro Pastor está ahí para protegernos. Como una puerta él está en nuestro camino y nos lleva de vuelta a la seguridad.

Nuestro Buen Pastor está a nuestro lado contantemente, 24 horas al día. Él está presto a ayudar en todo tiempo de necesidad. ¡Qué bienaventurados somos!

*Por las sendas de justicia me guiará con mano pía,  
Por amor de su gran nombre siempre mi alma en él confía.  
Aunque en valle tenebroso peregrine el alma mía,  
No tendré temor alguno siendo Dios el que me guía. Amén.*

## NUESTRO BUEN PASTOR

**El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia. (Juan 10:10)**

### ÉL ES EL SALVAVIDAS DE SU REBAÑO

**A** veces la vida del pastor es peligrosa. David nos cuenta dos ejemplos de eso en 1 Samuel 17:34,35: “A mí me toca cuidar el rebaño de mi padre. Cuando un león o un oso viene y se lleva una oveja del rebaño, yo lo persigo y lo golpeo hasta que suelta la presa. Y si el animal me ataca, lo sigo golpeando hasta matarlo.”

David arriesgó su propia vida por el bien de sus ovejas. Él lo hacía con gusto y por amor porque era un buen pastor.

La Biblia nos dice que Jesús no solo arriesgó su vida, él dio su vida como “el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo”. Jesús es el Buen Pastor. Él nos vio atrapados sin esperanza en el pecado y en las garras de la muerte. No podíamos escapar. Dado que él es a la vez verdadero Dios y verdadero hombre, sólo Jesucristo podía ayudarnos; y no dudó en venir en nuestro rescate.

Cristo no nos falló. Él salvó a sus ovejas entregando su vida por ellas. La ley de Dios había exigido la muerte como castigo por el pecado, y Jesús puso sobre él el castigo que merecíamos. Él murió en nuestro lugar. Con seguridad nosotros no merecíamos ese sacrificio ni ese amor. Como dice el autor del himno:

*Castigo raro, atónito me dejas;  
Sufre el pastor en vez de sus ovejas:  
Azotes lleva por su inútil criado  
El amo honrado.*

¡Qué amor tiene para nosotros nuestro Buen Pastor! ¡Qué dolor sufrió por nosotros! ¡Verdaderamente él es nuestro Salvador, nuestro salvavidas! Gracias a su resurrección nosotros sabemos que tenemos vida en su nombre. ¡Y además de ese don de gracia, nuestro Señor nos promete mucho más! “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?” ¿Cómo podemos agradecer suficiente a Dios por darnos semejante Buen Pastor? Pidamos diariamente al Espíritu Santo que nos llene de amor y gratitud, que toda nuestra vida sea un caluroso “gracias” a nuestro Buen Pastor, nuestro salvavidas.

*Perverso y necio me aparté  
Por valles peligrosos;  
Me halló, me trajo a su redil  
En hombros poderosos. Amén.*



## NUESTRO BUEN PASTOR

**Tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas. Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. (Juan 10:16)**

### EL PASTOR REINANTE

Jesús termina la imagen de sí mismo como el Buen Pastor describiendo a su rebaño. Las ovejas de Jesús son sus creyentes. Él las escoge de toda edad y nación por el poder de su evangelio. Son jóvenes y mayores, masculinas y femeninas, judías y gentiles, ricas y pobres. Sin embargo, juntas, ellas constituyen un rebaño bajo la dirección del único Pastor.

Aquí Jesús está hablando de su iglesia. La iglesia es un solo rebaño, no en el sentido de ser una organización exterior y visible, sino en el de ser una bendecida hermandad de fe que une a todos los que siguen a Jesús como su Buen Pastor. Sus miembros son todos los que, por la obra del Espíritu en sus corazones, creen que Jesús llevó sus pecados a través de su muerte en la cruz. Ellos escuchan su voz y lo siguen. Por medio del evangelio ellos lo conocen y esperan la vida eterna con él. Este rebaño espiritual no hace distinciones raciales ni sociales. Rompe cualquier barrera y reúne en su redil a todos los que creen en Jesús como su Salvador.

El Buen Pastor lidera y gobierna a su rebaño. Él conoce a sus ovejas y las guía. Les habla por medio de su Palabra, dándoles todo lo que necesitan para permanecer en el redil. Él gobierna los eventos de la historia para que sirvan para el bienestar de su rebaño. Y en el último día, él hará su rebaño, ahora invisible, visible en el cielo.

Como cualquier otro aspecto de la imagen de Jesús como el Buen Pastor, la seguridad de que él es el Buen Pastor, la seguridad de que él es el único Pastor que gobierna su rebaño, es un gran consuelo. Aunque para el mundo estamos en la condición más miserable, dispersa y desatendida, en realidad es todo lo contrario ya que somos todos miembros del cuerpo íntegro de Cristo. Todos hemos sido bautizados con el único y el mismo bautismo. Adoramos a un Señor, que está por encima de todo y quien mora por fe en los corazones de todos los que lo adoran. Aunque seamos acosados y tentados y perseguidos, buscamos fortaleza en el mismo Padre celestial y seguimos la voz del mismo Buen Pastor. Y en el cielo nos alegraremos juntos para siempre en el sol de su amor.

Pocas imágenes en la Escritura son tan ricas en consuelo, gozo y paz como lo es la imagen de Jesús como nuestro Buen Pastor. ¡Que él nos bendiga con su Palabra y nos preserve como sus ovejas, aquí y en la eternidad!

*Jesús es mi pastor, conmigo está;  
Nada con mi Señor me faltará.  
En él confiaré de todo corazón  
Y por él venceré la tentación. Amén.*

## NUESTRO BUEN PASTOR

**Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas... Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla. Éste es el mandamiento que recibí de mi Padre. (Juan 10:11,18)**

### EL BUEN PASTOR DA SU VIDA

¿Fue Jesús una víctima de las circunstancias? De ninguna manera. Por el contrario, ¡él fue el autor de las circunstancias! Él tenía el control, haciendo exactamente lo que tenía que hacerse. Entregar su vida era el propósito para el cual había venido. Nadie podía distraerlo. Hacia mucho tiempo que esto había sido planeado y autorizado por su Padre celestial.

El plan del Buen Pastor de entregar su vida por sus ovejas es el tema central de la Biblia. La muerte del Mesías fue anunciada después de la caída en el pecado y luego fue anunciada repetidamente a través del Antiguo Testamento. Es el centro del Nuevo Testamento también.

Pero en toda la Escritura no hay ningún pasaje que describa este tema con mayor claridad que la profecía de Isaías en el capítulo 53. “Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros.” Aquí vemos, con una claridad sin igual en la Biblia, una imagen del Buen Pastor dando su vida por las ovejas.

Es su Pastor el que le dice estas palabras para consolarle con el perdón de los pecados. Eso le costó su vida, pero él consideró que su salvación era digna del precio.

¿Por qué lo hizo? Para tener un pueblo que viviera por él y para servirle. El apóstol Pedro (quien a menudo fue una oveja descarriada) lo resumió así: “Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados. Antes eran ustedes como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al Pastor que cuida de sus vidas.”

*Amado Señor y Buen Pastor: qué amor tan tremendo veo en tu muerte en la cruz. Fue por una oveja descarriada como yo que tú moriste. El castigo que tú sufriste me trajo paz con Dios. Ayúdame a ver ese mensaje como el punto focal de tu Palabra. Para agradecerte, te serviré con mi vida entera. Amén.*

## NUESTRO BUEN PASTOR

**Tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas. Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. (Juan 10:16)**

### CRISTO: EL BUEN PASTOR PARA TODOS

**D**e todos los títulos que Jesús reivindica para sí mismo, no hay duda de que “El Buen Pastor” es uno de los más reveladores y consoladores para el cristiano. Un verdadero pastor siempre estará preocupado por sus ovejas. No sólo cuidará de todo el rebaño, llevándolo a verdes pastos y buenas aguas y protegiéndolo de animales salvajes que puedan destruir a las ovejas, sino que como buen pastor estará interesado y preocupado por el bienestar de cada oveja individual de su rebaño. Él llama a cada una por su nombre, le da cuidado y atención especial cuando está enferma o herida, la busca cuando se ha extraviado del rebaño.

Una oveja está entre las criaturas más indefensas cuando se deja sola. Cuando se aleja, vagará hasta perderse completamente, porque no tiene un sentido de la orientación que la guíe a casa. Es incapaz de encontrar por sí misma un buen lugar para pastar. No puede rastrear ni encontrar agua adecuada para beber. No está preparada para defenderse de sus enemigos naturales. Si se la deja sola, pronto perecerá de hambre y sed en el desierto o será presa fácil de los animales salvajes. Pero eso también es una imagen de cómo es el hombre por naturaleza. El profeta Isaías describe la condición del hombre diciendo: “Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino”.

Pero Jesús, el Buen Pastor ha venido para “para buscar y salvar a aquellos que estaban perdidos”. Él fue enviado por el Padre “a las ovejas perdidas del pueblo de Israel”. Él nació de los judíos, vivió y trabajó y llevó a cabo su ministerio público y cumplió el plan de Dios para la salvación en Israel. Pero eso no significaba que la salvación fuera sólo para ellos. En nuestro texto Jesús dice: “Tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas”. El Buen Pastor tiene presente las multitudes de gentiles que están perdidos sin el cuidado de un pastor. Él ha venido a buscarlos y a salvarlos también a ellos. Dios “quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad”. Jesús es el Buen Pastor para todos.

No importa quiénes somos, dónde vivimos, ni lo que hemos hecho; Jesús también nos tenía en mente. Aunque podemos haber estado vagando perdidos lejos de nuestro Buen Pastor, perdidos y en peligro de perecer eternamente, Jesús ha venido a buscarnos y a llevarnos a salvo a su redil.

***Señor: ayúdanos a hacer caso de la voz de nuestro Buen Pastor para que podamos seguirlo en fe mientras él nos lleva a su redil eterno. Amén.***

## VIVIENDO EN PAZ Y GOZO

**La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden. Ya me han oído decirles: "Me voy, pero vuelvo a ustedes". Si me amaran, se alegrarían de que voy al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Y les he dicho esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean. (Juan 14:27-29)**

### JESÚS NOS DA SU PAZ

**M**artín Lutero encontró gran consuelo en estas palabras de la Sagrada Escritura. Lutero sabía que él no había merecido la vida eterna que le ofrecía un Dios santo. Por lo tanto cuando el Salvador anunció “La paz les dejo”, estas palabras llenaron de gozo su corazón.

Desafortunadamente hoy en día, mucha gente no comparte la actitud de Lutero hacia el pecado. Por lo que respecta al mundo, el pecado sólo es una “enfermedad” o una “debilidad” del alma humana. Debido a que el mundo no ve el pecado como un problema real, no aprecia el anuncio del Salvador de paz real. A menos que primero que todo aprendamos a confesar: “Dios todopoderoso, confesamos que somos por naturaleza pecadores e impuros y que hemos pecado contra ti en pensamiento, palabra y obra”, las palabras del Salvador no significarán nada para nosotros.

Pero después de que la ley de Dios nos ha mostrado cuán pobres y desdichados y necesitados somos, las palabras de consuelo del Salvador traen gran gozo a nuestros corazones. “La paz les dejo, mi paz les doy... No se angustien ni se acobarden”. Su paz no es otra paz temporal como la que ofrece el mundo, sino una paz permanente entre Dios y nosotros, la paz de saber que Dios nos dará toda bendición, por el amor de Jesús. Es la paz que se posó sobre los discípulos una vez que se dieron cuenta de que Jesús había resucitado de la tumba. Es la paz que el Espíritu Santo, el Consolador, les dio y que hoy nos da por medio del evangelio.

Esta paz, que es nuestra en Cristo, es la causa para el gozo eterno. Ahora Jesús ha vuelto al trono de la majestad de su Padre en las alturas. Jesús se humilló a sí mismo, incluso hasta el punto de morir una muerte vergonzosa en la cruz. Y lo hizo todo por nosotros. Pero ahora Jesús, habiendo culminado su obra aquí sobre la tierra, se sienta en gloria a la diestra del Padre. Desde su posición elevada en el cielo Jesús sigue asegurándonos: “¡Mi paz les dejo!” Y nos la ofrece una y otra vez por medio de su Palabra y sus Sacramentos.

La paz de este mundo puede ser muy atractiva, pero también es temporal. La paz que Jesús ofrece, por otra parte, aunque parece mucho menos atractiva, incluso irrelevante, es real y eterna.

*¡Concédenos tu paz, Oh Señor! Amén.*

## VIVIENDO EN PAZ Y GOZO

**Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. “¡La paz sea con ustedes!” (Juan 20:19)**

### EL DON DE LA PAZ

Los discípulos habían abandonado a Jesús, lo habían negado y habían ignorado sus promesas. En su sufrimiento y muerte, Jesús había sido dejado solo. Pero ahora estaba parado en medio de ellos. Él no había abandonado a sus discípulos como ellos lo habían hecho con él. De hecho, él ni siquiera vino a ellos con palabras fuertes ni reprimendas ni desdén. Él vino a ellos con paz.

El Señor tampoco nos ha dejado solos. Él ha prometido estar con nosotros siempre, incluso hasta el fin del mundo. Y en el Pentecostés, Cristo envió a su Espíritu Santo para consolar y guiar a su iglesia sobre la tierra, hasta ese día en que podamos estar con nuestro Señor en las habitaciones del hogar de su Padre celestial.

En este mundo la gente ha intentado encontrar paz a través de tratados, guerras para acabar las guerras, armas nucleares, drogas y cosas similares. Pero el pecado, el odio, la ira, el derramamiento de sangre, la violencia y las guerras continúan llenando los titulares de la vida. Y sin embargo, no importa cuántos problemas veamos en esta vida, nosotros los cristianos aún poseemos el regalo de la paz que Jesús dio a sus discípulos esa noche.

No podemos explicar esta paz a un incrédulo, porque sobrepasa todo entendimiento humano. Pero sabemos lo que significa para nosotros. Estamos en paz con nuestra conciencia cuando sabemos que nuestros pecados son perdonados en Cristo. Estamos en paz con Dios, cuando miramos a la cruz de Cristo como pago completo por todos nuestros pecados. Estamos en paz en nuestra mente, cuando depositamos todas nuestras preocupaciones en el Señor, quien cuida de nosotros. Tenemos la esperanza de paz eterna, cuando deseamos la venida de nuestro Señor en el día del juicio. Estamos en paz cuando descansamos en la noche, cuando dejamos atrás las tensiones del día en oración.

Nosotros no merecemos este regalo de paz más de lo que lo merecían los discípulos en ese aposento. Y ciertamente nosotros solos no podemos hacer esta paz. Es otra evidencia diaria de la gracia milagrosa de Dios, con la cual él sigue amándonos, a pesar de nuestro propio pecado e infidelidad. No hay nada más importante en el mundo que cuando Jesús nos asegura: “La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden.”

***Oh Señor: te damos gracias por el don de la paz, que tú nos has concedido con tu gracia. Que el poder y el consuelo de tu Espíritu calmen nuestros corazones atribulados, hasta el día de tu venida. Amén.***

## VIVIENDO EN PAZ Y GOZO

Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. “¡La paz sea con ustedes!” Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron. (Juan 20:19-20)

### EL PRECIO DE LA PAZ

¡Casi treinta millones de muertes y más de un trillón de dólares! Ese, nos dice la historia, fue el asombroso costo de la Segunda Guerra Mundial. Por supuesto, estas estadísticas vacías no cuentan toda la historia. Sólo los que vivieron la guerra pueden hacerlo. Sólo ellos pueden contar sobre los seres queridos que se fueron a la guerra para nunca volver, sobre la gente desplazada de sus hogares a la cual nunca se le permitió regresar, o sobre el terrible sacrificio económico y el prolongado trauma emocional y psicológico sufrido por tantas de las víctimas de la guerra.

Tan alto como fue el costo de la Segunda Guerra Mundial, ¿qué pasaría si el costo de la guerra hubiera sido diferente y se hubiera perdido nuestra libertad? ¡Entonces el costo hubiera sido incluso mayor! Podemos entristecernos porque todo ese dinero y todas esas vidas fueron desperdiciados, pero nos regocijamos porque no se perdieron en vano. Nos alegramos de que el costo de la guerra se convirtiera en el precio de la paz. La paz llegó. Era paz con honor y libertad.

De la misma manera, encontramos tanto tragedia como gozo en los sufrimientos, muerte y crucifixión de nuestro Salvador. Fue trágico que el propio Hijo de Dios tuviera que morir a causa de los pecados del hombre. Fue trágico que la sangre más preciosa del mundo tuviera que ser derramada. Fue trágico que el Padre más amoroso que hubiera habido jamás tuviera que volver su espalda al más amoroso y perfecto Hijo que ha habido jamás, aunque fuera por un corto tiempo. De hecho, no podemos pensar en una tragedia más grande que ésta en el mundo.

Sin embargo, este fue el precio de nuestra paz, paz con Dios, una paz gloriosa, una paz duradera, una paz que nos da gozo y libertad como hijos amados de Dios. Nuestros corazones se llenan de tristeza cuando vemos el gran precio que fue pagado por nuestra paz, pero al mismo tiempo estamos agradecidos porque ese precio fue pagado. Las manos atravesadas y el costado herido de nuestro Señor traen lágrimas a nuestros ojos, pero ellas son también razón de gozo porque nos dicen que nuestros pecados ya no existen.

¿Cómo, entonces, puede alguno de nosotros seguir viviendo en pecado como si nada hubiera pasado? Como aquellos que sufrieron con la Segunda Guerra Mundial dijeron con seguridad: “¡Nunca más!” y aumentaron su vigilancia contra la tiranía, igual nosotros que hemos escapado de un desastre mucho más grande y eterno, debemos limpiar nuestros corazones y vidas para actuar como los hijos de Dios que él quiere que seamos. Tenemos abundantes razones para rechazar el pecado y toda su vergüenza. Todo lo que tenemos que hacer es considerar su amor y el precio de nuestra paz.

*Gracias, Señor, por pagar el gran precio que fue necesario por nuestra paz. Amén.*

## VIVIENDO EN PAZ Y GOZO

**Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. “¡La paz sea con ustedes!” Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron. (Juan 20:19-20)**

### PAZ FUERA DE LO COMÚN

**A**l atardecer de ese primer día de la Pascua los discípulos estaban llenos de temores, decepciones y dudas. Su Señor Jesús había muerto. Ahora que él se había permitido ser crucificado, ¿cómo podía ser el rey terrenal que algunos de ellos estaban buscando? ¿Y cómo podía él ser su Salvador del pecado? Un Salvador muerto no puede salvar.

Además, sólo era cuestión de tiempo antes de que las autoridades llegaran a golpear en la puerta y se los llevaran. E incluso si los informes de la mujer, de Simón y de los dos de Emaús fueran ciertos, incluso si Jesús estuviera vivo, ¿por qué querría él tener algo que ver con ellos? ¿No lo habían abandonado y huido? Ellos lo habían traicionado. Ellos habían abandonado su fe. Ciertamente, nunca lo verían otra vez.

Con razón que los discípulos se regocijaron cuando Jesús apareció súbitamente en medio de ellos. No sólo estaba vivo, el enemigo no sólo no lo había vencido, sino que Jesús no estaba enojado en absoluto con ellos. En pocas palabras él inmediatamente les aseguró que les había perdonado todo. “¡La paz sea con ustedes!” dijo.

¿Quién puede medir lo que significan esas palabras para nosotros hoy en día? Hay ocasiones en que nosotros, como los discípulos, estamos en las profundidades de la desesperación. Puede ser que un ser querido nos haya dejado, que una esperanza haya sido destrozada, o que el pecado haya cobrado un alto precio. Entonces nos preguntamos si el Señor tendrá que ver algo con nosotros otra vez. Pero entonces Jesús nos dice: “¡La paz sea con ustedes!” E inmediatamente la oscuridad y la melancolía desaparecen. Somos perdonados. Todavía somos de Dios y él es nuestro aún. Él está en paz con nosotros.

Esta no es una paz común, sino la paz de saber que nuestro futuro eterno está seguro. Este no es un armisticio temporal entre naciones guerreras, ni vecinos en disputa; esta es una paz eterna con Dios establecida para todo el mundo por todos los tiempos.

Se cuentan historias de reporteros, cerca al final de la Segunda Guerra Mundial, que esperaban ser los primeros en decirle al mundo que la paz finalmente había llegado. ¡Oh, qué feliz sería la persona que diera primero la noticia! Pero si las noticias de ese armisticio eran dignas de ser transmitidas, igual lo son las noticias de la paz que tenemos con Dios a través del derramamiento de la sangre de Jesús. Ciertamente esa, más que cualquiera otra, no es una paz común, y las noticias sobre ella deben ser divulgadas en las cuatro esquinas de la tierra.

***Señor: llévanos a atesorar tu paz más que cualquier otra. Amén.***

**Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron. (Juan 20:20)**

### LA FELICIDAD ES...

“**L**a felicidad es una tajada tibia de pan de banano acabada de salir del horno, cubierta de mantequilla”. O “la felicidad es un cachorro tibiecito”. Nosotros hacemos esas afirmaciones, pero ¿realmente creemos que eso es la felicidad? El pan de banano se enfría pronto y se pone rancio. Los cachorros crecen rápido. La creación de Dios es tan maravillosa que encontramos felicidad en muchas cosas, pero la felicidad duradera es difícil de encontrar.

Para la mayoría de la gente, la felicidad es algo que está a la vuelta de la esquina. Todavía no la tienen, pero ya casi. Pregúntele a un niño, y él puede decirle que la felicidad es ser lo suficientemente mayor para ir a la escuela. Pregúntele a la persona que está en la escuela, y puede decirle que la felicidad es salir de la escuela, conseguir su primer trabajo y estar por su cuenta. Pregúntele al hombre de familia, y éste podrá decirle que la felicidad vendrá cuando los niños hayan crecido, cuando esté retirado y finalmente tenga el tiempo para hacer todas las cosas que siempre ha querido. Pregúntele a la persona retirada, y ésta puede decirle que tampoco ha encontrado la felicidad total. Como un espejismo en el desierto, la felicidad parece mudarse justo cuando nos acercamos.

¿Qué fue lo que hizo felices a los discípulos esa primera tarde de Pascua? ¿Que vieron a Jesús! “Al ver al Señor, los discípulos se alegraron.” ¡Jesús, su Salvador, estaba vivo! ¡Él había resucitado de la muerte! ¡Y era el mismo amigo amoroso que siempre había sido para ellos!

Algún día nosotros también veremos a Jesús cara a cara, con sus brazos extendidos, recibiéndonos en nuestro hogar del cielo. Nunca más tendremos hambre. Nunca más tendremos sed. No habrá más muerte ni llanto ni dolor, porque el viejo orden de las cosas habrá pasado. La felicidad ya no se mudará justo cuando nos acerquemos, sino que nos cubrirá como una sábana y permeará todo nuestro ser interior.

Pero si la felicidad es ver a Jesús, recordemos que no tenemos que esperar hasta la eternidad para verlo. Podemos verlo hoy en su Palabra. En ella podemos ver ya a Jesús amándonos, ayudándonos a lo largo del camino de la vida, perdonando todos nuestros pecados, intercediendo por nosotros ante el trono de nuestro Padre celestial. Nosotros podemos ver a Jesús como el mismo amigo que fue para los discípulos. Ver a Jesús de esta forma no sólo nos hace felices. Como a los discípulos, nos alegra.

*Señor: cuán ansiosamente esperamos los gozos que tienes en reserva para nosotros en el cielo. Pero cuán felices nos has hecho ya, ahora que te hemos visto en tu Palabra. Amén.*



## VIVIENDO EN PAZ Y GOZO

“¡La paz sea con ustedes!” repitió Jesús. “Como el Padre me envió a mí, así yo los envió a ustedes.” (Juan 20:21)

### UNA PALABRA DE PAZ, UNA PALABRA DE PODER

¿Ha usted notado que cuando una persona bendice o maldice algo por su propia autoridad, nada sucede realmente? Muchos perros o martillos errantes de vecinos han sido malditos sin ningún resultado aparente. Ningún relámpago descendió del cielo para castigar a la persona o cosa que fue maldita. El objeto maldito no se marchitó ni desapareció súbitamente. La maldición del hombre expresa sólo un deseo vacío de su parte. Él lo dice, pero no logra nada. Y así es cuando el hombre bendice por su propia autoridad. Él desea y espera, pero no tiene ningún poder para hacerlo realidad.

Pero cuando Dios bendice o maldice, sí suceden cosas. Cuando Dios pronuncia una maldición, la tierra se abre y se traga a cientos de personas de una sola vez, el fuego y el azufre bajan del cielo y destruyen ciudades enteras, y ejércitos completos pierden su voluntad de luchar. Asimismo, cuando Dios dice una bendición. Cuando Jesús le dijo al hombre paralítico que sus pecados eran perdonados y que debía levantarse y caminar, el perdón y la sanidad estaban contenidos en sus palabras. Ya estaba hecho.

La palabra de Dios es palabra de poder. Cuando Dios habla, suceden cosas. En la creación, Dios dijo: “¡Que exista!” y existió. Él habló y fue hecho. Cuando Dios anunció que Adán y Eva fueron desterrados del jardín, esto fue realizado inmediatamente, tal vez incluso en la mitad de la frase y antes de que nuestros primeros padres pudieran oír todo lo que Dios dijo.

Así fue también cuando Jesús se paró ante sus discípulos esa primera noche de Pascua y dijo: “¡La paz sea con ustedes!” Esto no era simplemente un deseo vacío de un mortal común esperando que sus amigos tuvieran un buen día. Esta era una palabra de poder que contenía en sí misma la capacidad de lograr lo que había expresado. Él dijo: “¡La paz sea con ustedes!” y así fue. Las palabras no sólo dieron consuelo, sino que produjeron fe salvadora. Establecieron la paz cuando los discípulos las creyeron.

Como el Príncipe de Paz, Jesús dio lugar a la paz que existe ahora entre Dios y el hombre. Y ahora él nos ofrece esa paz. Él le dice a cada uno de nosotros: “¡La paz sea contigo!” Que esas palabras de Jesús sean para nosotros, como lo fueron para los discípulos, palabras de poder que despiertan y fortalecen la fe. Recuerde que estas no son las palabras del hombre mortal. Son palabras de poder que otorgan la paz de la que hablan. La paz es nuestra. La vida, la muerte y las palabras de Jesús lo hacen así.

*Señor: bendice tu palabra de paz para que sea una palabra de poder que establezca en nuestros corazones esa paz preciosa que tanto deseamos. Amén.*

## VIVIENDO EN PAZ Y GOZO

**Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron. (Juan 20:20)**

### EL DON DEL GOZO

**M**e pregunto: “¿Cómo puede alguien alegrarse cuando mira a alguien que ha sido herido de muerte?” Jesús había sido herido en las manos, en los pies y en el costado. Él les mostró estas llagas a sus discípulos, pero ¿cuál fue su reacción? ¿Pena o lástima? No. Ellos estaban alegres de ver a su Señor herido; no porque estuviera herido, sino porque había resucitado de la tumba.

Las llagas de nuestro resucitado Salvador son las marcas de la victoria. Son prueba visible de que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero Hombre, el Hijo de David y el Señor de David. Cuando miramos las llagas de Jesús, vemos el maravilloso mensaje de nuestra salvación. El Dios eterno se convirtió en hombre mortal, con el fin de humillarse a sí mismo bajo su propia ley. Después de una vida de perfecta justicia, el Señor de toda la creación dio su vida en muerte, para satisfacer la maldición de la ley sobre los pecados de toda la humanidad. Gracias a que él pagó totalmente todos nuestros pecados, el Señor puede darnos perdón y salvación.

Si estuviéramos mirando las llagas de un hombre muerto que yace en una tumba, tendríamos razón para entristecernos. Pero este es Jesús mismo mostrándonos sus llagas; Jesús, quien una vez estuvo muerto pero que ahora vive. Tenemos razón para estar alegres. Cada celebración de victoria debe ser una ocasión gozosa. Y el regalo del gozo que el Señor les dio a sus discípulos, perdura por toda la eternidad. El mensaje de la muerte y resurrección de Cristo llevó gozo a miles de corazones arrepentidos en el primer Pentecostés. Y sigue dando gozo a incontables miles de pecadores por todo el mundo que han llegado a conocer a Jesús como su Salvador.

El don del gozo en Cristo es una bendición maravillosa del Señor. En nuestra vida diaria, cuando las frustraciones y las aflicciones ponen un ceño fruncido en nuestros rostros, aún puede haber gozo en nuestros corazones ya que nuestro Señor es fiel y poderoso y promete librarnos de todo mal. Y cuando nosotros cristianos enfrentamos la muerte (sea la nuestra o la de un ser amado), en medio de la pena podemos conocer el gozo de una victoria personal en Cristo. Porque como el Señor resucitó y vive de nuevo, igualmente en la muerte vivimos y resucitaremos.

Sólo con ese gozo en su corazón el apóstol Pablo pudo haber escrito: “Seguiré alegrándome. . . porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia”.

***Oh Señor: llena nuestros corazones con gozo en Cristo, ahora y para siempre.  
Amén.***

## VIVIENDO EN PAZ Y GOZO

**Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron. (Juan 20:20)**

### EL SECRETO DE LA PAZ Y EL GOZO DURADEROS

Una lectura superficial del Nuevo Testamento puede llevar a algunos a asumir que los acontecimientos que sucedieron después de la gloriosa resurrección de nuestro Señor fueron más bien confusos. Sabemos que él se apareció a María, a la otra mujer y a los discípulos en el camino de Emaús. Ya que Jesús había predicho su regreso de la tumba, era de esperarse que sus seguidores estuvieran esperando con esperanza y gozo vivo. Por el contrario, ellos rumiaban en pena. Su regreso de la tumba fue completamente inesperado.

Lucas capítulo 24 nos informa que los discípulos dudaron del testimonio de sus propios ojos cuando Jesús se les apareció en la noche del Domingo de Pascua. Inicialmente, pensaron que era un fantasma. Sus miedos y dudas deben haber sido frustrantes para Jesús.

Pero Jesús fue paciente con ellos. Dulcemente los invitó a mirar las marcas de perforación en sus manos y pies. Los animó a tocarlos. Aunque en su estado glorificado ya no necesitaba comida, Jesús comió ante sus ojos, dando a sus sentidos amplia oportunidad para verificar que realmente era él. Jesús realmente había resucitado. No era un fantasma.

¡Qué cambio vino sobre los corazones de los discípulos esa noche de Pascua! Sus palabras y llagas ahuyentaron la desesperación de sus mentes y corazones. Bien podemos imaginar que ellos se sorprendieron de verlo. Sus corazones deben haberse detenido cuando súbitamente apareció. Ellos olvidaron su miedo de los judíos. Su aprehensión se desvaneció. Ellos estaban seguros de que Jesús estaba vivo. La esperanza fue revivida; la confianza fue restaurada. “Al ver al Señor, los discípulos se alegraron.”

Su alegría en la presencia de nuestro resucitado Señor nos enseña que el secreto de la paz y el gozo duraderos está en mirar al vivo Señor Jesús. La verdadera paz no puede ser comprada ni fabricada. El gozo duradero no puede ser logrado a través del dinero, del aprendizaje o de la actividad febril. Estos son un regalo de Jesús. “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús” (Romanos 8:1). Nuestro Dios no ha reparado en nada para eliminar la amenaza del pecado, de la muerte y del infierno. ¡Con mayor razón él nos ayudará con nuestros miedos menores y nuestras ansiedades! ¡No avergoncemos a nuestro Salvador viviendo como si él todavía estuviera muerto!

*Sean puras nuestras mentes, que bien podamos ver*

*De luz envuelto al Cristo con gloria y con poder.*

*La tumba ya no tiene terrores que perder,*

*Su voz nos dice: “¡Salve! Soy yo; no hay que temer”. Amén.*

Tomás, al que apodaban el Gemelo, y que era uno de los doce, no estaba con los discípulos cuando llegó Jesús. Así que los otros discípulos le dijeron: “¡Hemos visto al Señor!” “Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré”, repuso Tomás. (Juan 20:24,25)

### EN NECESIDAD DE PAZ DE ESPÍRITU

Un día tres hombres estaban hablando sobre las fragilidades de la gente. Un hombre dijo: “El problema de la mayoría de las personas es que comen demasiado”. El segundo hombre objetó y dijo: “Lo que cuenta no es tanto cuánto se coma, sino qué se coma”. El tercer hombre, un médico, dijo: “No es ni lo que se coma ni cuánto. Lo que es importante es lo que se lo está comiendo a usted”. El doctor dio en el clavo.

El problema que la mayoría de las personas tienen hoy en día es lo que los corroe por dentro. Hay muchas cosas que hacer, muchas dudas por aclarar y muchos problemas para resolver. Cada una de estas cosas se come la paz de una persona, ronda en sus horas de vigilia y perturba su sueño.

Tomás tuvo el mismo problema. Él era un fiel seguidor del Señor. Amaba a Jesús con todo su corazón. De hecho, Tomás fue uno de los primeros en darse cuenta de que Jesús tendría que morir. Cuando Jesús fue a Betania a ver a su amigo Lázaro, fue Tomás quien dijo: “Vayamos también nosotros, para morir con él”. Y sin embargo, el corazón de Tomás estaba lleno de incertidumbre. Cuando Jesús habló de las muchas mansiones en la casa de su Padre y de cómo él iría a preparar un camino a esas mansiones, fue Tomás quien dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas, así que ¿cómo podemos conocer el camino?” Tomás amaba a su Señor pero no estaba seguro de cuál era su misión.

Lo que le sucedía a Tomás también le sucedía al resto de los discípulos. Pero en el día de nuestro texto, las dudas, las preguntas y las incertidumbres se fueron. Ellos dijeron: “¡Hemos visto al Señor! Hemos visto a Jesús. Él está vivo. Él vive.” Los discípulos vieron en la resurrección de Cristo la respuesta a todos los problemas de sus vidas. Ellos querían que Tomás también tuviera esa misma paz.

¿Hay alguien en su familia que necesite esa paz? Llévelos desde el Calvario hasta la tumba vacía. Cuénteles que nosotros hemos “visto al Señor”. Que hemos encontrado en él la respuesta a todos nuestros problemas. Él nos ha mostrado el camino para vivir y amar, para cantar y para gritar su gloria. Ningún problema, ninguna situación, ninguna duda es demasiado desesperada, porque hemos visto al Señor.

***Muy amado Señor Jesús: te hemos visto a través de los ojos de la fe. Sabemos que estás vivo y que siempre vivirás. Ven y vive en cada una de nuestras vidas con tu amor. Ayúdanos a compartirte con los que están a nuestro alrededor. En tu nombre te lo pedimos. Amén.***

## VIVIENDO EN PAZ Y GOZO

**Ahora vuelvo a ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan mi alegría en plenitud. (Juan 17:13)**

### MANTENIÉNDOSE FELIZ

“¿Todo el mundo está feliz?” De este modo Al Jolson comenzaba su rutina humorística. Él hacía la pregunta porque sentía la responsabilidad de hacer feliz a la audiencia y de mantenerla así.

El Señor Jesús quien pronto saldría de este mundo también quería que los discípulos que él estaba dejando atrás estuvieran felices. Él sabía que, por lo general, este mundo no tiende a hacer felices a sus habitantes. Él también sabía que en ese momento sus discípulos no eran nada felices. Ellos habían empezado a darse cuenta de que él pronto sería separado de ellos por la muerte. Por lo tanto Jesús oró al Padre para que ellos tuvieran la medida completa de su alegría dentro de ellos.

Las palabras “su alegría” nos dicen que Jesús estaba feliz. Sí, incluso enfrentando la traición de un discípulo y la crucifixión por su propio pueblo, Jesús estaba lleno de alegría. Y no era una felicidad falsa. Era la clase de gozo que tenía confianza en la victoria contra las posibilidades imposibles.

El Señor quería que sus discípulos tuvieran esta clase de gozo, entonces y en los días difíciles que vendrían. Por eso iba la cruz para morir por ellos. Por eso resucitaría y proclamaría su victoria sobre el pecado y la muerte. Por eso oró por ellos como lo hizo para que pudieran tener la medida completa de su gozo dentro de ellos.

La oración de Jesús fue respondida por el Padre. Por medio de su Palabra y del Espíritu Santo los discípulos pudieron tener gozo más tarde, incluso en medio de la persecución. Ellos estaban felices en su ascendido Señor.

¿Y qué tal usted y yo? Jesús estaba orando por nosotros en su oración sacerdotal al igual que por los que estaban con él en el aposento alto. ¿Somos felices? Siendo la vida como es en este mundo, no podemos siempre esperar estar tan felices como lo estaban los discípulos el domingo de Pascua. Pero ¿tenemos ese gozo y calma que vienen de saber que el que murió por nosotros todavía está vivo? ¿Tenemos la felicidad de la cual el Señor dijo antes esa noche: “Nadie se llevará su gozo”? Este es el gozo que viene de la segura esperanza de la vida eterna, el gozo que permanecerá con nosotros aún a través de nuestros días más oscuros. Que la medida completa del gozo de nuestro Salvador encuentre lugar en nuestros corazones.

***Padre celestial: hay muchas cosas que nos ponen tristes. Danos la medida completa del gozo que puede ser nuestro solamente a través de la fe en nuestro Señor resucitado. Amén.***

## ¡OH, QUÉ AMIGO NOS ES CRISTO

Se acercaba la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de abandonar este mundo para volver al Padre. Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Sabía Jesús que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que había salido de Dios y a él volvía. (Juan 13:1,3)

### UN AMIGO EN EL DÍA DE LAS DIFICULTADES

¿Con qué masa de agua mencionada en las Escrituras estamos más familiarizados los amigos de Jesús de los tiempos modernos? La mayoría responderá que el mar de Galilea. En la costa noroccidental del mar de Galilea estaba la ciudad de Capernaúm. Capernaúm funcionaba como la base de Jesús durante los primeros años de su ministerio. Cuatro de sus doce discípulos (Pedro, Santiago, Juan y Andrés) habían vivido cerca mar de Galilea como pescadores antes de aceptar el llamado de Jesús. Otros discípulos de Jesús llamaban “hogar” a Capernaúm o a alguno de sus suburbios.

Ocasionalmente el usualmente calmado mar de Galilea era azotado por fieras tormentas. Vientos ciclónicos súbitamente venían descendiendo de las altas colinas que rodeaban esta masa de agua. En minutos el mar de Galilea podía volverse extremadamente peligroso para cualquiera que fuera atrapado en sus aguas. Nosotros recordamos una vez que Jesús y sus discípulos estuvieron atrapados en una tormenta como esa.

La mayoría del tiempo nuestras vidas son como el mar de Galilea en un día de calma. Nuestros corazones están livianos. Dios parece estar sonriéndonos. Diariamente, él nos da todo lo que necesitamos para sobrevivir y para estar saludables. Él trae gozo a nuestros corazones con su evangelio.

Las cosas aparentemente habían marchado bien para María y Marta y Lázaro. No se nos dice que tuvieran ninguna preocupación financiera. Parecían estar gozando de buena salud. Lo mejor de todo, Jesús era su amigo.

Pero súbita e inesperadamente Lázaro se enfermó gravemente. Uno puede imaginar cuán preocupadas se pusieron María y Marta mientras la condición de Lázaro empeoraba a ritmo constante. Jesús había permitido que las dificultades vinieran a las vidas de sus amigos de Betania.

Pero ¿alguna vez ha prometido Jesús vidas terrenales libres de problemas a aquellos que creen en él? No. La enfermedad y otros males vienen. Desde la caída del hombre en el pecado se encuentran males de toda clase en este mundo. Estos males golpean no sólo a los incrédulos, sino también a quienes son amigos de Jesús. El pecado ha hecho de este mundo un valle de lágrimas. Y a causa del pecado, que todavía se nos pega a nosotros que somos amigos de Jesús, penas y congojas diarias son todo lo que merecemos.

Puede que el Señor Jesús en su infinita sabiduría no atenúe todos los problemas que vienen a nuestra vida. Que él nos conceda la gracia para aceptar todas las cosas con paciencia y con confianza en su misericordia, como lo hicieron sus tres amigos en Betania.

*Cristo, mi piloto sé en el tempestuoso mar  
Fieras ondas mi bajel van a hacerlo zozobrar  
Mas si tú conmigo vas, pronto al puerto llegaré;  
Carta y brújula hallo en ti: Cristo mi piloto sé. Amén.*

## ¡OH, QUÉ AMIGO NOS ES CRISTO

**Cuando Jesús oyó esto, dijo: “Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para la gloria de Dios, para que por ella el Hijo de Dios sea glorificado”. (Juan 11:4)**

### JESÚS PROMETE AYUDAR A SUS AMIGOS

¡Disculpe, no podemos ayudarlo! En nuestra sociedad cada vez se vuelve más y más difícil obtener ayuda en una emergencia. Hace años, cuando un médico recibía una llamada de ayuda, él se sentía obligado a responder inmediatamente. Hoy en día no siempre es así. Algunos médicos se han vuelto muy independientes. El aparato contestador mecánico responde: “Lo sentimos. El Dr. García no se encuentra. Favor de dejar un mensaje.” A veces, incluso una llamada al hospital no da los resultados que buscamos. Nuestra mejor decisión es llevar con urgencia a la persona gravemente enferma o a la víctima de un accidente a la sala de emergencias del hospital y esperar que el médico de turno esté disponible.

Los amigos de Jesús nunca son puestos en lista de espera, ni se les dan largas, cuando lo llaman en busca de ayuda. Con Jesús nosotros nunca tenemos que hacer una cita con anticipación, ni firmar formatos del hospital ni del seguro. Para estar seguros, los procedimientos humanos correctos dictan que hagamos ese tipo de citas y que llenemos formatos. Pero cuán consolador es saber que cuando llamamos a Jesús en busca de ayuda, podemos contar con que tendremos su atención inmediatamente. Más tarde, María y Marta lo averiguaron.

Cuando el mensaje de ellas: “Señor, tu amigo querido está enfermo”, llegó a Jesús, él de una vez consideró y diagnosticó el caso: “Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para la gloria de Dios, para que por ella el Hijo de Dios sea glorificado”. Y nosotros podemos dar por sentado que Jesús le pidió al mensajero que le informó sobre la enfermedad de Lázaro, que les entregara la respuesta a María y a Marta.

Esta respuesta constituía una promesa por parte de Jesús, una promesa de que todo estaría bien con Lázaro, también una promesa de que Dios sería glorificado. Qué promesas consoladoras tenemos nosotros también, cuando nos volvemos a Jesús en busca de ayuda: “Invócame en el día de la angustia; yo te libraré y tú me honrarás”.

El Señor Jesús nos asegura que está dispuesto y que puede resolver todos nuestros problemas. Es verdad, su respuesta a nuestro llamado de ayuda puede no siempre ser lo que nosotros quisiéramos. Pero la Escritura nos asegura que “¡Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman!”

*Dios hasta aquí me acompañó con divinal cariño;  
De noche y día me guardó cual tierno padre al niño.  
Dios hasta aquí mi guía fue, fortaleció mi débil pie  
Y me allanó el camino. Amén.*

## ¡OH, QUÉ AMIGO NOS ES CRISTO

Cuando Jesús oyó esto, dijo: “Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para la gloria de Dios, para que por ella el Hijo de Dios sea glorificado”. A pesar de eso, cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más donde se encontraba. Dicho esto, añadió: “Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo. Por eso les dijo claramente: Lázaro ha muerto.” (Juan 11:4,6,11,14)

### JESÚS SABE CUÁNDO AYUDAR A SUS AMIGOS

Nosotros, los amigos de Jesús, a veces podemos desear ser omniscientes. Jesús es omnisciente, es decir, él sabe todas las cosas. Nosotros podemos querer ser omniscientes para poder ser de mayor servicio para nuestro prójimo humano. De vez en cuando aprendemos que alguien a quien conocemos y por quien nos preocupamos está en problemas. Podemos sentir que sólo si hubiéramos sabido antes, podríamos haber hecho algo para ayudarlo.

Jesús, nuestro amoroso Salvador, sabía exactamente cuándo responder a la enfermedad de su amigo Lázaro que vivía en Betania. Puede sorprendernos saber que Jesús deliberadamente demoró dos días su viaje a Betania. Aunque Lázaro estaba gravemente enfermo, Jesús no dio ningún paso inmediato para ayudar. María y Marta pueden haberse preguntado por qué le tomó tanto tiempo llegar a Jesús. ¿Tal vez había decidido no ir?

Pero Jesús sabía lo que estaba haciendo. Él esperó hasta que pudo decir a sus discípulos: “Nuestro amigo Lázaro duerme”. Lázaro había muerto. Ahora era tiempo de ir a Betania. Los discípulos, tal vez con excepción de Juan, no entendieron lo que Jesús quería decir. “Por eso les dijo claramente: Lázaro ha muerto”.

¿Por qué esperó Jesús hasta que Lázaro murió? Jesús ya había respondido esa pregunta. Él había dicho: “Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para la gloria de Dios, para que por ella el Hijo de Dios sea glorificado”. ¿Cómo sería Jesús glorificado por la muerte de un hombre? ¿O por esperar hasta que el cuerpo de Lázaro hubiera estado en la tumba por cuatro días? Sí, Jesús esperó; esperó hasta que muchos parientes y amigos de la familia habían llegado a Betania para ofrecer sus condolencias a María y Marta. Pero entonces, cuando llegó, Jesús llamó a Lázaro de vuelta a la vida.

Como creyentes, es decir, como amigos de Jesús, nosotros tenemos el consuelo de que él sabe cuándo ayudarnos. Él lo sabe mucho mejor que nosotros. Si él estuvo dispuesto a sufrir la vergüenza y la desgracia de la cruz por nosotros, ¿no nos librára también en toda necesidad y en todo problema?

*Señor Jesús: concédenos la paciencia para esperar tu respuesta a nuestras oraciones. Amén.*



## ¡OH, QUÉ AMIGO NOS ES CRISTO

**Cuando Jesús oyó esto, dijo: “Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para la gloria de Dios, para que por ella el Hijo de Dios sea glorificado”. Dicho esto, añadió: “Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo”. (Juan 11:4,11)**

### JESÚS SABE CÓMO AYUDAR A SUS AMIGOS

Cuando un ser amado se enferma súbitamente, de repente podemos sentirnos perdidos y no saber qué hacer. Incluso el médico puede no tener respuestas. Si éste no puede diagnosticar la enfermedad, ¿cómo podemos saber qué hacer? Pero el Señor Jesús nunca está confundido. Él siempre sabe cómo ayudar. Ciertamente sabía cómo ayudar en el caso de sus amigos de Betania.

¿Cómo? Primero que todo, no se apresuró a ir inmediatamente a Betania cuando llegó el mensaje de la enfermedad de Lázaro. Se nos dice que Jesús esperó deliberadamente para salir a Betania hasta después de la muerte de Lázaro. Jesús no tenía ninguna intención de sanar a Lázaro de su enfermedad. ¿Por qué no? Porque Jesús tenía algo mejor en mente.

Después de que Lázaro había muerto, Jesús le dijo a sus discípulos: “Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo”. Aquí Jesús anunció que iba a resucitar de la muerte a Lázaro. Los discípulos no cuestionaron lo que dijo Jesús. ¿No habían visto con sus propios ojos a Jesús resucitando de la muerte al joven de Naín y a la hija de Jairo?

Pero aquí Jesús no estaba pensando sólo en el efecto que tendría sobre sus discípulos el resucitar a Lázaro. Él también estaba pensando en el efecto saludable que iba a tener sobre María y Marta, y también sobre sus muchos parientes y amigos, así como también sobre toda Jerusalén y Judea.

Entonces Jesús se aseguró de no llegar a Betania hasta después de que el cuerpo de Lázaro hubiera estado en la tumba por cuatro días. Esto significaba que el proceso de deterioro ya estaba bien avanzado. Recuerde que Jesús había resucitado al joven de Naín y a la hija de Jairo poco después de que habían muerto. Los judíos incrédulos podían haber sugerido que en esos casos la persona muerta realmente no había estado muerta, sino sólo inconsciente. En el caso de Lázaro, había muchas pruebas de que había muerto. De este modo, como había dicho Jesús, la resurrección de Lázaro glorificaría a Dios.

Y así fue. Se nos dice que la resurrección de Lázaro causó tal impresión en la gente que muchos llegaron a la fe en Jesús (Juan 11:45).

***Señor Jesús: tú siempre sabes mucho mejor que nosotros cómo ayudarnos en las dificultades que vienen sobre nosotros. Libranos de todo mal. Amén.***

## ¡OH, QUÉ AMIGO NOS ES CRISTO

A su llegada, Jesús se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros de distancia, y muchos judíos habían ido a casa de Marta y de María, a darles el pésame por la muerte de su hermano. Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fue a su encuentro; pero María se quedó en la casa. “Señor”, le dijo Marta a Jesús, “si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.” (Juan 11:17-22)

### UN AMIGO CON EL QUE SE PUEDE CONTAR

Se dice de los deportes que el tiempo lo es todo. Un error en el tiempo puede convertir un gol en un fuera de lugar, un jonrón en un out fácil.

El suspenso en el teatro es una cuestión de tiempo. “¿Llegará el héroe a tiempo para salvar a la dama que está en peligro?” El tiempo también puede afectar muy dramáticamente nuestras vidas reales. Mucho de lo que el mundo llama éxito depende de estar “en el lugar correcto en el momento correcto”.

Marta consideraba que el tiempo era crítico en el caso de la muerte de su hermano. Si Jesús hubiera estado ahí, se lamentaba, Lázaro no hubiera muerto. No era que Jesús cargara una droga maravillosa con la cual curara enfermedades. Marta había visto a Jesús sanar con regularidad a los enfermos por su divino poder y palabra. Ella sabía que si Jesús hubiera llegado antes, hubiera sanado a Lázaro.

Pero ahora era demasiado tarde. El disparo fue bloqueado por el portero. El juego había terminado. Lázaro había muerto. ¿Era demasiado tarde o no? Sin duda, Marta recordaba el mensaje que Jesús envió como respuesta cuando supo de la enfermedad de Lázaro. “Esta enfermedad no terminará en muerte”, había dicho. Jesús nunca había mentido sobre nada ni había engañado a nadie. ¿Podía eso significar que él aún obraría un milagro? ¿Resucitaría a Lázaro de la muerte? Él había resucitado a los muertos antes de esto en dos ocasiones. El cuerpo de Lázaro, sin embargo, estaba deteriorándose en la tumba.

Marta estaba llorando entre la pena y la esperanza, pero su fe le había dicho que confiara en Jesús. Ella no podía entenderlo, pero confesó: “Yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que pidas”. “¡Aun ahora!” dijo. Su hermano yacía muerto; aún ella confiaba en el Señor.

Jesús siempre está listo a ayudar a aquellos que creen. Él no nos abandona. Entonces, que no lo abandonemos a él. Él se dio a sí mismo en la muerte para redimirnos del pecado y de la muerte y abrió para nosotros el camino para la vida eterna, resucitando victorioso de la muerte. No importa cuán desesperados podamos sentirnos a veces por los problemas, aún tenemos razón para confiar en Cristo. Por sus obras y sus palabras, sabemos que él responderá nuestras oraciones y nos dará todo lo que necesitamos.

***Bendito Jesús: enséñanos a confiar en ti para todas las cosas. Amén.***

## ¡OH, QUÉ AMIGO NOS ES CRISTO

Pero algunos de ellos comentaban: “Éste, que le abrió los ojos al ciego, ¿no podría haber impedido que Lázaro muriera?” (Juan 11:37)

### UN AMIGO QUE TIENE PRESENTE NUESTROS MEJORES INTERESES

¿Por qué sucedió esta tragedia? ¿Por qué a él? ¿Por qué a ella? ¿Por qué a ellos? ¿Por qué a mí? ¿Por qué ahora? ¿Por qué?

Cuán a menudo nos perturba esta pregunta: “¿Por qué?” Cuando los caminos de la vida no encajan en el patrón que tenemos en nuestra mente, aflora la pregunta: “¿Por qué?” No era diferente para la gente que conoció a Jesús, a Lázaro y a sus hermanas, María y Marta. Todos ellos se preguntaban por qué Lázaro tenía que morir.

María y Marta razonaron de esta manera: ¿No había Jesús hecho muchos milagros? Él les dio vista a los ciegos; restauró la audición a los sordos; le dio el habla a los mudos; hizo que los paralíticos caminaran otra vez. Jesús podía haber sanado a Lázaro de su enfermedad. Él había hecho muchos otros milagros. Con seguridad él podía haber ayudado a su querido amigo Lázaro.

Esa pregunta nos perturba a todos en uno u otro momento. También nos preguntamos por qué las cosas no pueden ser diferentes; por qué no pueden ser de la forma en que nos gustaría que fueran.

Sin embargo, cuando pensamos seriamente por qué el Señor hace lo que hace, debemos nuevamente estar agradecidos de no tener que decidir sobre las cosas.

A veces hacemos preguntas que tocan enseñanzas muy básicas de la Biblia. ¿Por qué Dios hizo al hombre de la forma en que lo hizo? ¿Por qué permitió que el hombre cayera en el pecado? ¿Por qué concibió el plan de salvar al hombre en la forma que lo hizo? ¿Por qué nos dio una revelación acerca de este plan de salvación? Esas preguntas y muchas más pueden venir a la mente si le damos rienda suelta a nuestra razón.

Todas estas preguntas son respondidas de manera simple: ¡Porque es la manera y la voluntad de Dios! Dios tiene su propio propósito; sus caminos son más altos que nuestros caminos. Él sabe lo que es mejor para nosotros y siempre tiene presente nuestros mejores intereses. Podemos hacernos la pregunta “¿Por qué?” Pero respondámosla con rapidez: “Es la voluntad de Dios”. Dejemos que los porqués den lugar para las promesas seguras de Dios que tenemos en nuestro Salvador Jesucristo. Y oremos con confianza con el escritor de himnos:

*¡Dios, nuestro auxilio en los pasados siglos!*

*¡Nuestra esperanza en años venideros!*

*Sé tú defensa nuestra en esta vida*

*Y protector eterno. Amén.*

## ¡OH, QUÉ AMIGO NOS ES CRISTO

**De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas inundaban la barca. Pero Jesús estaba dormido. Los discípulos fueron a despertarlo. “¡Señor”, gritaron, “sálvanos, que nos vamos a ahogar!” (Mateo 8:24-25)**

### UN AMIGO EN TIEMPOS DE PELIGRO

**H**abía sido un día muy ocupado para Jesús y sus discípulos. Las horas se habían pasado en enseñar y sanar a las multitudes que se habían reunido alrededor. Al atardecer Jesús y sus discípulos se subieron al bote para cruzar el lago y encontrar tiempo para la meditación y la comunicación con el Padre celestial. Jesús se acostó en la popa de la embarcación y pronto se quedó dormido.

La tormenta que rugió esa noche era de una violencia fuera de lo común. Los hombres que estaban en el bote habían estado acostumbrados al lago desde la niñez, ya que muchos de ellos ejercieron el oficio de negociar con pesca comercial, y estaban acostumbrados a sus humores y a sus peligros. Pero aquí estaba una tormenta que atemorizó sus corazones, e incluso estos hombres experimentados se vieron yendo hacia una tumba de agua. Se dice que pocas situaciones le muestran a un hombre cuán indefenso es, como cuando es sepultado en una devastadora tormenta en el mar.

Desde el medio de esta tormenta viene un grito en la noche: “¡Señor, sálvanos que nos vamos a ahogar!” Súbitamente ellos supieron que toda su habilidad, su ingenio como marineros no servía de nada... En su angustia ellos acudieron a Jesús como Señor del viento y de las olas, como guardián de sus cuerpos y sus almas. Ante la muerte, ellos sabían que él era su única esperanza y salvación. Y Jesús respondió sus plegarias.

El relato de la tormenta en el lago es un incidente histórico en la vida de nuestro Señor y sus discípulos. Pero cuando pensamos un poco más allá, también se convierte en una parábola de la existencia del hombre. Nosotros somos los ocupantes de ese bote, cruzando los mares tormentosos de la vida.

Mientras las personas tienen su salud, y parecen poder controlar las cosas, a menudo sólo aceptan a Jesús de una manera tibia. Pero cuando el problema y la enfermedad vienen, cuando la lepra de sus pecados empieza a carcomer sus almas, cuando una enfermedad grave o terminal golpea y las tormentas parecen sacudirlos por todos lados, entonces quieren saber que Cristo está ahí a su lado, que él es el único que puede salvar. Entonces suena el llanto de angustia: “Señor, sálvanos”.

Y esa es la palabra correcta: “salvar”. Porque cuando tenemos eso, lo tenemos todo. Jesús vino “para buscar y salvar a los que estaban perdidos”. Es cierto que Jesús nos ayuda en todo lo que emprendemos. Pero la plegaria más grande que podemos llevar a él es esta: “Señor, sálvame”.

*Misericordioso Señor: sálvanos de todos los peligros pero, por encima de todo, sálvanos para la eternidad por medio de tu preciosa sangre y mérito. Amén.*

## ¡OH, QUÉ AMIGO NOS ES CRISTO

Al entrar Jesús en Capernaúm, se le acercó un centurión pidiendo ayuda. (Mateo 8:5)

### JESÚS SE CONVERTIRÍA EN SU AMIGO

“Mi amor, la empresa me quiere trasladar de nuevo”, dijo su esposo. “Tenemos que mudarnos a Los Ángeles en seis semanas.”

Un soldado de Roma recibió el mismo tipo de orden hace 2 mil años. “¡César te necesita!” El centurión respondió la llamada de su emperador al servicio militar y fue trasladado a más de 2.500 kilómetros de Roma a Capernaúm de Galilea. No era el peor lugar para estar de servicio en el Imperio Romano. Sin embargo, tampoco era su hogar.

El centurión podía entristecerse (después de todo fue trasladado lejos de sus seres queridos y amigos), o podía resolverse a sacar lo mejor de la situación. Había nuevas cosas por ver... una nueva cultura por aprender... y nuevos amigos por conocer.

Además, él había prometido servir al emperador siendo el mejor representante posible de su país. Habría muchísimo que hacer para mantenerse ocupado, como soldado y de muchas otras maneras.

Mientras estaba en Capernaúm, este oficial escuchó sobre un Señor de señores y Rey de reyes, Jesucristo, y comprometió su lealtad hacia él. No sabemos exactamente cómo ni cuándo sucedió; eso no es importante. Lo importante es que sucediera.

Jesús, su Salvador, vencería su pecado y le quitaría el miedo de la muerte incluso en una tierra lejana. Jesús sería su amigo; alguien a quien este soldado podía ir cuando estaba solo. Ahora, siempre habría fortaleza disponible y consuelo sin límites sin importar a dónde fuera asignado. ¡Capernaúm era un lugar bueno después de todo!

Un cambio de dirección puede ser traumático. Mudarse por trabajo, edad o para servir a nuestro país en las fuerzas armadas puede ser causa de alguna preocupación, incluso de algunos temores. ¿Cómo será el lugar? ¿A quién conoceré? ¿Quién reemplazará a mis amigos y vecinos anteriores?

Por otra parte, algunas cosas nunca cambian. Aun cuando una mudanza implica cambio, Jesucristo, nuestro Salvador y Amigo quien es el mismo ayer, hoy y mañana, estará esperándonos cuando nos mudemos a una nueva ciudad y a nuestro nuevo hogar. Saber esto es un gran consuelo para todo cristiano.

*Hoy, ayer, y por los siglos Cristo el Señor*

*Es el mismo fiel amigo: ven, pecador.*

*Es maná en el desierto, nuestro guía, nuestro puerto;*

*Es su amor profundo y cierto: ¡Dadle loor! Amén.*

## ¡OH, QUÉ AMIGO NOS ES CRISTO

En aquel día ya no me preguntarán nada. Ciertamente les aseguro que mi Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa. Les he dicho todo esto por medio de comparaciones, pero viene la hora en que ya no les hablaré así, sino que les hablaré claramente acerca de mi Padre. En aquel día pedirán en mi nombre. Y no digo que voy a rogar por ustedes al Padre, ya que el Padre mismo los ama porque me han amado y han creído que yo he venido de parte de Dios. (Juan 16:23-27)

### ¡OH, QUÉ AMIGO NOS ES CRISTO!

**P**ablo escribió a los filipenses (4:6): “En toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias”. Estas palabras están precedidas por estas otras: “No se inquieten por nada”. Éstas presentan el remedio de la Biblia para la preocupación, la cura segura para ésta. En todos los casos esa cura para la preocupación es la oración.

La gente trata de sobrellevar las preocupaciones de muchas formas diferentes pero siempre parece ignorar la forma segura y efectiva. Algunos arrastran sus preocupaciones con ellos todo el día. Se levantan con su problema en la mañana y lo llevan a la cama con ellos en la noche. Eso es un disparate inútil. Otros con indiferencia sublime y suprema hacen caso omiso de sus problemas o asumen que pueden bailar y beber para olvidarlos. Eso también es un disparate.

No debemos acumular nuestras preocupaciones, como el avaro acumula su dinero. No debemos arrojarlas alegremente hacia la nada, como un apostador que tira un par de dados. No debemos confiarlas primaria y exclusivamente a nuestro prójimo, los hombres, quienes a menudo no tienen la capacidad ni están dispuestos a ayudarnos. No importa cuál sea el caso o la preocupación, debemos dejar que nuestras peticiones sean conocidas por Dios en oración y súplica con acción de gracias.

Este es el Dios que envió a su Hijo al mundo como el Salvador del pecado. El amor que él manifestó entonces, todavía se extiende para recoger nuestras peticiones. El creyente que confía en Dios y adopta los méritos de su Hijo podrá enviar sus súplicas y acción de gracias al trono de gracia. Podrá orar como un hijo amado a su Padre amado en el cielo.

Vendrá el tiempo cuando las oraciones ya no se necesiten, pero eso no será antes del juicio final. Hasta entonces podemos apartar todas las preocupaciones pidiendo la ayuda de nuestro todopoderoso, dueño de toda sabiduría, y de toda misericordia, Padre del cielo. Él nos ayudará y nos bendecirá.

*Mi fe descansa en ti,  
Cordero que por mí fuiste a la cruz:  
Escucha mi oración, dame tu bendición,  
Llene mi corazón tu santa luz. Amén.*

## ¡OH, QUÉ AMIGO NOS ES CRISTO

**“Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua”, contestó Jesús, “tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida”. “Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo; ¿de dónde, pues, vas a sacar esa agua que da vida? ¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?” (Juan 4:10-12)**

### JESÚS, AMIGO DE LOS PECADORES

Ninguna cosa de su apariencia daba pista a su verdadera identidad. Él lucía como otro viajero común. Sin embargo, él hizo grandes promesas, ofreciendo más que el mismo patriarca antiguo. Ella se preguntó: “¿Qué puede darme?”

Recordamos al mendigo que se sentó en los escalones del templo. Él era cojo desde su nacimiento. Cuando vio aproximándose a los apóstoles Pedro y Juan, él también se preguntó: “¿Qué me darán? ¿Pueden darme algo?” Qué sorpresa la que recibió. No fue ni plata ni oro, sino el regalo más grande de todos: él caminó por primera vez. Él llegó a la fe en el Salvador de todos los hombres y así recibió la salvación.

Nosotros podemos habernos preguntado: “¿Qué puede darnos él?” La respuesta es clara. Él nos da la justicia de Dios. Gracias a que sufrió y murió en nuestro lugar, Jesús nos da el perdón de los pecados. Lo que nosotros no merecemos, lo que no podemos ganar, él nos regala sin costo, borrando nuestro pecado y cubriéndonos con el vestido de su justicia. Él lava toda mancha.

Por medio de ese perdón, Cristo nos hace miembros de su familia. Nos enseña que Dios es nuestro Padre. ¡Qué importante! Finalmente sabemos quiénes somos. Nuestra búsqueda ha terminado; hemos encontrado nuestras raíces. Tenemos una identidad. Con su ayuda, empezamos a vivir de forma diferente. Buscamos esas cosas que son buenas y agradables a sus ojos. Vivimos más para él que para nosotros mismos.

Esperamos el futuro con confianza. Nuestra vida sigue siendo un misterio para nosotros. Hay muchas cosas que no entendemos. Pero sabemos que cualquier cosa que pase resultará en lo mejor. Por encima de todo sabemos cuál será el final. Él ha prometido volver y llevarnos con él para ser miembros de su familia para siempre. En otras palabras, él nos ha prometido vida eterna. Y sabemos que él siempre da lo que promete.

***Amado Jesús: nunca podríamos tener vida sin ti. Abre nuestros ojos para ver la grandeza de los tesoros que nos ofreces. Continúa perdonándonos. Capacítanos para vivir como miembros de tu familia. Ayúdanos a no perder nuestro camino y a no desanimarnos. Mantén nuestros corazones fijos en la promesa de tu regreso y de la vida eterna. Amén.***

## LA CITA PARA LA GLORIA

Poco después Jesús, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud, se dirigió a un pueblo llamado Naín. Cuando ya se acercaba a las puertas del pueblo, vio que sacaban de allí a un muerto, hijo único de madre viuda. La acompañaba un grupo grande de la población. (Lucas 7:11-12)

### LA MUERTE: DONDE COMIENZA LA VIDA

**N**aín significa “agrado” o “belleza”. Pero no había nada agradable ni bello el día que Jesús llegó a la ciudad llamada Naín. Sólo había lágrimas y muerte.

Nuestro Señor había acabado de llegar de la ciudad de Capernaúm, donde sanó al siervo de un centurión. Como resultado de este milagro, una gran multitud siguió a Jesús en su caminata de un día al suroccidente de Capernaúm a las laderas del pequeño Hermón, donde estaba ubicado Naín. Cuando Jesús llegó cerca de la puerta de la ciudad, vio a un hombre muerto que estaba siendo transportado. Fue un suceso lúgubre, al menos para mucha de la gente. La muerte, humanamente hablando, es la pérdida de todo. Pero Jesús sabía mucho mejor. Había una esperanza que sólo él podía ofrecer y dar porque él es único Príncipe de la esperanza y de la vida.

Como visitantes y viajeros sobre esta tierra, vemos la muerte por todas partes. Abrimos el periódico y leemos la sección de obituarios; manejamos por el centro y pasamos por una funeraria; paseamos por el campo y vemos un cementerio. La muerte está siempre a nuestro alrededor, y las palabras de San Pablo en Romanos 6:23 atraviesan nuestros oídos y corazones: “Porque la paga del pecado es muerte”. Nadie desea la muerte. Sin embargo, si miramos a la perfecta obra redentora del que entraba en Naín aquel día, vemos que él tiene el poder sobre el pecado y la muerte.

Gracias a Jesús ya no tenemos que temer la muerte. Afortunadamente, el pasaje de San Pablo en Romanos 6:23 no se detiene en un callejón sin salida, sino que más bien nos dice que para todos los que creen en Cristo, ahí es que comienza la vida, ¡la vida eterna! Escuche cuidadosamente el pasaje entero de Pablo: “Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor”.

Él nos da esperanza, paz y vida. Teniendo presente sus promesas, cada nueva salida del sol nos recuerda que un día glorioso y eterno amanecerá para nosotros. Y las sombras de la noche nos enseñan a decir con confianza:

*Morir sólo es resucitar  
Para el que en ti creyó, Señor;  
Y es tal la gracia de tu amor  
Que quien creyó, se ha de salvar. Amén.*



## LA CITA PARA LA GLORIA

**Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: “No llores”. (Lucas 7:13)**

**¡NO LLORE!**

El 11 de noviembre de 1975, el Edmund Fitzgerald, un barco metalífero de 220 metros estaba en una travesía desde Superior, Wisconsin a la Bahía Whitefish, Ontario. Nunca llegó a su destino. Los fuertes vientos y las olas del lago “Superior”, que medían más de 10 metros en altura, hicieron que este fuera su último viaje. Murieron 29 hombres cuyos parientes estaban muy bien familiarizados con tragedias de este estilo. El dolor llenó sus corazones mientras escuchaban la campana de la iglesia sonar 29 veces. Otros marineros y amigos estaban llenos de compasión por las familias sobrevivientes, pero no podían hacer nada. Sólo podían ofrecer palabras de condolencia.

Los mismos sentimientos de compasión llenaron el corazón de Jesús mientras se aproximaba a la puerta de Naín y a la viuda, al cadáver, a la procesión fúnebre. Él fue a ella y le dijo: “¡No llores!” No obstante, Jesús no estaba diciendo que es malo llorar en un funeral. Sabemos que Jesús lloró en la tumba de su amigo, Lázaro, y sabemos que la Biblia dice: “Lloren con los que lloran” (Romanos 12:15). Las lágrimas tienen una manera de liberar la acumulación de nuestra pena. El mensaje que Jesús quería comunicar a la viuda de Naín era este: “Seca tus ojos, porque tienes esperanza”.

Jesús nos quiere comunicar ese mismo mensaje hoy. Él quiere que sepamos que tenemos una esperanza eterna. El apóstol Pablo explicó en detalle esa esperanza a los cristianos tesalonicenses: “Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él” (1 Tesalonicenses 4:13,14).

“Deja de llorar” suena como una petición increíble, especialmente cuando vemos a un ser querido siendo bajado hacia su tumba. Pero el mensaje del perdón de los pecados y las buenas noticias del amor y la misericordia de Jesús nos capacitan en el debido tiempo a secar nuestras lágrimas. Ellas imparten la esperanza cierta de que nosotros, y todos los que creen en Cristo, nos encontraremos de nuevo, para no morir nunca más.

Pues, el mismo Cristo que dijo “¡Levántate!” al hijo de la viuda, y “¡Sal!” a Lázaro, le dirá lo mismo a su pueblo en el último día. Y nosotros nos levantaremos y saldremos.

*Si en vuelo celestial al cielo voy,  
Y sol y luna atrás dejando estoy  
Alegre entonaré mi canto sin igual:  
Más cerca, ¡oh Dios! de ti, más cerca, sí. Amén.*

## LA CITA PARA LA GLORIA

**Entonces se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron, y Jesús dijo: “Joven, ¡te ordeno que te levantes!” (Lucas 7:14)**

### UNA CITA PUESTA POR EL SALVADOR

**I**magínese a usted mismo siguiendo a las personas que transportan un féretro a la tumba. De pronto, un extraño se acerca, detiene la procesión, levanta la tapa del ataúd, y le ordena al cadáver que se siente. ¿Se levantarían algunas cejas? Lo más probable es que todos se preguntarían si esa persona está cuerda. Sin embargo, si simplemente leemos las palabras de nuestro texto, está muy claro que eso fue exactamente lo que hizo Jesús. Él subió caminando hacia el ataúd, es decir, hacia donde yacía el hombre muerto, y le dijo: “¡Levántate!” Él no utilizó ningún truco teatral ni tampoco hubo ráfagas de humo, ni reflectores, ni redobles de tambor. Jesús sólo dijo la palabra. Fue por su propio poder que Jesús ordenó a este joven hombre muerto que se levantara. Y para el asombro de todos, él se levantó.

Podemos recordar que fue este mismo poder que se les dio a los discípulos cuando salieron por primera vez a divulgar el evangelio. Fue la palabra del Señor la que permitió que el cojo caminara y que el sordo oyera. Y el Salmo 33:6 hace más fácil que creamos que fue así. Allí el salmista nos recuerda que “por la palabra del Señor fueron creados los cielos, y por el soplo de su boca, las estrellas”. Si Dios pudo hacer lo más grande, es decir, crear el universo y todo lo que está en él, de la nada, simplemente con decir la palabra, entonces ciertamente puede hacer cosas menores, como por ejemplo juntar de nuevo un alma y un cuerpo, que ya habían sido creados.

La Palabra de Dios, la Biblia, es efectiva aún hoy en día. El Espíritu Santo viene a nosotros en esa Palabra y nos convence que somos totalmente pecadores y culpables ante Dios. Además nos convence que, en Cristo, Dios ha eliminado nuestro pecado y nuestra culpa. Nosotros creemos y confesamos que esa misma Palabra de Dios buscará en cada esquina del globo en el día del juicio y llamará a todos los muertos. Entonces, a los incrédulos se les asignará el castigo eterno y a los creyentes el gozo eterno.

Algunos pueden levantar sus cejas cuando escuchan esta enseñanza. Otros la ridiculizarán. Pero cuando llegue el día, y Cristo diga: “Levántense”, todos se levantarán, si quieren o no ya que la Palabra de Dios es poderosa y verdadera. Y todo el que la crea esperará deseoso el último día y esa cita final de nuestro Salvador: “Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: ‘Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo’” (Mateo 25:34).

*Alabanzas sublimes los cielos darán  
Cuando vengas glorioso de allí  
Y tu voz entre nubes dirá: “Ven a mí,  
Que hay lugar junto a mí para ti”. Amén.*

## LA CITA PARA LA GLORIA

**El muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.  
(Lucas 7:15)**

### UN HOMBRE MUERTO HABLA

La industria cinematográfica puede producir acontecimientos increíbles. Nos puede poner en un vagón de un tren y transportarnos a través de las grandes llanuras. Puede sujetarnos con una correa en una fantástica nave especial que se dirige a Marte y traernos de vuelta de forma segura. Una buena cámara y una buena imaginación pueden producir ilusiones de una variedad sin límites.

Pero este día, de otra forma común, en el pueblo galileo de Naín, no había cámaras de cine ni efectos especiales; sólo hechos históricos. Un hombre joven que estaba muerto se sentó y habló. El milagro estaba claro. Todos los que fueron testigos de él lo supieron por lo que fue. Sólo la incredulidad crasa trata de considerarla como una patraña o desestimarla como si fuera una ilusión.

La Biblia está llena de muchos sucesos similares que están fuera de lo común, pero que son verdaderos, como la alimentación de los 5 mil con sólo cinco panes y dos pequeños peces, la caminata de Jesús sobre el agua y la sanidad del hombre ciego. Como creyentes en Cristo, nosotros aceptamos estos milagros como verdaderos. Nuestra confesión es la misma del apóstol Pablo, que dijo: “Vivimos por fe, no por vista” (2 Corintios 5:7).

Sin embargo, sabemos que el diablo, el mundo y nuestra carne pecadora tratan de destruir esa fe que el Espíritu Santo ha puesto en nuestros corazones a través del bautismo, la Santa Cena y el mensaje de la Biblia. Oh, ¡cómo necesitamos la ayuda continua del Espíritu Santo para huir de toda tentación! Diariamente necesitamos orar: “¡Sí creo! ¡Ayúdame en mi poca fe!” (Marcos 9:24)

La lectura de la Biblia para hoy se refiere a las armas con las cuales podemos vencer al enemigo. Claramente nos dice que este hombre muerto de Naín se sentó y habló y que Jesús lo entregó a su madre. Nosotros no sabemos lo que dijo el joven, pero sí sabemos que habló y que volvió a su hogar junto con su madre. No fue una ilusión. Fue un hecho. Y este hecho y todos los otros hechos de la Biblia siguen siendo verdaderos hoy en día. Es verdad que el Hijo de Dios vino a esta tierra como un bebé; él llevó una vida perfecta y murió por nuestros pecados. Físicamente resucitó de la muerte, ascendió al cielo y volverá de nuevo. Estos son hechos. Y cuando leemos sobre ellos, los estudiamos y los tomamos en serio, el Espíritu Santo nos convence de que son verdad.

*Morir sólo es resucitar  
Para el discípulo que fiel  
A Cristo sigue y pone en él  
Su porvenir sin vacilar. Amén.*

## LA CITA PARA LA GLORIA

**Todos se llenaron de temor y alababan a Dios. “Ha surgido entre nosotros un gran profeta”, decían. “Dios ha venido en ayuda de su pueblo.” (Lucas 7:16)**

### DIOS ESTÁ EN NUESTRA CIUDAD

**L**a gente de Naín decía: “Dios ha venido en ayuda de su pueblo”. Su afirmación era más exacta de lo que algunos habían pretendido. Era verdad que Dios visitó a su pueblo volviendo a un joven a la vida. Pero este milagro no fue realizado por un representante común de Dios, sino por el propio Dios, o mejor dicho, por el Dios-hombre, Jesucristo. El apóstol Pablo escribió una vez a los cristianos colosenses: “Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo” (Colosenses 2:9). ¡El pueblo de Naín no sólo había visto el milagro en el cual un hombre muerto volvió a la vida, sino realmente vieron al propio Dios realizándolo!

Todo esto es un misterio para nosotros. La doctrina de la Trinidad y de la encarnación de Jesús está más allá de nuestra comprensión. ¿Cómo puede Dios estar en el cielo como espíritu (que no tiene carne ni huesos), y al mismo tiempo estar sobre la tierra como un hombre? No podemos entender esto mejor de lo que lo entendíamos cuando éramos niños. Sin embargo, como cuando éramos niños, creemos que es verdad.

Aunque la enseñanza de que Dios está en todas partes es un misterio para nuestro intelecto, es un gran consuelo para nuestro corazón. Es consolador saber que en cualquier lugar que estemos viviendo, Dios el Padre, que nos hizo, aún continúa preservándonos. También es consolador saber que Jesucristo, que nos redimió del pecado, todavía camina junto a nosotros en esta vida. Y finalmente es consolador saber que Dios el Espíritu Santo, que nos ha llevado a la fe en Cristo, continúa preservándonos en esa fe.

A través de este milagro espectacular, nosotros sabemos que el Dios trino estaba activo en el pueblo de Naín hace aproximadamente 2 mil años. Pero su Palabra nos informa que aún está activo hoy en día en nuestra ciudad y entre nosotros. No importa dónde vivamos. Por el amor de Jesús, nuestro Dios está con nosotros. Él nos ayudará, nos perdonará y nos guiará.

Si salen a flote nuestras dudas con respecto a la presencia de Dios, todo lo que tenemos que hacer es leer las palabras y las promesas de Dios en Isaías 41:10: “Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa.” Dios está con nosotros, para que podamos reinar con él.

***Día en día Cristo está conmigo; me consuela en medio del dolor.***

***Pues confiando en su poder eterno, no me afana ni me da temor.***

***Sobrepuja todo entendimiento la perfecta paz del Salvador.***

***En su amor tan grande e infinito siempre me dará lo que es mejor. Amén.***

## LA CITA PARA LA GLORIA

Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: “No llores”. Entonces se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron, y Jesús dijo: “Joven, ¡te ordeno que te levantes!” El muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. (Lucas 7:13-15)

### LA MUERTE NO PUEDE SUJETARNOS

¿Quién es Jesucristo? “Él es nuestro Dios y Salvador.” Esa es la respuesta que damos los cristianos, pero no es la respuesta del hombre promedio de la calle. “Jesús fue un reformador político frustrado.” “Fue un gran maestro y un excelente ejemplo de nuestras relaciones con otros.” Eso dicen otros.

¿Cómo podemos estar seguros quién tiene la razón? Los aficionados del fútbol a menudo piensan que su equipo es el mejor cuando comienza la temporada, pero al final de ésta, se reduce a dos equipos, los dos mejores. El ganador es el campeón irrefutable porque ha derrotado al mejor.

Eso es lo que hizo Jesús. Los poderes de la oscuridad hicieron su mejor esfuerzo contra él: la muerte. Al enfrentar ese poder, los simples hombres se habrían ido con el rabo entre las piernas. Pero Jesús no era un simple hombre y cuando estuvo cara a cara con la muerte, ésta encontró su vencedor.

La historia del texto de hoy es muy triste. Una mujer que vivía en Naín ya había perdido a su esposo. Ahora su hijo, el último gozo y consuelo de su vida, también estaba muerto. Todo el mundo estaba conmovido. Ellos querían ayudarla, pero ¿qué puede hacerse frente a la muerte? Una vez que una persona está muerta, se va toda la esperanza, ¿o no?

Cuando Jesús y sus discípulos llegaron y se dieron cuenta de lo que había sucedido, se nos dice que “el Señor se compadeció de ella”. Él se sintió genuinamente apenado por ella y rápidamente tomó una medida que convirtió su pena en gozo. Él detuvo la procesión funeraria, caminó hasta donde el hombre muerto y dijo: “Joven ¡te ordeno que te levantes!”

¡Qué broma que un simple hombre intentara algo como eso! Pero Jesús no es un simple hombre. Él es nuestro Dios y Salvador, e incluso la muerte tiene que obedecerle. ¡El joven resucitó! La gran enemiga, la muerte, no pudo sujetarlo.

La muerte tampoco pudo sujetar a Cristo. ¡Trató! La iglesia y el gobierno de ese tiempo crucificaron a Cristo. Él murió y fue sepultado. Pero al tercer día la tumba tuvo que dejar salir a su víctima. La muerte no pudo sujetar a nuestro Señor Jesús.

Tampoco podrá sujetarnos a nosotros. Llegará el día en que todos nos quedaremos dormidos en la muerte, pero no debemos tener miedo, ¡porque tenemos un Salvador que enfrentó la muerte y la venció por nosotros!

*Jesús: gracias por llevarte nuestro miedo de la muerte. Amén.*

## LA CITA PARA LA GLORIA

**Entonces les respondió a los enviados: “Vayan y cuéntele a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas. Dichoso el que no tropieza por causa mía.” (Lucas 7:22-23)**

### PAZ, INCLUSO EN LA HORA DE LA MUERTE

“¿Escuchó lo que dijo?” dijo uno de los seguidores de Juan a los otros. “¿Por qué tomó el crédito por esas sanidades? Él dijo que él es el predicador de las buenas nuevas. Y aun más, él afirmó que fue él quien levantó a esa gente de la muerte. Estoy empezando a entender por qué nuestro maestro, Juan, puede enfrentar la muerte sin miedo”. Confiando en la Palabra de verdad, uno no debe tener miedo ni siquiera al enfrentar la muerte.

Ahora estamos yendo al grano, al meollo del asunto, ¿no? Cuando podemos sostener que creer en la Palabra puede traer poder y paz, incluso al enfrentar la muerte, entonces estamos hablando de algo tanto poderoso como útil. Parece que todos tienen miedo de la muerte, o al menos no les entusiasma mucho la idea de la muerte. Pero el creyente puede desterrar ese sentimiento de miedo y ansiedad. Él sabe a dónde va. Ve la muerte como realmente es, que a través de los esfuerzos de Jesús su Salvador, la muerte es la puerta a la vida eterna en el cielo. El consuelo con ese conocimiento trae paz, incluso y especialmente, en la hora de la muerte.

Mire a Juan el Bautista. Encarcelado, la segura muerte esperándolo, él no obstante está calmado. Él envía a sus seguidores a oír de los propios labios del Señor que él es el Mesías esperado por largo tiempo. La Palabra viva lo ha convencido, y él sabe que las palabras de Cristo también podrán convencerlos a ellos. En el poder de la promesa de Cristo, Juan estaba listo a morir en paz. Nuestro Señor le dijo: “Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta.” Cuando vino la muerte, Juan no se desesperó. Él tenía la palabra de Jesús. Él pudo morir en paz, porque creyó en sus palabras.

Esa misma certeza de que Cristo ha perdonado nuestros pecados y de que nos resucitará de los muertos nos capacitará a llegar a la hora de nuestra propia muerte sin miedo ni temor. Confiando en el que nunca nos fallará, sabemos que nuestra partida de aquí será una llegada gloriosa allá, donde “él enjugará toda lágrima de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir.”

*Que tu Palabra me consuele en la muerte y me lleve a la vida. Amén.*

## LA CITA PARA LA GLORIA

**Dicho esto, gritó con todas sus fuerzas: “¡Lázaro, sal fuera!” El muerto salió, con vendas en las manos y en los pies, y el rostro cubierto con un sudario. “Quítenle las vendas y dejen que se vaya”, les dijo Jesús. Muchos de los judíos que habían ido a ver a María y que habían presenciado lo hecho por Jesús, creyeron en él. (Juan 11:43-45)**

### CUANDO EL SEÑOR NOS LLAMA DESDE LA TUMBA

“Si Jesús no hubiera llamado a Lázaro nombre”, dijo una vez un hombre anciano, “todo el cementerio de Betania hubiera vaciado sus tumbas”. Así es el poder de una palabra de Jesús. Él habla, y se rompe la sujeción de la muerte. Según n el ultimo día “todos los que están en sus sepulcros oirán su voz, y saldrán de allí”.

Piense en la escena en Betania cuando, por orden del Señor Jesús, Lázaro salió caminando de una tumba que había alojado su cuerpo muerto, deteriorado, por cuatro días. Es una imagen increíble: Lázaro, el cadáver, envuelto en un sudario, saliendo de su tumba. Luego traslade la imagen al día del juicio e imagine, si puede, los billones de tumbas del mundo abriéndose al mismo tiempo y todos los cuerpos saliendo vivos. Desde el pequeño cementerio cerca a su iglesia hasta las profundidades del océano, los muertos resucitarán e irán ante Jesús para el juicio, convocados por su voz.

Hay al menos una diferencia importante entre nuestra resurrección en el último día y la resurrección de Lázaro. Lázaro fue resucitado de la muerte para continuar su vida hasta que los procesos naturales de la muerte volvieran a aparecer. Nosotros seremos resucitados en un cuerpo glorioso que no puede volver a morir. Vemos algo de esa diferencia indicada en las referencias al sudario en las resurrecciones de Lázaro y de Jesús. Lázaro, todavía en su cuerpo terrenal, luchando con el sudario en el que todavía estaba envuelto. Jesús, en su cuerpo glorioso, resucitó libre del sudario, que permaneció en el lugar donde su cuerpo había yacido. El cuerpo glorioso no será molestado por cosas terrenales como lo están nuestros cuerpos terrenales. Tendremos cuerpos gloriosos eternamente libres del deterioro y la enfermedad.

Seremos como el Señor que nos llamará desde la tumba. Lo “veremos tal como es”. Nos encontraremos con él en las nubes del cielo y viviremos con él para siempre. El gozo y la acción de gracias llenarán nuestros corazones. Para nosotros y para todos los que creen en Cristo será un día maravilloso cuando el Señor ordene que todos los muertos salgan.

*Ven pronto, Señor Jesús. Amén.*

## LA CITA PARA LA GLORIA

**“Porque me has visto, has creído”, le dijo Jesús; “dichosos los que no han visto y sin embargo creen”. (Juan 20:29)**

### FE SIN VISTA

**T**omás creyó porque vio. En nuestro caso, “la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo” (Romanos 10:17). La dicha y la felicidad de la fe salvadora no descansan en la evidencia de los sentidos, ni sobre nuestros sentimientos, ni sobre nuestra razón, sino sólo en la palabra del evangelio. La Palabra de Dios nos trae a Cristo; la Palabra de Dios nos lleva a Cristo.

Jesús aprobó la firme confesión de Tomás con una palabra que brilla como un faro a lo largo de los siglos: “Porque me has visto, has creído; dichosos los que no han visto y sin embargo creen”. Esas palabras fueron dichas para nuestro beneficio. Jesús no está haciendo una comparación entre la fe de Tomás, que tuvo el privilegio de ver, con la fe de los que no han visto. Al igual que nosotros, Tomás fue salvado por fe en Cristo como el Mesías prometido, el Hijo de Dios. Sin embargo, las palabras de nuestro texto otorgan una bendición especial a aquellos que no gozan de la misma oportunidad de los primeros discípulos.

Nuestro Salvador sin duda les concedió una prueba visible de su resurrección porque deseaba que ellos tuvieran una demostración impresionante del éxito de su obra redentora. Su aparición personal sustentaría su valentía en esta era primitiva de la Iglesia del Nuevo Testamento.

La resurrección es una realidad. Nosotros lo creemos. No necesitamos ver a Jesús visible ni personalmente. Los discípulos lo vieron y nos lo informaron en la propia Palabra inspirada de Dios. Nuestra fe no es un sueño vago ni un pensamiento ilusorio. Nuestra confianza descansa en el poderoso testimonio de Dios, el Espíritu Santo. Detrás de estas palabras está todo el poder, el amor, la sabiduría y la verdad de nuestro Creador y Salvador. ¿Podemos pedir una mejor seguridad o una evidencia más fuerte de la realidad de nuestra salvación?

Pedro fue testigo de todo este episodio con Tomás. Sus palabras de consuelo para nosotros tienen un eco familiar: “Ustedes lo aman (a Jesús) a pesar de no haberlo visto; y aunque no lo ven ahora, creen en él y se alegran con un gozo indescriptible y glorioso, pues están obteniendo la meta de su fe, que es su salvación” (1 Pedro 1:8,9).

***Misericordioso Salvador: nutre nuestra fe con tu Palabra hasta que participemos en la plenitud de tu gloria en el cielo. Amén.***



## LA CITA PARA LA GLORIA

**Así que las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, asustadas pero muy alegres, y corrieron a dar la noticia a los discípulos. (Mateo 28:8)**

### BRILLANTES DE GOZO

**E**l director de una funeraria comentó una vez: “Cuando una familia en duelo viene a mi establecimiento, puedo decir si son cristianos o no. Los cristianos tienen una forma completamente diferente de manejar su duelo. Tienen una paz, casi un gozo interior, incluso cuando están de luto.”

Las mujeres que se habían encontrado con los ángeles en la tumba ejemplifican lo que había anotado el director de la funeraria. Cuando dejaron la tumba, tenían miedo. Tal vez su miedo era el resultado de ver un ángel santo. Tal vez el miedo era de que nunca les creyeran, o de que lo que el ángel había dicho era demasiado bueno para ser cierto. Se nos dice que ellos sentían esa emoción humana normal que llamamos miedo.

Pero ese miedo no evitó que ellas se “llenaran de gozo”. El gozo venció sus temores. El gozo dio velocidad a sus pies. Fue la resurrección de Jesús la que les dio ese gozo que venció el temor. La tumba estaba vacía. Jesús la había dejado, usando el poder que tiene sobre la muerte. Gradualmente el significado del suceso debió haberseles ocurrido. ¡Jesús vive! La muerte no pudo retenerlo. ¡Entonces la muerte ha perdido su poder de retenernos también!

La resurrección de Cristo es la fuente del gozo cristiano. De seguro, los cristianos pueden llorar por la muerte de sus seres amados y a menudo lo hacen. Pero las lágrimas derramadas por los cristianos por alguien que está “dormido en Jesús” no cambian el gozo que está en sus corazones. De hecho, es ese gozo el que consuela al cristiano incluso cuando está de luto y lo que evita que las lágrimas de dolor se conviertan en lágrimas de amargura y desesperación, como debe ser el caso del incrédulo.

El gozo de la resurrección es un gozo que llena la vida del cristiano. No es algo que vaya y venga. De hecho, no puede ser destruido, ni siquiera cuando la tragedia golpea. Es un gozo duradero porque nos capacita para mirar como pasadas todas las penas presentes y mirar a nuestro Señor resucitado que prometió: “Ahora están tristes, pero cuando vuelva a verlos se alegrarán, y nadie les va a quitar esa alegría”.

***Señor Jesús: tu victoria sobre la muerte nos ha llenado de gozo. Llévanos por el brillo de la resurrección al gozo eterno que has preparado para nosotros en el cielo. Amén.***

## EN EL CAMINO DESDE LA GRACIA A LA GLORIA

**Les respondió Jesús: “Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas”. (Mateo 11:4-5)**

### LO QUE ES REALMENTE IMPORTANTE

“¡Mesías!” “¡Hijo de Dios!” “¡Salvador!” Las obras de Jesús gritaban: “¡Aquí está el que estaban esperando!” ¿Eran importantes los milagros individuales? ¡Pregúntele al otrora ciego Bartimeo mientras lee el periódico acompañado de una taza de café! Pregúntele al hombre leproso samaritano que abraza a su esposa después de un día duro en la oficina. ¡No había habido muchos abrazos en la colonia de los leprosos! Vaya a donde los padres, hermanas, hermanos y amigos de las personas que fueron sanadas y resucitadas. ¿Los escucha cantado? ¿Puede ver bailando al hombre cojo? Cada maravilla tocó a decenas y a centenas; cada maravilla fue importante en sí misma.

Pero, y debemos añadir esto con rapidez, los milagros fueron más importantes como señales de quién era Jesús. Jesús quería, y aún quiere, ser aceptado no como un hacedor de milagros, sino aun más como el Salvador de la muerte eterna. Jesús usó palabras para presentarse al mundo como el Salvador, pero usó obras para probar que él era el Mesías que había sido predicho en el Antiguo Testamento y, por lo tanto, nuestro Salvador. Para aquellos que tenían problema para creer las palabras, él diría: “Al menos crean en mí debido a las obras”.

La esencia de Jesús, es decir, lo realmente importante, no era y no es la salvación de la cojera, ni de la ceguera, ni siquiera de la muerte física. El cojo que caminó, el ciego que vio y el muerto que resucitó siguieron siendo pecadores que morirían y que se dirigían a una eternidad insoportable. No, la esencia de Jesús son las buenas noticias predicadas por igual a ricos y a pobres. Son las noticias de una salvación mucho más importante. Es la garantía de una resurrección a la vida eterna, porque el que proclamó las buenas noticias también las estableció apartando el castigo de Dios del hombre y poniéndolo sobre sí mismo.

¡Pongámonos nuestras gafas espirituales! Ser sanado es maravilloso; buscar la ayuda de Jesús en la angustia física es la voluntad de Dios para nosotros. Ser resucitados una vez es causa de saltar y gritar. Pero vivir para siempre en la presencia de Dios es la verdadera esencia de las buenas noticias. ¡Y eso es nuestro por creer!

***Señor Jesús, Hijo de David y Señor: mantén nuestros ojos elevados hacia el cielo. Libranos de los males de cuerpo; pero, más que todo libranos de los males eternos del infierno. Alabamos tu gran salvación. Amén.***

## EN EL CAMINO DESDE LA GRACIA A LA GLORIA

**Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho. (Juan 14:26)**

### ESCUCHE CUANDO DIOS HABLA

“¡Claro! Ustedes los cristianos citan la Biblia. Pero la Biblia fue escrita por hombres. Y los hombres pueden cometer errores.”

Eso es lo que dice el incrédulo. Con ese tipo de razonamiento, él trata de sacudir la fe cristiana y hacer que la Biblia luzca como un libro poco fidedigno. Pero en el versículo de la Escritura para hoy, el propio Jesús contradice esa opinión humana equivocada.

Todos sabemos cuán rápidamente la gente puede olvidar lo que pasó. Todos sabemos cuán fácilmente la gente puede confundir los hechos y los detalles. Si los apóstoles hubieran sido dejados solos, también habrían tergiversado muchas de las cosas que Jesús dijo e hizo y confundido los hechos y los detalles. Sus escritos y sus enseñanzas se hubieran llenado de toda clase de contradicciones.

Pero Dios no permitió que esto sucediera. Jesús no los dejó irse solos, sino que todo pasó tal como él dijo en la lectura de hoy: “El Espíritu Santo les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho”. El Espíritu Santo hizo que los escritores del Nuevo Testamento recordaran exactamente lo que Jesús les había dicho y hecho. Las palabras que dijeron y escribieron les fueron dadas por inspiración de Dios, el Espíritu Santo. Por lo tanto, tenemos la seguridad de que la Biblia es un registro exacto de las palabras y hechos del Salvador. Es la verdad.

Por lo tanto no nos recostemos ociosamente y esperemos que Dios de alguna forma se nos aparezca o nos informe directamente de su voluntad. Si queremos escuchar hablar a Dios y estar seguros de que verdaderamente es Dios quien está hablando y no el diablo, debemos acudir a su Palabra, la Biblia, porque es allí donde Jesús viene a nosotros y hace que lo conozcamos. Podemos escuchar y leer la Biblia con la confianza de que Jesús mismo está ante nosotros enseñándonos. Cuando la Biblia revela nuestro pecado y nuestra necesidad de un Salvador, Jesús está hablando. Cuando ésta nos dice que “tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito”, el propio Jesús está ofreciéndonos su consuelo. Estemos ansiosos de escuchar y leer las palabras de ese libro sagrado... y de creerlas.

*Amado Salvador: gracias por venir a nosotros en tu Palabra. Danos corazones ansiosos de escucharla, de aprenderla y de creerla. Amén.*

## EN EL CAMINO DESDE LA GRACIA A LA GLORIA

**“Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”, respondió Jesús. “Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu.” (Juan 3:5-6)**

### CRISTIANOS NACIDOS DE NUEVO

¿Qué significa “nacer de nuevo”? Nicodemo tenía problemas para entender eso, y hay gente hoy en día que tiene un problema parecido. Están los que reivindican ser “cristianos que nacieron de nuevo”. Nos alegramos de escuchar a alguien que confiesa lealtad a Cristo, pero nos preguntamos un poco sobre el uso del término “nacer de nuevo”. La implicación parece ser que hay dos clases de cristianos: los que nacieron de nuevo y los que no. Algunos dicen que para ser un cristiano verdadero uno debe poder apuntar a un momento específico, una extraordinaria experiencia emocional, cuando hicieron su decisión para creer en Cristo. Sin tal “momento de decisión”, una persona no es cristiana en el sentido completo de la palabra.

Pero en su sentido verdaderamente bíblico, nacer de nuevo significa simplemente convertirse en creyente en Cristo. Toda persona que ha sido llevada a la fe en el Salvador es, de este modo, nacida de nuevo. A este renacimiento espiritual nosotros contribuimos tan poco como contribuimos a nuestro nacimiento natural en este mundo. El Espíritu Santo, y sólo él, es el Señor y Dador de vida. Él regenera espiritualmente a los pecadores muertos que no pueden creer en Jesucristo su Señor ni allegarse a él. No es nuestra decisión por Cristo lo que nos da un nuevo nacimiento, sino el Espíritu Santo quien obra con su gracia y poder en nuestro corazón.

¿Cómo logra el Espíritu Santo el milagro de la regeneración? A través de los medios de gracia, es decir, a través del evangelio en Palabra y sacramentos. Para la mayoría de nosotros, nuestro renacimiento espiritual tuvo lugar cuando fuimos bautizados como bebés. En ese momento, nacimos de nuevo del agua y del Espíritu, fuimos llamados al reino de gracia, hechos hijos de Dios y herederos del cielo. No necesitamos buscar otra experiencia única ni espectacular. Todas las promesas maravillosas del Dios trino se aplican a nosotros a quienes el Espíritu ha llamado a la fe por el evangelio que es el poder de Dios para nuestra salvación.

Apreciemos la obra del Espíritu y continuemos usando los medios del espíritu para que nuestra fe sea nutrida y sustentada. El Espíritu efectivamente obra donde y cuando quiera pero siempre y sólo a través de los medios de gracia. Eso significa que está disponible para nosotros en todo momento. Está tan cerca como nuestra Biblia, tan cerca como una banca en la iglesia, la pila bautismal y la copa de Comunión. La gracia de Dios está ahí para que la disfrutemos en el evangelio. Vayamos y obtengámosla.

***Oh Espíritu Santo: entra en nuestros corazones y comienza tu obra. Amén.***

## EN EL CAMINO DESDE LA GRACIA A LA GLORIA

**Pero vayan a decirles a los discípulos y a Pedro: "Él va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, tal como les dijo." (Marcos 16:7)**

### BENEFICIÁNDOSE DE LAS PROMESAS DE DIOS

**E**s increíble cómo toda la gente que niega la resurrección física de Jesús hace caso omiso de muchas pruebas innegables de ella. Desde el relato de testigos oculares hasta el silencio de sus enemigos, la evidencia es abundante para confirmar el hecho de que Jesús volvió a la vida.

Igual de increíble es la forma en que los seguidores de Jesús estaban estupefactos y sorprendidos con su resurrección. Jesús les había dicho, desde el principio, que él iba a resucitar. Ellos tenían la promesa de la Pascua. María Magdalena tenía la promesa, pero asumió que el cuerpo de Jesús fue robado. Los discípulos tenían la promesa, pero cerraron las puertas con llave por temor. Tomás tenía la promesa y como quiera exigió ver y tocar a Jesús.

Ellos tenían la promesa, pero no se beneficiaron de ella porque no la aceptaron por fe. Incluso cuando la tumba vacía demostró que la promesa se había cumplido, ellos fueron lentos para creer. Ese es un error que debería ser fácil de evitar para nosotros. Podemos empezar con la Pascua. Nosotros sabemos y nos alegramos que Dios ya ha cumplido esa promesa resucitando a Jesús.

Pero no nos detengamos ahí. Dios promete escuchar y responder las oraciones de su pueblo, y él nunca falla en cumplir esa promesa. Esto nos anima a acercarnos con frecuencia a su trono de gracia con nuestras peticiones y acciones de gracia.

Dios promete perdonar todos nuestros pecados asegurándonos que la muerte de Cristo fue el pago completo por todos los pecados. Él garantizó eso en su resurrección. Deposite su culpa a los pies de Jesús y recurra a la gracia de Dios para obtener consuelo diario.

Dios promete cuidar de nosotros en este mundo al mandar a sus ángeles a protegernos, al sostenernos en cada sufrimiento y al disponer todas las cosas para nuestro bien. Confíe en él y en su amor sin importar cuán oscuro sea el camino o cuán dolorosa sea la prueba.

Todas estas promesas han sido cumplidas para nosotros. Pero queda una: la promesa del cielo. No espere que Jesús regrese antes de creer. Ponga su fe en él ahora para su prometida salvación eterna. Goce de las bendiciones de saber que el paraíso nos espera, antes de que la promesa se cumpla. Entonces usted conocerá y experimentará diariamente los grandes cambios a los que la tumba vacía de Jesús ha dado lugar.

***Mientras creemos tus promesas, oh Señor, danos consuelo, paz y gozo que serán perfeccionados cuando tú nos llesves al cielo. Amén.***

## EN EL CAMINO DESDE LA GRACIA A LA GLORIA

Así mismo el reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo. Cerca de las nueve de la mañana, salió y vio a otros que estaban desocupados en la plaza. Así que fueron. Salió de nuevo a eso del mediodía y a la media tarde, e hizo lo mismo. Alrededor de las cinco de la tarde, salió y encontró a otros más que estaban sin trabajo. Les preguntó: ¿Por qué han estado aquí desocupados todo el día? (Mateo 20:1,3,5,6)

### LLAMADO EN DIFERENTES MOMENTOS

Hace algunos años, me senté junto al lecho de un anciano en el hospital. Él me pidió que orara por él. Me alegré y di gracias por su solicitud pero también estaba asombrado. Unas pocas semanas antes, cuando llegué a esta misma habitación a visitar a un hermano cristiano, este hombre había sacudido su cabeza y dicho: “¡No quiero nada de esas tonterías religiosas!” Mis visitas continuaron y, gracias a Dios, la condición de nuestro amigo cristiano de la cama del lado de este hombre anciano mejoró. Aunque no quiso admitirlo, ese hombre, a menudo malhumorado, escuchó nuestras devocionales.

Fue el día en que nuestro amigo fue trasladado a otra habitación que este hombre me pidió que orara. El poder de la Palabra había tenido el efecto deseado. Durante las siguientes semanas tuve el privilegio de compartir las ricas bendiciones de la Palabra de Dios y el gran tesoro del perdón con un escucha ahora dispuesto. Una tarde esplendorosa el hombre me confió: “Me alegra que el Señor no se dio por vencido conmigo. Estoy muy feliz de que él me llamó incluso a estas alturas.” Efectivamente Jesús había estado golpeando a la puerta de este corazón pacientemente y finalmente entró por el poder del Espíritu.

Dios llama a su pueblo al reino en diferentes momentos, a algunos de nosotros temprano en nuestra vida, en el momento del bautismo. A otros es durante los años de la curiosidad juvenil. Para otros, viene en un momento en que todos los demás los han abandonado, es decir, todos excepto Dios. Piense en el apóstol Pablo. Dios lo llamó para predicar el evangelio a los gentiles. Este llamado asombró a mucha gente porque Pablo había sido un celoso perseguidor de la iglesia del Señor.

Recuerde que Dios nos ha apartado para sí mismo desde antes del comienzo del mundo. Él, que numera nuestros días, conoce a los que son suyos. Aun cuando la razón humana no pueda ver esperanza para alguien, Dios sabe que la esperanza vivirá en los corazones de los que él llama, sin importar cuán tarde sea en la vida. ¡Gracias a Dios por su gracia perseverante! Continúe compartiendo el mensaje de esa gracia, incluso con los que al principio dicen “no”.

*Señor misericordioso: no dejes nunca que subestimemos el poder de tu gracia en nuestra vida. Que nunca nos cansemos de compartir el mensaje de tu amor por medio de Jesús, incluso cuando nos preguntemos si nos hace algún bien. Amén.*

## EN EL CAMINO DESDE LA GRACIA A LA GLORIA

**Ellos, entonces, lo adoraron y luego regresaron a Jerusalén con gran alegría. (Lucas 24:52)**

### ¡ALEGRÍA!

Como un arroyo de oro, el tema del gozo es tratado de principio a fin en la Biblia. “[Señor] me llenarás de alegría en tu presencia”, dice el salmista David. “Con alegría sacarán ustedes agua de las fuentes de la salvación”, escribe el profeta Isaías. “Ustedes se alegrarán”, dice Jesús, “y nadie les va a quitar esa alegría”. “Me alegra mucho”, declara el apóstol Pablo.

Se nos dice que inmediatamente después de la ascensión de Jesús al cielo, los discípulos “lo adoraron y luego regresaron a Jerusalén con gran alegría”. Parecería que tenían poca razón para estar alegres, especialmente para tener “gran alegría”. Su Salvador acababa de desvanecerse de su vista. Nunca lo verían de nuevo de este lado de la eternidad. Además, ellos sabían que les esperaba la persecución e incluso la muerte. Jesús les había dicho que esperaran eso. Ellos sabían que muchos rechazarían su mensaje. Encima de todo eso, estaban volviendo a Jerusalén, el semillero de la oposición hacia Jesús y hacia todo lo que él defendió.

Sin embargo, ellos volvieron “con gran alegría”. ¿Por qué? Había muchas razones. Aunque ya no veían a Jesús, sabían que estaba con ellos todavía. Su regreso al cielo era otra instancia del cumplir su palabra; él había dicho que iría a preparar un lugar para ellos allí. Y, a pesar de todos los problemas que enfrentarían, Jesús les había prometido que su trabajo sería exitoso. Él les había dado la increíble promesa: “Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre. Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré.”

En esta vida podemos estar seguros de que tendremos problemas. Al mismo tiempo podemos alegrarnos con los discípulos por las mismas razones que ellos se alegraron. Jesús también está con nosotros, aunque no lo veamos. Él está preparando un lugar para nosotros, y nos llevará con él algún día. La Palabra de Dios nos asegura que nuestro trabajo por él nunca es en vano.

El salmista describió acertadamente la alegría de la ascensión de Cristo, cuando escribió mucho antes del acontecimiento: “¡Dios el Señor ha ascendido entre gritos de alegría!” Mucho después del acontecimiento tenemos todas las razones para llevar vidas alegres. Nuestro Salvador, que ha ganado la salvación para nosotros, está ahora gobernando sobre todas las cosas y usándolas para nuestro bien eterno. ¡Hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para compartir esa alegría con otros!

*Jesús, nuestro ascendido Señor: en medio de los problemas de la vida evita que perdamos de vista la alegría duradera que tenemos en ti. Amén.*

**Sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo. (Lucas 24:51)**

### “SE ALEJÓ DE ELLOS”

“**S**e alejó de ellos.” Estas cuatro pequeñas palabras resumen uno de los momentos más trascendentales de la historia de nuestro planeta.

Por treinta y tres años Emanuel, “Dios con nosotros”, había vivido entre nosotros. Vestido en carne humana, el todopoderoso y eterno Dios se convirtió en nuestro hermano. El apóstol Juan describe cómo él y los otros discípulos habían presenciado esa verdad cuando dice: “Hemos oído... hemos visto con nuestros propios ojos... hemos tocado con las manos” al Dios encarnado, al Dios hecho hombre. Jesucristo no sólo asumió nuestra carne y sangre, sino que también asumió nuestras penas y nuestros dolores. Él se volvió como nosotros en todos los aspectos, excepto que él no tenía pecado. Él, siendo inocente, entregó su vida por nosotros los pecadores.

Entonces leemos que él “se alejó de ellos”. Ahora, el que trae gozo y la vida ya no anda visiblemente entre nosotros. Ya el enfermo no puede sentir el toque físico de su mano sanadora ni sus discípulos pueden escuchar su voz de seguridad ni ver la mirada de perdón y de amor en sus ojos.

“Se alejó de ellos.” Pero note que Lucas no dice: “Él los abandonó”. De ninguna manera. El propósito de Cristo no era simplemente burlarse del mundo con un breve momento de luz y amor celestial. Él se fue visiblemente pero no nos ha dejado solos. Él ha prometido enviarnos al Espíritu Santo, el Consolador. Y Jesús mismo ha prometido su presencia sin ser visto con las palabras: “Les aseguro que estaré con ustedes siempre”.

“Se alejó de ellos.” Algunas personas tienen un sentido de confianza en el hecho que no ven a Dios. Ellos piensan que eso significa que Dios tampoco los ve, y por eso pueden ignorar sus mandamientos. Este es un pensamiento impío e insensato, porque aunque Jesús ha dejado la tierra, él de todas maneras ve lo que sucede aquí, incluyendo los pensamientos y los deseos de nuestros corazones. Algún día él volverá a juzgar al mundo.

En el libro de Hechos, Lucas registra cómo los ángeles le dijeron a los discípulos: “Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse”.

“Se alejó de ellos.” Hay otra verdad más importante aquí. Cuando dejó este mundo, Jesús no dejó atrás a la humanidad. El todopoderoso Dios es aún nuestro hermano en la humanidad. Él está preparando un lugar para nosotros en el cielo, para que algún día podamos estar con él. Y él nunca se alejará de nosotros.

***Precioso Salvador, a quien aún no hemos visto pero amamos: consuélanos con la seguridad de que estás con nosotros siempre. Apresura el día que de tu regreso, para que podamos verte cara a cara. Amén.***



## EN EL CAMINO DESDE LA GRACIA A LA GLORIA

**Y estaban continuamente en el templo, alabando a Dios. (Lucas 24:53)**

### ¡ALABADO SEA DIOS!

**E**n el segundo capítulo de su evangelio, San Lucas escribe que cuando Jesús nació, “de repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: Gloria a Dios en las alturas”.

El pasaje de la Escritura para hoy es el versículo final del Evangelio de San Lucas. Muchas cosas habían pasado en los 33 años desde que los ángeles alabaron a Dios en el nacimiento del Salvador. Jesús ya había vivido su vida sobre la tierra y había cumplido su misión. Él había sufrido, muerto, resucitado y ascendido al cielo. Y ahora Lucas nos dice que son los discípulos de Jesús los que están alabando a Dios. Los ángeles conocían la obra maravillosa que Jesús iba a hacer; ahora los discípulos la conocían como un hecho logrado.

Es interesante que los encontremos alabando a Dios “en el templo”. Jesús les había dicho que esperaran en Jerusalén hasta que el Espíritu Santo viniera a ellos. Después de que vino, debían ir a todo el mundo a proclamar el evangelio. Pero por ahora ellos permanecían continuamente en el templo. Allí era donde Jesús les había enseñado cuando estaba en Jerusalén y de donde expulsó a los mercaderes y a los comerciantes. Allí sus enemigos, los saduceos y fariseos, lo confrontaron.

Debió haber sido extraño para los discípulos regresar al templo. Mientras miraban a los muchos animales de sacrificio que eran ofrecidos allí, tuvieron que pensar en el supremo sacrificio por el pecado: la muerte de Jesús en la cruz. Mientras escuchaban la lectura de las escrituras del Antiguo Testamento, ellos no podían pensar sino en el que cumplió todas las profecías. Él había venido y se había ido. Mientras pensaban en todas estas cosas, los discípulos no podían sino alabar a Dios.

De acuerdo con un diccionario, alabar significa “elogiar el valor de algo”. Nunca podemos decir suficiente sobre el valor de Jesús y lo que él ha hecho por nosotros. Él ha hecho lo que todo el oro y la plata del mundo no pueden hacer: redimirnos del pecado. Él ha hecho todo lo que toda la sabiduría y el poder del mundo no pueden hacer: ganar la vida eterna para nosotros.

Sigamos el ejemplo de los discípulos. Vivamos para nuestro ascendido Señor y continuamente alabemos su nombre. A la diestra de Dios, es decir, con todo poder y autoridad, él gobierna sobre toda la creación. “Alábenlo por sus proezas”, exalta el salmista, “alábenlo por su inmensa grandeza”. ¡Así es! ¡Alaben al Señor!

***A Cristo proclamad, triunfante Salvador;***

***Venció la muerte con poder; cantad al Redentor.***

***Jesús resucitó, su triunfo pregonad***

***Y la grandeza de su amor al mundo publicad. Amén.***

## CRISTIANOS EXPECTANTES

**El reino de los cielos será entonces como diez jóvenes solteras que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio. (Mateo 25:1)**

### CRISTIANOS A LA EXPECTATIVA

**D**iez damas de honor están esperando que comience la fiesta de bodas. ¿Puede usted imaginar un grupo de personas más alegre y entusiasmado? Las pesadas responsabilidades de prepararse para la boda ya pasaron. Todas lo que ellas tenían que hacer era pararse ahí y lucir hermosas. La parte seria de la ceremonia ha terminado y la parte divertida está a punto de empezar: reír, y jugar y comer y beber, tal vez hasta altas horas de la madrugada. Estas damas de honor tienen todas las esperanzas del mundo, bien sea que la boda se lleve a cabo en el tiempo de Cristo o en el siglo veinte.

Jesús compara a estas entusiasmadas damas de honor con sus discípulos, los miembros de la santa iglesia cristiana sobre la tierra. Ellos están esperando anhelantes algo mucho mejor que una fiesta de bodas. Están esperando con anhelo las glorias del cielo.

Jesús ha prometido que volverá. “Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté.” El Apocalipsis de San Juan describe el cielo como una ciudad hermosa con calles de un oro tan puro que brilla como el cristal, lleno de luz que viene de Dios, donde los santos y los ángeles cantan alabanzas gozosas al Cordero que vertió su sangre por su salvación.

Eso es lo que todos los cristianos, incluso nosotros, esperan con anhelo. Y pensándolo así, la idea del regreso de nuestro Señor es mucho más emocionante que una fiesta de bodas. ¡Pues, es una celebración que va a durar para siempre!

Al mismo tiempo los cristianos no sólo están mirando con anhelo hacia el futuro. También están mirando hacia atrás, hacia la pena y la miseria que los rodea en este mundo, no sólo el desempleo y la pobreza y la enfermedad y la muerte, sino también la inhumanidad del hombre hacia el hombre, el aborto, el abuso infantil, los matrimonios destrozados y las mentes y los espíritus destrozados que vienen de hogares destrozados. Y encima de todo, vemos una inmoralidad que desdeña el sentido cristiano del bien y del mal, un sistema de valores que hace burla de los tesoros de la salvación que Dios nos ha dado. Además, tenemos la pena de ver a hermanos cristianos arrastrados por la creciente maldad, hasta que decimos: “Si Dios no acorta estos días, ¿cómo pueden salvarse siquiera los elegidos de Dios?”

Las damas de honor que esperan la fiesta de bodas no están ni siquiera cerca de lo entusiasmados que están los cristianos que esperan el regreso del Novio celestial.

*Ven, Señor Jesús; ven pronto. Amén.*

## CRISTIANOS EXPECTANTES

**No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. (Juan 14:1)**

### ENFRENTANDO EL FUTURO CON FE

**I**ba a ser una noche de duda y desesperación para los doce discípulos. Era la noche de la traición y juicio de Jesús así también como su sentencia a muerte. Antes de que hubieran pasado veinticuatro horas, él sería crucificado, muerto y sepultado. Ellos se preguntarían si todavía podían pensar en él como Salvador y si Dios todavía fuera su amoroso Padre. Habían estado muy seguros en su compañía mientras él le enseñaba a las multitudes y sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos. Pero antes de la mañana, ellos lo verían arrestado y degradado.

Para prepararlos para esa terrible experiencia que los tentaría a la desesperación, Jesús les dijo: “Confíen en Dios, y confíen también en mí”. Pueden confiar en mi Padre. Él siempre ha probado ser digno de confianza y también pueden confiar en mí. Pongan su confianza en mí y no dejen que el pánico deje sus corazones sin fe.

Hay cosas en nuestro futuro que no podemos prever. Pero sabemos por la Palabra de Dios y por la experiencia humana que nuestras vidas pueden cambiar muy rápidamente. Hoy prósperos y seguros, mañana desempleados. Hoy alegres y contentos, mañana en bancarrota y débiles. Hoy confiados en la amorosa preocupación de nuestro Salvador, mañana preguntándonos si le importamos todavía.

Es justamente esa última condición la que él quiere evitar, diciendo las palabras del texto para hoy a sus discípulos y dejándolas para nosotros en las páginas de las Santas Escrituras: “No se angustien”.

No salten a ninguna conclusión falsa sobre mí y sobre mi preocupación por ustedes. Me preocupé mucho por la raza humana, aunque podía haber simplemente continuado en mi majestad para siempre. Sufrí por la raza humana más de lo que ustedes sufrirán jamás. Hice la voluntad de mi Padre y terminé la obra que él me encomendó. Llevé a cabo su plan para la salvación de ustedes como el Representante de ustedes ante su trono de justicia. Él me resucitó para demostrar que su justicia está satisfecha y ustedes son perdonados. Miren mis manos, mi costado y mi tumba vacía. ¿Pueden ustedes dudar de mi buena voluntad?

“Confíen en Dios, y confíen también en mí”, dijo Jesús. Acuérdense de que él es fuerte y amoroso. Rápidamente nosotros descubrimos cuán débil es nuestra fe. Pero nuestro Dios es fuerte. No es que nosotros seamos tan buenos en confiar, sino que él es digno de confianza. ¿Dónde encontraremos confianza para el futuro? En su cruz y en su tumba vacía.

***Me guía Cristo con su amor; me guía siempre mi Señor;  
Él me dirige a serle fiel. ¡Con cuánto amor me guía él!  
Me guía él, me guía él. ¡Con cuánto amor me guía él!  
No abrigo dudas ni temor, pues me conduce el Buen Pastor. Amén.***

## CRISTIANOS EXPECTANTES

**En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. (Juan 14:2)**

### ¡HAY UN LUGAR PARA USTED!

¿Alguna vez se ha sentido “fuera de lugar”, tal vez en una fiesta, en una nueva escuela o en un vecindario extraño? El sentimiento de que usted simplemente no pertenece no es agradable, ¿verdad? Pero usted no se siente “fuera de lugar” en su propio hogar, ¿o sí? Usted sabe que pertenece allí. Y no se siente fuera de lugar en su iglesia, ¿verdad? Usted sabe que allá también pertenece. Y hoy Jesús nos asegura que en el cielo también nos sentiremos como en casa, porque el cielo es la casa de nuestro Padre, y hay un lugar agradable y acogedor para cada uno de nosotros allí.

El cielo es la casa de nuestro Padre. Allí mora nuestro amoroso Creador. Allá también están nuestro amoroso Salvador y el Espíritu que nos santifica. Allá están los santos ángeles que nos cuidan y todos nuestros seres amados que se han dormido en Cristo.

El cielo es una casa grande. Dice Jesús que tiene muchas habitaciones. No dice exactamente cuántas habitaciones, pero deben ser muchas. En el Apocalipsis de San Juan, Jesús revela que el cielo es como una gran ciudad santa. Él describe sus dimensiones como de más de 2.250 kilómetros de ancho, de largo y de alto. Eso significaría que un lado de este cubo celestial es igual a la mitad de la distancia desde Nueva York a Los Ángeles. Si estimamos que cada piso de la ciudad mide 4.5 metros de alto, la ciudad tendría 500 pisos. ¡De este modo el área cuadrada del cielo serían 2.531.250.000 kilómetros cuadrados! Ahora, por supuesto, esta imagen de la ciudad celestial es simbólica y no debe tomarse literalmente, pero sí simboliza un cielo con mucho espacio para todos.

Usted puede pensar en todo caso que se sentirá fuera de lugar en el cielo ya que es un lugar santo ocupado por el santo Dios y sus santos ángeles. Y usted sabe muy bien que es pecador. ¿No estará usted fuera de lugar allí? ¡Para nada! Jesús fue al Calvario para preparar un lugar en el cielo para usted. Él pagó por todos sus pecados. ¡No tenga miedo de mudarse a su nuevo hogar celestial! Dios lo ha declarado santo gracias a la vida perfecta, muerte y resurrección de Jesús. El cielo es su hogar. Allá hay un lugar para usted.

***Precioso Salvador: gracias por preparar una habitación en el cielo para mí. Amén.***

## CRISTIANOS EXPECTANTES

**No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté. (Juan 14:1-3)**

### CRISTO VENDRÁ DE NUEVO PARA LLEARNOS AL HOGAR

La parábola de las diez vírgenes señala que había sólo aflicción y miseria eterna en reserva para las cinco que fallaron al no tener aceite en sus lámparas. La llegada súbita del novio las cogió sin preparación. Cualquier intento de último momento para corregir lo pasado vino demasiado tarde. Y se cerró la puerta. Eso era definitivo. “Aquéllos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:46).

“Y se cerró la puerta.” Esa es una frase dura. ¿Se aplica a nosotros? ¡Cuán horrible si ese fuera el caso! El mismísimo novio que cerró la puerta a las insensatas también dijo: “Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo” (Mateo 25:34).

Cuando miramos nuestra vida a la luz de los santos mandamientos de Dios, tenemos razón para tener pavor del “gran día del Señor”. Hemos pecado y nos quedamos privados de la gloria de Dios (Romanos 3:23). Nos desesperaríamos si la Palabra de Dios no nos dijera: “Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, a quien se le borran sus pecados” (Salmo 32:1).

Este es nuestro consuelo y gozo. El Novio, nuestro Salvador Jesucristo, ha cubierto completamente nuestros pecados. Vestidos con las togas de justicia, no tenemos nada que temer. Su promesa va mucho más allá de nuestras esperanzas y sueños más queridos. ¡No sólo estamos seguros de que Dios ya no ve nuestra culpa, sino que nuestro Salvador también nos promete un lugar en el cielo con él! Además, él nos dice que él mismo ha preparado ese lugar para nosotros. Y cuando llegue nuestra última hora, cuando caminemos por el valle de la sombra de muerte, sabemos que él estará a nuestro lado. Su promesa es: “Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté.” ¡No hay promesa más grande que esa!

Cualquier tribulación que el cristiano pueda tener que enfrentar como un testigo fiel de Cristo aquí sobre la tierra, la promesa de Dios quita todo el llanto y el suspiro, porque “el Cordero que está en el trono los pastoreará y los guiará a fuentes de agua viva; y Dios les enjugará toda lágrima de sus ojos” (Apocalipsis 7:17).

*¡Despertad! A todos llama*

*Del guarda fiel la gran proclama:*

*¡Despierta, pueblo de David!*

*Ya la media noche suena, venid a la celeste cena:*

*Prudentes vírgenes, salid.*

*Al regio esposo ved, la lámpara encended.*

*¡Aleluya! Presto acudid al adalid;*

*Con júbilo a sus bodas id. Amén.*

No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. (Juan 14:1)

## ¡CONFÍEN EN MÍ!

¡Sólo confíen en mí! ¡Yo sé lo que estoy haciendo!” La esposa de Tomás tenía miedo de que su decisión de cambiar de carrera sólo resultaría en dificultades financieras y en más infelicidad para la familia. Pero Tomás insistía en que él sabía lo que estaba haciendo. ¡Si su familia sólo confiara en él!

A menudo hemos oído las mismas palabras de un miembro de la familia cuando hace una inversión financiera, escoge una ruta de viaje o toma una decisión importante. La experiencia ha mostrado que la gente no siempre puede saber lo que está haciendo, pero hay uno en el que siempre se puede confiar.

“Confíen en mí” es lo que Jesús le dijo a sus discípulos en el aposento alto la noche antes de su crucifixión. Sus corazones estaban profundamente turbados esa noche. Estaban confundidos por el anuncio solemne de Jesús de que él sufriría, moriría y resucitaría. Estaban aterrorizados y perturbados cuando dijo que pronto se iría y los dejaría. Fueron sacudidos cuando reveló que uno de ellos lo traicionaría. El futuro lucía gris y deprimente. ¿A qué extraño curso estaba el Señor dirigiéndolos? ¿Estaba él haciendo lo correcto? ¿Terminaría todo en desastre para él, y para ellos?

Nosotros podemos entender cómo se sentían esa noche. Ha habido, puede haber ahora, o algún día habrá momentos en que nos preguntemos: “¿Él me está llevando en la dirección correcta? ¿Sabe lo que está haciendo?” En esos momentos nuestro Salvador habla a nuestros corazones atribulados: “¡Confíen en mí!”

En contraste con los turbados discípulos, Jesús estaba notablemente calmado esa noche. Él estaba completamente consciente de la angustia y agonía que pronto vendrían sobre él mientras sacrificaba su vida santa en pago por todo el pecado, pero no estaba pensando en sí mismo. Amándolos hasta el final, les dijo a sus ansiosos y preocupados discípulos: “Confíen en Dios, y confíen también en mí”. Incluso en las sombras del sufrimiento y de la muerte no había necesidad de temer. Él sabía lo que estaba haciendo. Él tenía el control sobre todo. “Sólo confíen” les dijo. “Todo terminará bien.”

Esto es cierto también hoy en día. Nuestro Señor siempre tiene el control y sabe lo que hace. No tenga miedo. ¡Sólo confíe en él!

*Confía tu camino, tu pena y tu dolor;  
A tu Señor divino, del mundo el Creador.  
El que a los orbes rige con gloria y majestad,  
Él mismo te dirige por sendas de verdad. Amén.*





**Multi-Language Publications**  
Bringing the Word to the World

**For Such a Time As This - Spanish**  
**Volume 2 - The Gospels**  
**Catalog Number: 38-5237**